



LIBRERÍA ENCUA

PRECIO

OBJETOS DE ESCRITORIO

VICTORIA

DG
A

DE SAN JOSE

CONSEJOS
DE LA VIDA DE LOS DIAS DE NUESTRO
CONSEJADO A SAN JOSE

San José, 1877

SIXTOS



+ (6001)

c. 12023

1877

MES
DE SAN JOSÉ,

Ó MEDITACIONES

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES DE MARZO,
CONSAGRADO Á SAN JOSÉ,

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

por el

P. D. Lemari Rodríguez del Leami.

SEXTA EDICION,

escrupulosamente corregida y aumentada con
la Vida y Novena del Santo.



BURGOS.—1877.

Imprenta y librería de la viuda de Villanueva,
Plaza Mayor núm. 2.

MIS
DE SAN JOSÉ

Ó MEDITACIONES

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES DE MARZO

CONVENCIONADO A SAN JOSÉ

ESTUDIO DEL FRATEL

por el

Dr. Manuel Rodríguez de Lora

SEXTA EDICION

Madrid en la imprenta de la Viña y Varca del centro



1871-1872

Impreso en la imprenta de V. Blázquez





SAN JOSÉ,
esposo de María, rogad por la España.

~~~~~

Rezando un Pater noster, Ave y Gloria  
Patri delante de esta imágen, se ganan cua-  
renta dias de indulgencia concedidas por el  
Sr. Obispo de Astorga.

nutricio del Salvador, quiso que fuese de sangre real, pero pobre; porque habiendo de nacer el Señor en la humildad de un establo, y pasar toda su vida con necesidad y pobreza, ¿cómo había de escojer por padre á un hombre rico, que viviese con esplendidez y con abundancia?

Descubriéronse pocas ó ningunas señas de niñez en sus primeros años; porque prevenido desde la cuna con dulces bendiciones del cielo mas que ningun otro santo, crecia en prudencia mas que adelantaba en edad. Como el Señor le había hecho únicamente para sí, reinó perpétuamente él solo en su corazón. Nunca padeció quiebra ni alteracion su pureza, siendo la principal ocupacion de su juventud, así la exacta observancia de la ley como el ejercicio de todas las religiosas virtudes.

Era de profesion carpintero; pero aunque en el oficio fuese deslucido y humilde, jamás hubo en el mundo hombre ni mas noble ni mas brillante á los ojos de Dios, dice San Epifanio, (*Hær.* 78): ninguno se acercó, ni con mucho, al mérito y á la eminente santidad de este gran Patriarca.

Dios proporciona sus gracias á los empleos, en sentir de Santo Tomás (*Part.* 3, *q.* 27, *art.* 4); y los dones sobrenaturales corresponden siempre á la excelencia y á la santidad del estado á que nos destina. Pues habiendo escogido el Señor á San José para ser en la tierra, digámoslo así, el archivo de sus mayores secretos, agente y se-

cretario del Altísimo en el ministerio de la Encarnacion, Esposo de María y protector de su virginidad, tutor y nutricio del mismo Jesucristo y en este sentido padre suyo, comprended, dice San Bernardo, cuánto seria el resplandor de sus virtudes, cuánta la multitud de sus dones sobrenaturales con que el cielo le enriqueceria, qué sublime su elevacion y excelencia.

Había llegado San José á aquel supremo grado de perfeccion que declara el Evangelio en una sola palabra, llamándole varon justo esto es, un hombre que posee todas las virtudes en grado eminente, cuando, queriendo el Verbo tomar carne en las entrañas de una Vírgen, escogió á María por Madre y á José por Esposo suyo.

Como la Santísima Vírgen se había consagrado á Dios en el templo casi desde la misma cuna, tocaba aún mas á los sacerdotes que á sus padres buscarla un Esposo que fuese digno de tal Esposa, y escogieron á José, que sobre ser de la misma casa de María, estaba conceptuado por el hombre mas modesto, por el mas prudente, por el mas religioso de su tiempo.

Es constante que San José, prevenido de una gracia especial, casi desconocida en aquellos tiempos, había resuelto guardar perpétua virginidad; y es proplable que no habiendo ley alguna que obligase á casarse las mujeres solteras, nunca hubiera consentido la Santísima Vírgen en el matrimonio con San José, si con luz superior no se la hubiera manifestado su eminente santi-

dad, y el deseo que tenia de conservarse perpétuamente vírgen como ella. Y aun por eso no encuentra dificultad San Agustin en comparar la virginidad de San José con la de María (*Sermon 25 de Diversis:*) *Habet Joseph cum María conjugem communem virginitatem.* Y el Cardenal San Pedro Damiano está tan persuadido á que San José fué siempre vírgen, que quiere se cuente esta verdad en el número de aquellas de que no es lícito dudar: *Ecclesiæ fides in eo est, ut non modo Deipara, sed etiam putativus pater atque nutritius virgo habeatur.* (*Epist. 2 ad. Nic. Pap.*) Y á la verdad, reflexiona Santo Tomás, si el Salvador no quiso encomendar su Madre á un discípulo que no fuese vírgen, ¿cómo es verosímil que permitiese se desposase con ella un hombre que no lo fuese? Los que creyeron que San José habia sido dos veces casado, y que de su primera mujer habia tenido á Santiago, á Simon y á los demás que en el Evangelio se llaman hermanos y hermanas del Salvador (*in cap. I, Epist. ad Galat.*), no hicieron reflexion á que la madre de estos parientes de Cristo vivia todavia en tiempo de la Pasion, y que esta se decia tambien hermana de la Santísima Vírgen, por la costumbre sabida de los judíos, entre los cuales se trataban de hermanos los parientes mas inmediatos.

Celebróse en Jerusalem el purísimo Desposorio, en el cual, como se explica el célebre Gerson, no tanto fueron dos esposos quanto dos virginidades las que contrajeron matrimonio,

(*Opusc. conjug. Mariæ et Jos.*): *virginitas nupsit.* No hubo ni habrá en el mundo matrimonio mas feliz, porque ni le hubo ni le habrá mas santo; y si María recibió en José un custodio y un protector de su virginidad y de su honor, José recibió en María la dignidad mas augusta que puede imaginarse en la tierra siendo Esposo suyo: *Virum Mariæ: hoc est prorsus ineffabile, et nihil præterea dici potest,* esclama San Juan Damasceno.

Santo Tomás es de sentir (*Orat. de Nativit. Vir. 3 part. quæst. 28, art. 4*), que inmediatamente despues de los Desposorios, hicieron los dos santísimos esposos, de comun consentimiento, voto de perpétua castidad; pareciéndole que dos personas tan santas no podian dispensarse en un acto de religion tan perfecto. A pocos dias de desposados se apareció el ángel San Gabriel á la Virgen María en su humilde y pobre casa de Nazaret, y habiéndola saludado en términos de profunda veneracion á la dignidad de Madre de Dios, á que sabia el celestial paraninfo que dentro de un instante habia de ser elevada, la descubrió todo el misterio de la Encarnacion, intimándola que aquel Dios que queria hacerse hombre para redimir al género humano, la habia escogido para Madre suya.

Vivia San José con la Virgen mas como ángel que como hombre, y verosímilmente quiso el Señor que ignorase lo que pasaba, para que su misma duda fuese una sensible prueba de la

concepcion del Salvador y de la virginidad de la Madre. Esta se guardaba bien de descubrir á su casto Esposo el misterio que el Espiritu Santo queria estuviese reservado hasta su tiempo, cuando el mismo José advirtió el preñado de la purísima Esposa. El superior concepto que tenia de su elevada santidad no le permitia admitir ni aun la mas leve sospecha que manchase su reputacion, y antes se inclinó á creer que era sin duda aquella doncella de quien decia Isaias (*cap. 7*) que habia de nacer el Salvador. Con efecto, lo creyó así, dice San Bernardo; y movido de aquella especie de humildad y de respeto que, andando el tiempo, obligó á decir á San Pedro: *Señor, apartáos de mí, porque soy un gran pecador*, pensó José en dejar á su Esposa María. (*Homil. 2 super Missus est*). *Accipe et in hoc, non meam, sed Patrum sententiam*, añade el Doctor Melifluo; y esta no es sentencia particular mia, es la comun de los Padres.

No sabia el casto Esposo á qué partido determinarse: apartarse de ella era desacreditarla, y quedarse en su compañía era presumir mucho de sí, teniéndose por digno de merecerla. En esta perplejidad se le apareció un ángel en sueños y le dijo: «José, acuérdate que eres de la casa de David, y que de ella ha de nacer el Mesías prometido. No temas ni pienses en dejar la compañía de tu Esposa; es cierto que está preñada; pero el Hijo que tiene en sus entrañas fué concebido por el Espiritu Santo; porque es el

Salvador del mundo, Unigénito del Eterno Padre, y el prometido Mesías. Dios te ha escogido para ser su tutor y su nutricio, y en este sentido padre suyo. No receles, pues, el quedarte con María, porque sobre estar destinado para guarda fiel de su virginidad y de su honor, si se quedára sin esposo, no podría ser madre sin detrimento de su reputacion. Pondrás el nombre de Jesus al infante que naciere, para dar á entender á los mortales que este es el que viene á redimirlos y á salvarlos, ofreciéndose en sacrificio por los pecados de los hombres.»

Instruido ya José del mayor de todos los misterios, comenzó desde aquel punto á mirar á la Vírgen como á Madre del Redentor, creciendo en él la respetuosa veneracion con la ternura. San Buenaventura es de sentir que la acompañó en la jornada que hizo para visitar á su prima Santa Isabel; y á la verdad, no parece verosímil que hubiese dejado ir sola á la Santísima Vírgen en un viaje tan dilatado y tan penoso.

Cerca de seis meses despues se vió precisado San José á pasar á Belen con la Santísima Vírgen en virtud del decreto que publicó el emperador César Augusto mandando registrar los nombres de todos los vasallos de su imperio, para registrar el suyo en aquella ciudad, donde estaba el solar de la casa de David, cuyo descendiente era. Así sonaba en el designio de los hombres, pero en el intento del Cielo iba á aquel lugar para que María diese á luz en él al

Verbo encarnado y al Mesías prometido, como lo tenían vaticinado los profetas. Padeció José en Belen todo el dolor y toda la amargura que podia padecer un corazon tan grande y tan tierno como el suyo, porque despues de recorrer todas las posadas y desechado con desprecio de ellas, no tuvo otro albergue donde recojerse con su adorada Esposa, y con la divina prenda que esta traia en sus entrañas, que las ruinas de una humilde casa, destinada únicamente para establo de bestias. Adoró los secretos de la divina Providencia, y se rindió con profundo silencio á sus soberanas disposiciones.

En este indecente lugar vió nacer en la mitad de la noche al Salvador del linaje humano. Pero ¡cuáles fueron los extraordinarios favores, cuáles las interiores dulzuras con que el divino Infante colmó el alma de San José, á quien miraba y amaba como á padre? No fué menos sensible el gozo de nuestro Santo cuando vió llegar aquella dichosa tropa de pastores que enviaba el Cielo á adorar al Salvador; ni sirvió de menor motivo á su gozosa admiracion la venida de los Magos pocos dias despues, viendo que se movian del Oriente tres monarcas para tributar rendimientos al que, desconocido en su misma pátria y desechado de los suyos, se habia visto reducido á nacer en un establo.

Cuarenta dias despues del Nacimiento del Niño Jesus, tuvo San José la dicha y el consuelo de conducirle al templo de Jerusalem, siendo

testigo ocular de las maravillas que pasaron en él. Pero apenas dió la vuelta á Belen, cuando un ángel le advirtió el impío intento que tenia Herodes de quitar la vida al divino Infante, ordenándole que se retirase á Egipto con el Hijo y con la Madre. No difirió un punto el obedecer en virtud de aquella perfecta sumision que profesaba á las disposiciones de la Divina Providencia; y sin dar lugar á vanos discursos ni cavilaciones de la prudencia humana, partió al instante para Egipto, donde permaneció hasta que, muerto Herodes, volvió á parecersele el ángel del Señor, y le ordenó que con el Hijo y con la Madre se restituyese á Palestina.

El Evangelio dá bastante fundamento para creer que San José pensaba fijar su habitacion en Jerusalem ó en Belen, como en lugares oportunos para la educacion del Mesías; pero reparando que aquellas dos ciudades estaban sujetas á la dominacion de Arquelaos, hijo de Herodes, y temiendo que el nuevo rey heredase la desconfianza y la crueldad de su padre, se retiró con aviso del Cielo á Nazaret, donde habia hecho menos ruido el nacimiento del Salvador, y donde no habia tanto que temer, por ser el mismo San José mas conocido. En esta afortunada ciudad vivia aquella santa Familia, la mas augusta y la mas respetable que hubo ni ha de haber jamás en el mundo, en una condicion verdaderamente oscura y desconocida, sustentando San José y su Esposa al Niño Jesus con el tra-

bajo de sus manos, y obedeciendo el divino Niño á San José como á padre suyo.

Siendo San José religiosamente observante de la ley, inviolablemente iba todos los años á Jerusalem en compañía de la Santísima Virgen, para celebrar la fiesta de las Pascuas; y habiendo llevado consigo al Niño Jesus, cuando ya habia cumplido doce años, al volverse á Nazaret le echaron de menos. Es indecible la afliccion y la inquietud de la Virgen y de San José los tres dias que le anduvieron buscando. Habiéndole hallado, finalmente, en el templo en medio de los doctores, no se pudieron contener sin quejarse amorosamente del dolor y de la pesadumbre que les habia causado con su ausencia. *Hijo mio, tu padre y yo te hemos andado buscando*, le dijo la Santísima Virgen; pero con la respuesta del Salvador se les enjugaron las lágrimas y comprendieron el misterio

El Evangelio nada mas nos dice de San José, sino que, vuelto á Nazaret, el Niño Jesus le obedecia. Pero ¡qué cosa mas grande, ni que fuese capaz de hacernos concebir mayor idea del extraordinario mérito y de la eminente santidad de San José, nos pudiera decir, esclama el sábio Gerson, que asegurarnos que el Hijo de Dios le obedeció, le amó, le estimó y le honró como á Padre suyo! *Quæ subjectio, sicut inæstimabilem notat humilitatem in Jesu, ita dignitatem incomparabilem signat in Joseph et Maria.*

Vivió despues muchos años San José retira-

do y desconocido en compañía de la Virgen y del Salvador. Ninguna familia poseyó mas ricos tesoros. ¿Cuál otra cosa se puede imaginar mas Santa, mas perfecta ni mas digna de nuestro culto? No se sabe de fijo el año en que murió este santo Patriarca; pero se cree con bastante probabilidad que ya habia muerto cuando el Salvador del mundo comenzó á predicar. Lo que parece seguro es, que si San José viviera cuando murió el Salvador, no hubiera este encomendado su Madre al Evangelista San Juan poco antes de espirar.

Es fácil comprender cuán preciosa sería la muerte de este gran Santo, á quien el Hijo de Dios quiso escusar el dolor que le causaría la suya. ¡Qué muerte mas dulce, qué muerte mas preciosa en los ojos del Señor, qué muerte mas Santa que la del que mereció tener á su cabecera al mismo Jesucristo! ¡Ser asistido por la Santísima Virgen hasta que espiró dulcemente en manos del Hijo y de la Madre! ¡Qué multitud de espíritus celestiales no acompañarian aquella bendita alma hasta dejarla depositada en el seno de los Padres!

Es cierto que cuando Cristo resucitó, resucitaron tambien muchos santos; y no es verosímil que habiendo hecho el Señor tantos milagros para descubrir y para exponer al culto de los fieles las reliquias de tantos otros, hubiese querido privar de esta honra á las de San José, si su sagrado cuerpo hubiera quedado en la tierra.

Aunque la Iglesia profesó siempre singular veneracion á este gran Santo, con todo eso no fué tan público su culto en aquellos siglos llenos de tinieblas y poco tranquilos, en que solo el nombre de Padre de Jesucristo pudiera hacer en los gentiles alguna impresion menos ventajosa hácia el cristianismo, y servir de pretesto á los herejes que negaban su divinidad. Hasta que gozó de paz la Iglesia no comenzó á hacerse familiar á los fieles la devocion á San José. Hállase su nombre á los diez y nueve de marzo en los Martirologios latinos, escritos mas há de ochocientos años, y aun es mas antigua su fiesta en la Iglesia griega.

Los magníficos elogios que el sábio Gerson, Canciller de la Universidad de Paris, hizo de San José en el concilio de Constancia, y lo que dice de la confianza que todos los fieles deben tener en la poderosa intercesion de este gran Santo, acreditan su devocion y su piedad. Escribió diferentes cartas para que se celebrase con mayor solemnidad la fiesta de San José. La primera fué dirigida al Duque de Berry en el año de 1413; la segunda al chantre de la iglesia de Chartres; y la tercera á todas las iglesias. Gregorio XV y Urbano VII la hicieron fiesta de precepto, prohibiendo en ella las obras serviles y las funciones públicas de los tribunales.

No hay órden religiosa alguna en la iglesia de Dios que no profese particular devocion á San José; no hay cristiano que no tenga en este

gran Patriarca una tierna y amorosa confianza. Los muchos milagros que obra el Señor por su intercesion en toda la cristiandad, y los singulares favores que experimentan todos los que le invocan, muestran visiblemente que nada niega el Salvador al que siempre amó como á padre, y al que quiere que nosotros honremos como á tal.

Pero lo que mas ha contribuido en estos últimos tiempos á promover la devocion de San José, fué la singularísima que le profesó Santa Teresa de Jesus, dejándosela como en herencia á sus hijos y á sus hijas, en quienes vive hoy con toda edificacion el espíritu y la piedad de su santa madre. En el cap. VI de su vida dice lo siguiente:

«Tomé por abogado y señor al glorioso San José, y encomendéme mucho á él; ví claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma, este Padre y señor mio me sacó con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma: que á otros santos parece les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas, y quiere el Señor darnos á entender, que así como le fué sujeto en la tierra, que como tenia el nombre de pa-

»dre, siendo ayo, le podia mandar, así en el cielo  
 »hace cuanto le pide. Esto han visto otras algu-  
 »nas personas, á quien yo decia se encomen-  
 »dasen á él, tambien por experiencia, y hay  
 »muchas que le son devotas; de nuevo he expe-  
 »rimentado esta verdad.

»Procuraba yo hacer su fiesta con toda la so-  
 »lemnidad que podia..... Querria yo persuadir á  
 »todos fuesen devotos de este glorioso Santo,  
 »por la gran experiencia que tengo de los bienes  
 »que alcanza de Dios. No he conocido persona  
 »que de veras le sea devota y haga particulares  
 »servicios, que no la vea mas aprovechada en la  
 »virtud, porque aprovecha en gran manera á las  
 »almas que á él se encomiendan. Paréceme há  
 »algunos años que cada año en su dia le pido  
 »una cosa, y siempre la veo cumplida; si va algo  
 »torcida la peticion, él la endereza para mas  
 «bien mio..... solo pido por amor de Dios que  
 »lo pruebe quien no lo creyere, y verá por expe-  
 »riencia el gran bien que es encomendarse á  
 »este glorioso Patriarca, y tenerle devocion;  
 »con especialidad personas de oracion, siempre  
 »le habian de ser aficionadas..... Quien no ha-  
 »llare maestro que le enseñe oracion, tome este  
 »glorioso Santo por maestro, y no errará el ca-  
 »mino.» Hasta aquí son palabras de Santa Te-  
 resa.

En muchas Iglesias se celebra con grande solemnidad el dia 23 de Enero la fiesta de los Desposorios de San José con la Santísima Vir-

gen (\*): y ya en el siglo décimo cuarto se celebraba en la Iglesia esta festividad. Hay en varias partes fundadas muchas congregaciones y cofradías con el título de San José para asistir á los agonizantes: ¿y qué Santo mas poderoso para ayudarnos en aquel critico momento? En la santa capilla de Chambery se muestra un báculo ricamente engastado, que se dice, por piadosa tradicion, haber sido de San José, y en Perusa de Italia se venera el anillo de sus santos desposorios, acreditando al parecer la verdad de esta reliquia los favores que cada dia se reciben del cielo por la devocion á ella.

(\*) En España se celebra á 26 de Noviembre.



NOS EL DR. D. FR. CIRILO DE ALAMEDA Y BREA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE BURGOS, CONSEJERO DE ESTADO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, SENADOR DEL REINO, PRELADO ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO, etc. etc. etc.

Por la presente y por lo que á nos toca concedemos licencia para que pueda imprimirse un libro titulado **San José, ó Meditaciones para todos los dias del mes de Marzo**, consagrado á San José, mediante que de nuestra orden ha sido examinado, y no contiene cosa alguna que no sea conforme al dogma católico y muy propia para inspirar á las almas la devocion á tan glorioso Patriarca. Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Burgos á diez y nueve de Enero de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Fr. Cirilo, Arzobispo de Burgos.—Por mandado de S. E. I. el Arzobispo mi Señor, Dr. D. Pablo Yurre, Secretario.



NOS EL DR. D. TR. CIRIACO DE ATAMIDA Y RIVERA

DON LA GRACIA DE DIOS Y DE LA REAL ORDENACION  
Y EN VIRTUD DE LOS REALES DECRETOS, CONSIDERANDO QUE  
TANTO EN MATERIA DE MEDICINA COMO EN LA DE FARMACIA  
Y EN LA DE QUIMICA, LAS ESCUELAS DE ESTAS CIENCIAS  
DEBEN DE ESTAR AL CORRIENTE DE LOS AVANCES  
QUE SE HAN HECHO EN ESTAS MATERIAS EN LOS  
ULTIMOS TIEMPOS.

En la presente y por lo que a nos toca correspondiente  
para que pueda impartirse en estas Escuelas de San José,  
Medicinas para todos los dias del mes  
de Marzo, concurrido a San José, y en vista  
que de nuestra orden ha sido examinado, y no concurido con  
algunos que no son convenientes al decoro de las Escuelas y muy perjudiciales  
para nosotros a las mismas la devocion a tan gloriosas Escuelas.  
Habiendo en nuestra Real Academia de Ciencias y Artes y en  
de nuevo de hallar convenientes documentos y datos. -- El Excmo.  
Academia de Ciencias y Artes. -- Por mandado de S. M. I. el Excmo.  
mi señor Sr. D. Pablo Yrujo, secretario.

## PREFACIO.

EL fin que nos hemos propuesto al dar al público este opúsculo, es el de hacer conocer, amar, honrar é imitar á San José, á fin de llegar por este medio al conocimiento y amor de Jesucristo. Inútil parecerá dar á la imprenta este librito, viendo las innumerables obras que aparecen por todas partes para extender y propagar el culto de este gran Santo. La sencillez con que está escrito, que sin duda alguna le hace inferior á todos los que se han impreso, parece debia dejarle en el olvido; pero la pobre viuda vino tambien á echar en el cepillo del templo su moneda de poco precio. ¡Ah! ojalá podamos echar tambien nosotros en los corazones una centellita del amor de Jesus, dejando á San José el cuidado de avivar el fuego, y abrasar todos los corazones. Este nuevo *Mes de San José*, escrito con tanta sencillez, podrá pues

servir ya para los cristianos instruidos y fervorosos que, para alimentar sus almas, buscan menos los pensamientos sublimes y las frases estudiadas que el lenguaje del Evangelio; y ya tambien para aquellos que viven en la oscuridad, y á quienes Jesucristo revela con el mayor placer los secretos de su sabiduría. A vosotros sobre todo, ¡oh jóvenes! es á quienes la devocion de San José será mas ventajosa; pues él es vuestro protector especial, y se complace en obtener para la juventud los mas señalados favores. En los ejemplos que se refieren en este librito vereis, que este glorioso Santo protege la juventud con especialidad. Apenas hace un año que en el colegio de Chambery, dirigido por los jesuitas, se renovaron dos clases enteras viendo á los estudiantes que las componian mas devotos, fervorosos y aplicados á sus deberes, despues de haber hecho una novena á San José.

¿Hablaré yo de la proteccion que dió á un niño repentinamente librado de un peligro en que le habia puesto su imprudencia, apenas recurrió á su protector?

¿Hablaré de una gracia extraordinaria

solicitada por espacio de cuatro años, y conseguida en fin contra toda esperanza humana?

Seria demasiado largo querer referir aquí todo lo que deben á este gran Santo los que le invocan con fervor y confianza. «No he conocido á ninguna persona devota de San José, dice Santa Teresa, sin verla avanzar continuamente en la virtud. Solamente pido por amor de Dios, añade la Santa, que el que no lo crea, haga la experiencia por sí mismo.»

En este nuevo Mes de San José nos proponemos presentar en pocas palabras algunas de las virtudes de este Santo, á fin de que tratemos de imitarlas. Hemos procurado incluir su vida en los diez y nueve dias primeros. Despues se emplean nueve dias para servir de preparacion para la muerte. En la primera reflexion se presentan las virtudes que San José practicó en aquel último momento; y en la segunda se hace la aplicacion al cristiano que se prepara para bien morir. De este modo podrá hacerse esta novena fuera del Mes de San José; y segun la costumbre de aquellas almas que

piensan con seriedad en su salvacion, podrá servir de preparacion para la muerte en cualquiera otro tiempo del año. Aun mas; un cristiano, en el lecho de la muerte, podrá leer ó hacer que le lean estas meditaciones, las cuales le inspirarán gran confianza, y le ofrecerán un modelo y patrono para aquel momento de que depende la eternidad.

En fin, como aun quedan tres dias para completar el mes, se ponen tres meditaciones, en las que se considera á San José como patrono de ciertos estados ó clases de la sociedad, de las que es mas especialmente protector.

¡Oh San José! bendecid estos esfuerzos, cuyo único fin es la gloria de solo Dios, el amor de María, vuestra gloria y vuestro culto, y con esto la salvacion de las almas; sí, procurad el bien de las almas por medio de estas líneas escritas en vuestro honor. Los medios mas despreciables pueden producir en vuestras manos los mas grandes efectos.

## PRÁCTICAS DE ESTE MES.

---

Para hacer el Mes de San José, puede uno limitarse, es verdad, á leer cada dia una meditacion; pero somos de tal naturaleza, que si prácticas de piedad no vienen á fomentar, por decirlo así, nuestra devocion, estamos expuestos á no sacar gran fruto de estas meditaciones. Estas prácticas se pueden comparar á aquellas pequeñas raices que comunican á un árbol su jugo y frescura, y le hacen producir abundantes frutos. Propondremos diferentes prácticas que pueden hacerse durante este mes, á fin de que cada uno escoja las que mas le convengan.

1.º La víspera del primero de Marzo se procurará hacer en un sitio retirado de su casa un altarcito, en el que se pondrá una imágen de San José, adornándola segun la devocion de cada uno.

2.º Si se hiciere el Mes de Marzo en comunidad ó en union de otras personas, la mas respetable de ellas leerá la meditacion de cada dia. Al fin rezará primero la ora-

cion: *¡Oh María, concebida sin pecado! rogad por nosotros que recurrimos á vos. Segundo. ¡Oh glorioso San José, Esposo de María! protegednos; proteged á la Iglesia y á su cabeza visible. Amen.*

3.º *Un Padre nuestro y un Ave María por diferentes clases de la sociedad, segun se pone al fin de los ejercicios de cada dia.*

4.º *Todas las mañanas, todas las noches, y en el principio de las principales obras del dia, se rezará la oracion ¡Oh glorioso San José! etc.*

5.º *Se pronunciarán con frecuencia en el curso del dia los santos nombres de Jesus, María y José.*

6.º *Despues de haber encomendado su alma á Dios, antes de dormirse, se dirá:*

*San José, digno esposo de la Virgen María, acordáos de mí en mi última agonía.*

7.º *Se comulgará los Miércoles en honor de San José si el confesor lo permitiese.*

8.º *Se dará una limosna, al menos los Miércoles, á un anciano en honor de San José, ó bien se le dará de comer en casa, y aun á su mesa, si es posible. El amor de San José vencerá la repugnancia que se en-*

contrará en ejercer este acto de caridad. Y aun se podría, si los medios lo permitiesen, ejercitarlo con un pobre anciano, una pobre mujer y un pobre niño para honrar la Santa Familia, de la cual San José era la cabeza. Diremos aquí de paso, que varias personas han obtenido grandes gracias observando esta piadosa práctica.

9.º Durante este mes, con mas especialidad se tendrá un gran respeto á los ancianos, honrando á San José en su persona.

10.º Será bueno poner la imágen de San José en un sitio público de su casa, para hacer ver que él es el protector de ella. Tambien convendrá llevar consigo mismo una imágen del Santo, y besarla á la mañana y á la noche con afecto y devocion.

No podriamos concluir mejor este prefacio que refiriendo lo que Santa Teresa dice de San José para excitar á los cristianos á honrar este gran Santo y recurrir á él en todas nuestras necesidades: «Tomé por abogado etc. como se hallan en la vida del Santo, pág. XVIII.

**Viva Jesus, María y José.**



# MES DE SAN JOSÉ.

---

## MEDITACIONES PARA LA VÍSPERA DEL PRIMER DÍA.

---

FIN QUE SE HA DE PROPONER CELEBRANDO ESTE MES.

---

¡EL MES DE SAN JOSÉ VA A COMENZAR!

**C**on cuánta alegría los verdaderos devotos de este gran Santo ven la llegada de este hermoso mes para satisfacer en él su devoción con los homenajes y oracio-

nes que le dirigirán, y con esto recibir abundantemente las gracias y favores que este glorioso Santo no dejará de obtenerles; porque su poder es grande para con Dios. Si un Santo ha dicho de su esposa María que es una *omnipotencia suplicante* (1) tambien un devoto autor se ha atrevido á avanzar que José en el cielo no pide, sino que manda (2). Este mes, así como el de María, es un mes de abundante cosecha para el que sabe recogerla. Uno de aquellos meses cuya memoria nos será bien dulce en el momento de nuestra muerte; un mes que distinguiremos entre los demás, y cuyos dias estarán contados entre los dias llenos que se hayan escrito en el libro de la vida.

Pero ¿qué fin debemos proponernos en la celebracion de este mes? Nuestra intencion debe dirigirse principalmente á tres cosas: 1.<sup>a</sup> á honrar á San José: 2.<sup>a</sup> á imitar sus virtudes, y especialmente aquella de que tenemos mayor necesidad: 3.<sup>a</sup> como se cree comunmente que San José murió en este mes y que Jesus lo constituyó por

(1) Omnipotentia supplicans.

(2) *Non impetrat, sed imperat.* (Gerson).

abogado de los moribundos, haremos desde el dia de su fiesta una preparacion para la muerte, á fin de que, arreglando los asuntos de nuestra salvacion, podamos ponernos en estado de parecer delante de Dios.

1.º HONRAR Á SAN JOSÉ.— Tanto mas merece ser honrado un Santo, cuanto mas fielmente ha imitado la vida de Jesus, mayores gracias ha recibido, y sus virtudes han sido mas sublimes y heróicas. Ahora bien: ¿se podrá encontrar, despues de María, un santo que haya sido una copia mas perfecta del Salvador? En el espacio de diez y ocho años que vivió con Jesus, oyó y conservó con el mayor cuidado las instrucciones que salian de su boca adorable, para copiarlas en su conducta, y, al mismo tiempo que usaba de su autoridad paterna, imitaba con la mayor fidelidad sus divinas virtudes. ¿Qué de gracias de toda especie no derramaria Dios en su alma por razon de haberle escogido para el sublime estado de padre nutricio de Jesus, de esposo de la mas pura de las vírgenes, por razon de su humildad y fidelidad en corresponder á tan insignes fa-

vores? No, jamás nos será dado á nosotros, débiles mortales, poder contemplar toda la multitud de gracias de que fué lleno el corazon de San José. Sus virtudes, en fin, fueron sublimes y heróicas. Por sola su humildad, que le hizo ocultar bajo el velo de la oscuridad y del silencio todos sus privilegios y favores señalados, podemos rastrear alguna cosa de la grandeza de todas las demás virtudes. En efecto, la humildad es el fundamento y base de la perfeccion: ¿qué diremos, pues, de este edificio de virtudes, cuando sus fundamentos son tan sólidos, profundos y perfectos? Honor, pues, y gloria os sea dada ¡oh glorioso San José! Quanto mas haceis por ocultaros, tanto mas nos descubris y haceis ver la gloria de que estais revestido; quanto mas os humillais, tanto mas Dios os ensalza! Gloria sea al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que han obrado en vos tantas maravillas dignas de nuestra admiracion y respeto!

2.º DEBEMOS IMITARLE.—En el mundo un hijo se deshonra á sí y á su familia, si se separa del camino que le han señalado sus antepasados, y si con acciones indig-

nas oscurece la gloria de sus padres. Por esto los descendientes de una familia honrada procuran con todo esmero sostener su honor, siguiendo las huellas que les han señalado sus abuelos. Si nos preciamos de ser hijos de José, hagamos ver con nuestra buena vida que somos hijos de tal padre; sostengamos la gloria que tenemos de ser suyos. Estudiemos durante este mes sus virtudes, imitándolas en nuestra conducta; seamos como él humildes, mansos, pacientes, obedientes, puros, llenos de amor de Dios, amantes del silencio y recogimiento; pero sobre todo examinemos la virtud que nos hace mas falta, y pongamos todo nuestro esfuerzo en conseguirla con el socorro de su intercesion. ¡Oh bendito San José! esta cualidad, que mi corazon añade naturalmente á vuestro nombre, me hace esperar que me ayudareis en este mes, para que ¡oh gran Santo! me esfuerce en imitaros un poco con vuestro auxilio y el de la divina gracia que no me faltará.

3.º EN FIN, NOS PREPARAMOS PARA LA MUERTE.—Este mes habrá producido en nosotros abundantes frutos de gracia, si

al concluirlo, podemos decir á Dios con la misma tranquilidad de alma que el viejo Simeon: *Ahora puedes dejar morir á tu siervo en paz* (\*).

El bendito San José nos preparará para que lo hagamos, y no solamente arreglaremos nuestros asuntos de modo que podamos presentarnos con seguridad delante de Dios, sino que tambien nos alcanzará la gracia de morir en el ósculo del Señor. ¡Oh glorioso Santo! esta es la gracia que os pedimos; esta gracia la mas preciosa de todas; pues que ella nos abrirá las puertas del cielo, y nos pondrá en posesion del trono que nos está preparado desde el principio del mundo. Rogad, pues, por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

#### EJEMPLO.

Dos religiosos, Carmelitas Descalzos de Granada, salian del convento de las Carmelitas de esta ciudad, cuando hé aquí

(\* *Nunc dimittis servum tuum..... in pace.*  
(Luc. 2.)

que vieron venir hácia ellos un hombre de edad bastante abanzada y de un aspecto venerable, y poniéndose en medio de ellos les preguntó de dónde venian. El religioso mas antiguo le dijo: que venian del convento de las Carmelitas. «Padres, »les replicó el incógnito, ¿por qué esas »religiosas tienen tanta devocion á San »José?—Es, le respondió el religioso, por- »que nuestra santa madre Teresa de Jesus »la tenia muy grande á este gran Santo, »el cual la ayudaba poderosamente en la »fundacion de sus monasterios, y la obte- »nia mil gracias del cielo, y así, en agra- »decimiento, puso el nombre de San José »á casi todos los monasterios que fundó. —»Ya lo sabia yo, le replicó el incógnito, »miradme bien y tened á San José una »devocion semejante á la de vuestra ma- »dre; y todo lo que le pidais, lo consigui- »reis.» Dichas estas palabras desapareció, y por mas que los dos religiosos miraron á todos lados, no pudieron ver á nadie. Llegados al convento, contaron al superior lo que les habia pasado. «¡Ah! ese era »San José, les dijo, y esa aparicion no se »ha hecho tanto por vosotros como por »mí; porque hasta aquí no he sido tan de-

»voto del Santo como debia haberlo sido;  
»pero en lo sucesivo lo seré.»

Esto sucedió en el año 1584, dos años despues de la muerte de Santa Teresa.

Devocion á San José. (Patrignani, lib. 11, cap. 1.)

¡Oh María, concebida etc., ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por las necesidades de la Iglesia.



## DIA PRIMERO.

---

*Jesus, María, los Angeles, modelos del culto que debemos dar á San José.*

1.º Uno de los motivos porque vino Jesucristo al mundo, fué para darnos en su persona un modelo que imitar. *Ejemplo os he dado para que hagais como yo he hecho*, nos dice el evangelista San Juan. De aquí es que la vida perfecta del cristiano consiste en imitar á Jesucristo. ¿Podremos, pues, nosotros no dar un culto especial á San José, cuando vemos que el Salvador del mundo emplea una parte de

su vida en honrar á María y José? En efecto, ¿en qué nos dice San Lucas se ocupó Jesus en los diez y ocho años que vivió en Nazaret? *Estaba sujeto á ellos.* Jesus, pues, no se contentó con honrar á San José como un hijo durante su infancia honra á su padre, sino que hasta la muerte del Santo reconoció su autoridad de padre, obedeciéndole, honrándole y respetándole. ¡Qué honor para José! ¡Qué gloria para este Santo Patriarca el mandar, no al mas poderoso rey del Universo, sino al Rey de los reyes, á aquel que ejerce su imperio en el cielo, en la tierra y en los infiernos. ¡Oh San José! concededme la gracia de imitar á Jesus en el culto que os ha dado, y á fin de que los honores que me esforzaré en tributaros os sean mas agradables, los uno á los de mi Salvador, y os ofrezco todos aquellos que os dió este Hombre-Dios. ¡Ojalá con esto pueda yo conseguir vuestra poderosa proteccion y la salvacion de mi alma!

2.º María recibió de Dios á José por esposo; este don fué bien precioso á sus ojos, y por lo mismo conservó siempre para José todo el respeto, amor y sumision que una virtuosa esposa puede tener á un

santo esposo. Pero lo que llenó á María de veneracion para con José, fué cuando vió que este Santo era el guardian de su virginidad, virtud mas preciosa para ella que la misma dignidad de madre de Dios. ¡Qué reconocimiento, qué veneracion no tuvo á José cuando la duda de este Santo no solamente la descubrió su sublime virtud, sino que la hizo preveer que esta misma duda vendria á ser la prueba mas irrecusable de su inviolable virginidad? ¡Cuánto no debia aumentar la admiracion por su casto esposo á medida que iba descubriendo los tesoros de virtud que se encerraban en su corazon! Pero sobre todo, ¡cuánto debia de amarle! porque sabido es que todos somos naturalmente inclinados á amar los corazones virtuosos. ¡Oh María! haced que, así como yo honro y venero á José, le dé tambien mi corazon, como á guardian de la pureza de mi alma, para que vos y él lo presenteis á Jesus y lo preserveis del soplo emponzoñado de Satanás.

3.º Los ángeles honraban á José.—Estos espíritus bienaventurados veian en él un Santo igual á ellos por sus virtudes y funciones; pero superior por sus títulos y

dignidad. La pureza, que eleva á los ángeles sobre todos los hombres, era tan perfecta en José que no solamente lo asemejaba á aquellos espíritus bienaventurados (\*), sino que lo elevaba sobre todos ellos; de aquí es que María se turbó á la vista de un ángel; pero jamás á la de José. Además que, dice el docto Gerson, los ojos de María destilaban una especie de rocío virginal que purificaba los corazones en que caía, y como este rocío celestial se derramaba continuamente con abundancia en la azucena de José, siempre expuesta y siempre abierta á su influencia, cada momento añadía nuevo brillo á la pureza de su corazón. Así vemos, que todas las veces que se le aparecieron los ángeles, le hablaron con mayor respeto que á aquellos personajes de la ley antigua á quienes habian sido enviados. Yo uno, pues, los honores y obsequios que os hago á los que os hicieron los santos ángeles, y ruego al ángel de mi guarda, os honre por mí y conmigo: y tomo la resolución, no solamente de honraros todos los días

(\*) *Fuit ipse Angelus potius quam homo.* (Corn. á Lap. in Mat. 1.

de mi vida, sino tambien de hacer todo lo posible por hacerlos conocer y amar de todos aquellos que pueda.

### EJEMPLO.

Siendo el P. Luis Lallement Rector del colegio de Bourges, reconoció en dos jóvenes regentes de las clases inferiores un gran fondo de virtud. Al acercarse la fiesta de San José, los llamó y les prometió conseguir para cada uno de ellos aquella gracia que quisiesen, con tal que exhortasen á sus discípulos á tener una grande devocion á San José, y á celebrar de un modo especial el de su fiesta. Los dos religiosos aceptaron con mucho gusto la proposicion, y sus exhortaciones fueron tan eficaces, que el dia del Santo las dos clases enteras comulgaron en su honor.

El mismo dia fueron los dos regentes á la celda del P. Rector, y cada uno le declaró en secreto la gracia que deseaba obtener por medio de San José. El primero (este era el célebre P. Nouet) pidió la gracia de saber escribir y hablar dignamente de N. S. Jesucristo. Se ignora cual fué la gracia que pidió el segundo, sola-

mente se sabe que la consiguió. En cuanto al P. Nouet, se puede juzgar que su petición fué oída, si se atiende á sus fervorosas predicaciones, numerosas obras que escribió, y especialmente la que versa sobre las excelencias de Jesucristo, en la que se ven brillar las luces celestiales y llamas de amor divino capaces de encender todos los corazones.

Devocion á San José, lib. 1.º cap. XI.

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por el sumo Pontífice.

---

## DIA SEGUNDO.

---

- 1 *José figurado en el antiguo testamento, y destinado para esposo de María y guardian de Jesus.*
- 2 *Conocer y seguir su vocacion.*

1.º Habiendo resuelto Dios, en su inmensa caridad, dar á su Hijo para rescate de los hombres, quiso que fuese figurado y anunciado durante el espacio de cuatro mil años. Tambien entró en sus designios

que todos aquellos que habian de concurrir inmediatamente á la encarnacion del Verbo ó á la obra de la redencion, fuesen figurados y anunciados como él. Así, vemos á María figurada en Eva y anunciada inmediatamente despues de la caída del hombre; y en los siglos siguientes se encuentran otras figuras y profecías que tienen á María por objeto. La iglesia y los apóstoles fueron igualmente figurados y anunciados. José debia serlo tambien. En efecto, vemos en los libros santos un personaje, patriarca de la ley antigua, como José debia serlo de la nueva. El uno y el otro tienen el mismo nombre; y aunque el hijo de Jacob sea figura de Jesucristo en muchas de sus acciones, sin embargo, hay otras en las que no puede menos de conocerse las relaciones que tiene con el esposo de María. El uno es honrado por el sol y la luna, y el otro por Jesus, sol de justicia, y María, luna misteriosa, que comunica á la tierra la luz que recibe del sol. Aquel fué constituido cabeza de la casa de Faraon, y este de la santa familia. Además que, si Dios previno con tantas gracias y privilegios á aquella que destinaba para madre de su Hijo, ¿qué de fa-

vores muy semejantes no debió comunicar á José, destinado para confiarle la guarda de la virginidad de María inmaculada y de la infancia de aquel en quien tiene todas sus complacencias? Así, vemos a este glorioso Santo practicar las virtudes evangélicas hasta entonces desconocidas. ¡Qué humildad! ¡qué pureza! ¡qué amor por la vida oculta, por los desprecios y trabajos! ¡qué paciencia en las persecuciones!

2.º Dios nos ha dado las virtudes é inclinaciones propias del estado á que nos ha destinado. Apliquémonos, pues, á conocer la voluntad de Dios, pidámosle nos dé la fuerza y valor para cumplirla. Pidámosle con instancia y fervor que nos ilumine; y cuando despues hagamos exámen sobre nuestra vocacion, miremos únicamente á nuestra salud eterna; y esto mismo debemos proponernos en cualquiera otra accion que hagamos diciendo con San Luis Gonzaga antes de empezarla: *¿Qué tiene que ver esto con la eternidad?* (\*).

La salvacion, hé aquí el fin que debe-

(\*). *Quid hac ad æternitatem?*

mos proponernos; el estado, la vocacion, hé aquí el medio para conseguirla. Examinemos en qué estado encontraremos mayores medios para salvarnos, y menores obstáculos para conseguir nuestra salvacion. Luego hay que renunciar á cualquiera estado que nos ofrezca obstáculos de que no podriamos triunfar. Despues debemos examinar, cerrando el oido á la voz de las pasiones y de la naturaleza, cuáles son las inclinaciones ó repugnancias que encontramos en nosotros mismos para tal ó cual estado, exponerlo todo á un sabio y prudente director, dejándole entera libertad para que decida aunque sea contra nuestros deseos: y en fin, orar con instancia hasta que el cielo nos haga conocer su voluntad.

¡Oh San José! si me hallo ya colocado en un estado, obtenedme la gracia necesaria para cumplir fielmente con las obligaciones de él y poderme salvar. Si por el contrario, aun no hé elegido alguno, dignáos ser mi guia para esta eleccion. Decidme, como el ángel que os hizo conocer las voluntades de nuestro Dios, si he de ir á Egipto ó quedar en Nazaret. Proteged á vuestro hijo, y no permitais que

emprenda un falso camino, en el que bien pronto se olvidaria de vos, y quedaria muy espuesto á perder el cielo por tomar el camino del infierno.

### EJEMPLO.

Unas mujeres de Zumaya, en Vizcaya, escribieron al Obispo de Pamplona, su primer pastor, diciéndole que deseaban consagrarse á Dios en la religion de carmelitas descalzas. Este, que no aprobaba sino en parte su proyecto, fué á Zumaya para proponerlas una religion menos austera de la que habian elegido. Estas buenas mujeres renovaron sus instancias; pero el prelado no las escuchó y las mandó que eligiesen otro cualquier instituto que no prescribiese andar con los pies descalzos, sin darlas mas tiempo para deliberar que el que él iba á emplear en decir misa, añadiéndolas que si en este intérvalo no habian hecho eleccion, él mismo indicaria la órden en que habian de entrar. Dicho esto se fué á la iglesia y empezó la misa.

Las devotas mujeres por su parte, en vez de deliberar, se pusieron á suplicar á

Nuestro Señor quisiese admitirlas por religiosas carmelitas descalzas. Nuestro Señor las oyó por medio de San José. Y así, apareciéndose el Santo al Obispo mientras celebraba la misa, le reprendió fuertemente por haber afligido á aquellas buenas almas, negándose á su piadoso intento, y le mandó que las autorizase para que abrazasen la regla de Santa Teresa. Concluida la misa, fué el Obispo á contarlas la aparicion de San José y la órden que de él habia recibido: quedando llenas de alegria cuando las dió el permiso que tanto habian deseado para abrazar la reforma del Carmelo, y pusieron la nueva casa bajo la invocacion del Santo que se habia declarado de antemano su protector.

Devocion á San José, lib. 2, cap. I.

¡Oh María, concebida etc., ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por el Obispo diocesano.

## DIA TERCERO.

---

- 1 *José desea con ansia la venida del Mesías.*
- 2 *Deseo de conocer á Jesus desconocido del mundo.*

1.º En el tiempo en que vivia San José, se estaba generalmente en la expectacion de la venida del Mesías. Los tiempos se acercaban, y todo el Universo dirigia su atencion hácia la Judea, en donde debia aparecer la estrella de Jacob. José, instruido por las profecías, suspiraba con ánsia por su llegada; su fé, mas viva que la de los patriarcas y profetas de la ley antigua, excitaba en su corazon los mas encendidos deseos. En efecto, vemos que los justos del antiguo testamento esclamaban en su espectacion: ¡Oh! *¿Cuándo se abrirán los cielos?* ¡Oh! *¿Cuándo bajareis, Señor?* *¡Cielos, lloved al justo: ábrase la tierra y produzca al Salvador!* *El dia está cerca,* dicen en otra parte, *bien pronto va á llegar:* vemos al justo Simeon inundado de alegría al ver entre sus brazos á aquel que habia deseado por tanto tiempo. Ahora bien, si Dios infundia tan violentos deseos en un viejo destinado á recibirle en-

tre sus brazos, en los profetas encargados solamente de anunciarlo, ¿qué deseos tan ardientes, qué suspiros tan inflamados no debía excitar en María que habia de concebirlo y llevarlo nueve meses en su seno, y en José que habia de gozar con tanta frecuencia de sus caricias, y vivir con él por largo tiempo bajo un mismo techo? Sí, mientras que José por su parte llamaba con ardientes oraciones al Mesías prometido al pueblo de Israel, María que en el templo estaba en la misma expectacion, experimentaba los mismos ardores en su corazon; de modo que estos dos corazones, sin conocerse, ardan en las mismas llamas de amor de Dios. ¡Con qué complacencia no debía mirar entonces el Verbo eterno aquellas dos inocentes criaturas! ¡Con qué placer recibiria el suave olor de sus fervorosas oraciones! Sí, Vírgen amantísima, diria, bien pronto unido á la naturaleza humana descansaré en tu seno y cumpliré tus deseos. Sí, buen José, tú me deseas; pero bien pronto me verás con tus ojos; me tocarás con tus manos y me estrecharás con tu corazon.

2.º Es verdad que nosotros no podemos desear la venida de Jesucristo; por-

que ya hace diez y ocho siglos que *se vió entre los hombres y conversó con ellos*; pero podemos y debemos desear conocerlo; *pues en esto consiste la vida eterna*. Las ciencias mas sublimes no son mas que vanidad, un puro nada comparadas con el conocimiento de Jesucristo; pues él *encierra en sí todos los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios*. Él reúne en sí todas las bellezas, como el sol reúne en su centro todos los rayos de luz con que hermo sea el Universo. «Sus bellezas, dice Bosuet, son sus grandezas y sus flaquezas; es hermoso en el seno de su Padre, hermoso saliendo del seno de su Madre, hermoso igual á Dios y hermoso igual á los hombres; hermoso en sus milagros, y hermoso en sus tormentos; hermoso despreciando la muerte, y hermoso prometiendo la vida; hermoso bajando á los infiernos, y hermoso subiendo á los cielos; en todo y por todo es digno de admiracion. ¡Oh Jesucristo! ¡Oh amor mio! Vuestro divino corazon es un horno de amor: *él nos ama como su Padre lo ha amado á él*. ¿Qué riquezas inenarrables de caridad no encontraremos en él? Por eso decia San Pablo, admirado de todos sus tesoros de ver-

dad, de gracia y de gloria, *que rogaba al Señor hiciese conocer á los cristianos la ciencia sobreeminente de la caridad de Jesus.* Cualquiera otra ciencia, á sus ojos, no era mas que *pérdida, nada, suciedad.* *Ni queria saber otra cosa que á Jesus, y á Jesus crucificado.* ¡Oh bendito San José! obtenedme la gracia de que en lo sucesivo estudie á Jesus, que aprenda á conocer á este Salvador á quien el mundo no conoce, y que mi principal estudio sea su vida, sus tormentos y su gloria.

### EJEMPLO.

Dos religiosas temian darse al ejercicio de la oracion por las dificultades que encontraban en ella. Ambas á dos se dirigieron á San José para que las obtuviese la gracia de poderlas vencer. La una no hizo mas que invocarle, y la otra hacer una novena; y hé aquí que sus oraciones fueron oidas, pues al instante se allanaron todas las dificultades, y el campo de la oracion, que hasta entonces les habia parecido tan estéril é infructuoso, se cubrió de verdura y flores, de tal modo, que en

lo sucesivo se las hizo la oracion uno de los ejercicios mas agradables.

(Barri, cap. X.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los Señores Obispos.

~~~~~

DIA CUARTO,

- 1 *Duda de San José con motivo de la preñez de María; resolucion que toma en esta ocasion.*
- 2 *Evitar los juicios temerarios.*

1.º Segun la opinion de algunos autores, José no estaba instruido aun de los grandes designios de bondad y misericordia que tenia Dios sobre él y sobre su virtuosa esposa. El Señor, para probar mas su fé y hacerla mas meritoria, no le habia revelado aun que el Verbo eterno habia encarnado en el seno de María por obra del Espíritu Santo; y María, conformándose con los designios del Señor, le habia dejado ignorar la visita que habia recibido del Arcángel Gabriel. José ve el estado en

que se halla María; pero conoce su piedad, está persuadido de la pureza de su corazon y de la santidad de su vida. Su conducta angélica le responde de su fidelidad; pero su situacion depone contra ella, y aun su silencio parece acusarla. No vé como absolverla, ni se atreve á condenarla. En esta perplegidad, no se atreve á juzgar, y aun se abstiene de sospechar; no confia su duda á nadie, y está tan penetrado de respeto por María, que teme preguntarla sobre el particular. ¿Qué hará? Tomará el partido mas sábio, mas prudente, mas digno de un hombre justo y de una perfeccion consumada. Se separará, dejando á la Providencia el cuidado de ilustrarle y sacarle de su estado de ansiedad. ¡Oh conducta admirable de José! ¡Oh silencio aun mas admirable el de María! ¡Oh José! ¡Oh María! cuán dignos sois el uno del otro! En efecto, ¡qué paciencia! ¡qué reserva! ¡qué prudencia, caridad y resignacion en José! ¡qué abandono en la divina Providencia! así que, bendito y virtuoso José, vuestra conducta admirable á los mismos ángeles mereció que uno de aquellos espíritus bienaventurados viniese á consolaros y recompensaros, haciéndoos sabedor del

misterio inefable obrado en María, así como tambien de vuestra grandeza y futura felicidad. Pero ¡oh silencio el de María! cuán digna sois de admiracion á todos los siglos! una sola palabra de vuestra boca hubiera bastado para disipar qualquiera duda..... y no la decis; porque haria conocer á José que *Dios habia obrado grandes cosas en vuestro favor*. ¡Oh María, cuán amable sois en este silencio!

2.º ¡Qué leccion para nosotros que queremos juzgar siempre, no solamente las acciones malas del prógimo, sino tambien las indiferentes! Y aun las buenas no están siempre al abrigo de nuestra censura, suponiendo en ellas una mala intencion. No sabemos ver las cosas con buenos ojos; ¿y no es esto condenarnos á nosotros mismos, haciendo ver que nuestro ojo es malo, porque nuestro corazon no es bueno? Notemos tambien que muchas veces tomamos en mala parte las acciones de aquellas personas que no amamos, porque han mortificado nuestro amor propio; mientras que por el contrario sabemos excusar las de aquellas que nos gustan. Queremos, pues, juzgar á todo el mundo, y sin embargo José no quiere juzgar. Y

aun el mismo Señor nos dice, que él no juzga á nadie; y nosotros querriamos juzgar siempre á los otros sin compasion alguna, mientras que no queremos que nos juzguen á nosotros. ¡Oh José! pedid á Jesus nos conceda la prudencia y caridad para no juzgar á nadie; y si alguna vez nos vemos juzgados, alcanzadnos ¡oh buena madre! la gracia de imitar vuestro amable silencio.

FJEMPLO.

En 1648 vivia en Nápoles un esclavo tan adherido á su religion, que resistió á todos los esfuerzos que se hicieron para hacerle abjurar el mahometismo. Esto no obstante, continuó fielmente en la costumbre que habia tomado de encender por las noches una lámpara delante de una imágen de nuestra Señora, reservando una parte de su salario para este gasto.

Habiéndolo advertido su amo, le preguntó por qué hacia aquello. «Es, le respondió, por ponerme bajo la proteccion de la Vírgen María; y tambien porque me parece una Vírgen muy amable, á pesar de las tinieblas de la noche que

»me acultan su belleza.» Entonces su amo, queriendo aprovecharse de una circunstancia que creyó muy favorable para la conversion del esclavo, envió á buscar un sacerdote, pero los esfuerzos de su celo no le ganaron otra cosa que burlas é insultos. No por esto desmayaron; antes bien recurrieron á Dios con fervorosas oraciones, y estas no fueron inútiles; pues la noche de la Asuncion oyó el moro una voz que, llamándole por su nombre, le decia: Abel, Abel, despierta y escucha. A esta voz despertó y vió en medio de una brillante luz una señora vestida de blanco acompañada de un venerable anciano que tenia un vaso lleno de agua, y dirigiéndole la señora la palabra le dijo: «Yo soy María, cuya imágen tú has venerado en el jardin, y el que ves á mi lado es mi esposo José. Yo quiero que te hagas cristiano y que te llames José.» A estas palabras, rehusó el esclavo con obstinacion someterse á la voluntad de María, y la rogó le mandase cualquiera otra cosa. Entonces María le dió en los hombros diciéndole: Vamos, Abel, hazte cristiano. Apenas tocó al moro, se rindió y la prometió abrazar la religion católica. Entonces tomó María el

vaso que traía José, derramó el agua sobre la cabeza de Abel diciéndole: «Abel, hé aquí como hará el sacerdote cuando te bautice» y desapareció. Al día siguiente contó Abel á su amo todo lo que le habia pasado. Lllaman al instante al sacerdote, bautiza á Abel, y le pone por nombre José, como se lo habia mandado María.

(Patrignani, lib. 2, cap. VIII.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave Maria por el Rey.

DIA QUINTO.

1 *El Evangelio dice que José era justo.*

2 *Conservar la pureza del corazon.*

1.º En dos palabras hace el Santo Evangelio el panegírico de San José, diciendo que era justo. No podia hacer elogio mas completo de la santidad y perfeccion de este gran santo. Así, vemos que la iglesia, animada del mismo espíritu que inspiró á los evangelistas, le dá

la cualidad de santísimo (‘), cualidad que no dá á ningun otro santo en los oficios que ha compuesto en su honor. Nuestro Señor nos ha dicho: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia*. A mí me parece ver á San José siempre harto de los dichosos frutos de justicia y de santidad que Jesus derramaba con amor en su alma; y por otra parte, lo veo siempre sediento del agua viva que le hacia ir de virtud en virtud, segun lo que dice el Espíritu Santo: que el que *es justo se haga aun mas justo*.

José era justo, y esta sola palabra significa el conjunto de todas las virtudes; pero si vemos la perfeccion de aquellas que nos ha manifestado el Evangelio, ¿qué diriamos si pudieramos descubrir las que nos ha ocultado como bajo un velo? Entonces veriamos que no hay Santo que haya llegado á una perfeccion tan sublime. ¡Qué hermosura la de su alma! ¡qué brillante pureza la del corazon del justo José! ¡qué hermosa debia de ser esta azucena que crecia en su corazon expuesta á los rayos

Deus qui sanctissimum Joseph, etc. Oracion de la fiesta de San José.

del sol de justicia, y perfumada con el olor virginal del corazon de María! pero lo que hay de mas admirable es, que esta azucena jamás fué manchada con la menor imperfeccion; al contrario, su blancura se hizo cada dia mas brillante y hermosa.

9.º *Bienaventurados los limpios de corazon.*—No, no hay tesoro tan precioso como la pureza del corazon. Las fortunas mas brillantes, los honores mas distinguidos, los mayores placeres, no, nada de cuanto encierra el mundo se puede comparar con un corazon limpio. Dios, dice Bossuet, *se complace en mirarse en él como en un hermoso espejo: Él mismo se imprime en él con toda su hermosura. De modo que este hermoso espejo viene á hacerse un sol resplandeciente por los rayos que lo penetran.* Dios habita en él, la gracia lo hermosea, la felicidad del cielo ha bajado á él, y un dia verá á Dios: *bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.* Lo que nos hace conocer el precio de este tesoro, es que mil ladrones nos siguen continuamente para robárnosle. El demonio, como leon rugiente, dá vueltas sin cesar al rededor de nosotros

para forzar las puertas de nuestros sentidos; el mundo, con sus atractivos, tiende sus lazos por todas partes para hacernos caer en ellos. Vé con r bia la vestidura de inocencia que se nos dió en el bautismo,   la que, lavada en la sangre de Jesucristo, se nos devolvió en el Tribunal de la penitencia.  Ah Señor!  qu  he hecho yo de esta preciosa inocencia?  qu  amargura causa su pérdida en mi corazón!  Oh vosotros, los que la habeis conservado, guardad cuidadosamente este precioso tesoro, no os dejeis arrebatar vuestra corona!  qu  dichoso sería yo, si la hubiera conservado hasta ahora!  Ah! maldito pecado!  qu  estragos tan espantosos has causado en mi alma!  qu  de riquezas me has robado!  qu  tirano tan cruel me has dado, haciendo que el demonio entrase en ella! toda mi vida llorar  la pérdida de esta inocencia; pero también quiero recobrarla y conservarla cuidadosamente, cubri ndome con la protección de José y de María, y con la sangre de Jesucristo para no perderla jams .  Oh inocencia!  oh hermosa inocencia!

EJEMPLO.

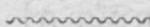
Dice Santa Teresa que, estando en oracion el dia de la Asuncion en la Iglesia de los Dominicos, le pareció que la revestian de un manto blanco que deslumbraba con su blancura. Al principio no veia quien la hacia esta gracia; pero despues vió á su derecha á la Santísima Vírgen, y á la izquierda á San José que la cubrian con este rico manto, dándola á entender que estaba purificada de todos sus pecados. Así revestida, y el corazon lleno de una alegría que no se puede expresar, le pareció que cogia las manos de la Santísima Vírgen, y que ésta tenia una grande satisfaccion de verla tan devota de su santo esposo, y que la encargaba pidiese á José todo lo que la pareciese conveniente para bien de su monasterio, asegurándola que lo conseguiría, y que en prenda de esta promesa, la daba una piedra preciosa. En fin, pareció á la Santa ver en su cuello un hermoso collar del cual pendia una cruz de oro. Los dos santos esposos se volvieron al cielo acompañados de una multitud de espíritus angélicos, dejando el alma de Teresa inun-

dada de una alegría celestial, con un deseo ardiente, según ella misma lo confiesa, de consumirse toda entera en servicio de Dios.

(Patrignani, lib. 2, cap. I.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los magistrados.



DIA SEXTO.

1 *José adora á Jesus en el seno de María. Su vida interior.*

Recogimiento interior; amor del silencio.

1.º Cuando el ángel reveló á José el misterio de caridad obrado en María, le dijo estas memorables palabras: «*José, hijo de David, no temas vivir en compañía de María tu esposa; porque lo que ha concebido en su vientre, es por obra del Espíritu Santo, y parirá un Hijo, al cual pondrás por nombre Jesus; porque él ha de salvar á su pueblo, y librarlo de sus pecados. Todo esto sucedió para que se*

»cumpliese lo que habia dicho Isaías, profeta: *hé aquí que una Virgen concebirá, y parirá un Hijo, y se llamará Emmanuel, que quiere decir: Dios con nosotros.*» Estas palabras revelaron á José todo el misterio de lo que el Espíritu Santo habia obrado en María, y sin pedir signo alguno en confirmacion de lo que se le habia dicho, cree sin dudar un solo instante. Así es que al momento se postra y adora en el seno de María al Dios hecho hombre. Aun no le veia con los ojos corporales, pero su fé se lo descubria reposando en el corazon de María, como en otro tiempo sobre los querubines del arca de la alianza. El corazon de María fué desde entonces para José como la zarza que ardia sin consumirse, desde la cual oia la voz de su Dios. (*) Míralo ya postrado, ya los ojos levantados al cielo, dando gracias al Señor por la gracia que acababa de hacer á la tierra; ya los ojos bañados en lágrimas, enternecerse por el exceso de caridad de un Dios para con los hombres. Mientras que trabaja, su corazon está

(*) *Invisibilem tanquam videns sustinuit.* (Heb. 11, 27.)

siempre ocupado del divino *Emmanuel*, *Dios con nosotros*, y mientras que sus manos desbastan la madera, sus afectos lo llevan á donde está su tesoro. Así es, que se le vé retirado en su casa, separado del comercio del mundo, guardando el recogimiento interior y el silencio; ¿y á quién iría el buen José, pues encontraba bajo su techo, aunque pobre, las palabras de vida eterna que Jesus hacia oír en medio de su corazón, las cuales sabia conservar cuidadosamente para hacer de ellas su alimento?

2.º La vida interior consiste en conservar el corazón unido siempre con Dios, en referir á él nuestros pensamientos, palabras y obras, en ver todas las cosas con los ojos de la fé; en una palabra, en vivir en Dios, de Dios y por Dios. Nuestra alma, lo mismo que nuestro cuerpo, tiene su vida que le es propia. Este, material y grosero, se alimenta de objetos materiales y sensibles; aquella, por el contrario, espiritual é invisible, no puede tener otro alimento que un objeto espiritual y divino. Solo Dios, pues, es su manjar; de aquí es, que así como el cuerpo tiene sus comidas arregladas para reparar las fuerzas y

sostener su existencia, así tambien el alma debe tener las suyas, la oracion, la comunion, para vivir de la fé y nutrir sus afectos. Mas así como el aire por medio de la respiracion conserva la vida del cuerpo, así tambien Dios debe ser la respiracion continúa de nuestra alma, para alimentar su vida.

Sin embargo, ¿de dónde proviene que no sabemos vivir de esta vida divina, que es un gusto anticipado de la felicidad del cielo? ¡Ah! esto procede de que nuestro corazon está muy pegado á las cosas terrenas; porque pensamos en lo que amamos, y hablamos lo que gustamos. Guardemos el silencio, entremos en nosotros mismos, y encontraremos á Jesus en nuestro corazon. Amemos á Jesus, sea él nuestro tesoro, y entonces nuestro corazon se irá hácia él, y pensaremos en él naturalmente. La vista de una iglesia hará saltar de gozo nuestro corazon y le arrancará esta exclamacion amorosa: ¡ah! allí está mi tesoro! ¡Qué felices y dulces serán los momentos que pasaré en su presencia! En medio de nuestro trabajo, se irán nuestros pensamientos con mucha frecuencia al pie de los altares á adorar á Jesus, y nues-

tro corazon, siguiéndole de cerca, llevará allí sus deseos y afectos, y se abrasará de amor divino delante de su corazon adorable. Si despertáremos en la noche, pensaremos en él, le adoraremos y amaremos. Hé ahí lo que obrará en nosotros el recogimiento, el retiro y el silencio. ¡Oh San José! patrono, maestro y guia de las almas interiores, obtenedme esta paz y silencio con la cual las almas espirituales hacen tan grandes progresos en la virtud.

EJEMPLO.

Un jóven se encontró un dia con un padre jesuita, el cual, despues de algunos ratos de conversacion, reconoció en él un alma privilegiada, enriquecida con gracias y dones tan sublimes, que no se acordaba de haber encontrado jamás alguna otra, ni mas favorecida, ni mas avanzada en la perfeccion. Pero lo que aumentó su admiracion fué cuando supo de aquel jóven que hacia diez y ocho años que estaba sirviendo, y que jamás le habian dado leccion alguna de la vida espiritual: sin embargo, hablaba de estas materias tan elevadas como un santo ó un gran teólo-

go. Entonces le preguntó el Padre, si era devoto de San José. «Hace seis años, le respondió el jóven, que Dios me inspiró lo eligiese por patrono.» Y en seguida se puso á hablar magníficamente de la santidad de San José y concluyó diciendo: que este Santo era la guia particular de las almas dadas á la vida oculta y espiritual.

(Patrignani, lib. 2, cap. III.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por la España.

DIA SÉTIMO.

- 1 *María y José obedecen el mandato del Emperador.*
- 2 *No debemos atender á las cualidades del que manda, sino obedecer sin murmurar.*

1.º El Emperador Augusto mandó hacer el empadronamiento de todos sus súbditos; ya la órden ha llegado á Nazaret; pero sus habitantes la reciben bien diferentemente que María y José. ¡Qué tu-

multo en la ciudad! ¡qué agitacion! ¡Qué! dicen los unos apenas se publicó la órden, ¿aun vienen á cansarnos mas? Estos príncipes no piensan mas que en atormentar á sus súbditos; y mientras que ellos viven tranquilamente en sus palacios, nos hacen abandonar nuestros quehaceres por hacer viages. Ah! dicen los otros: es necesario que todo el mundo se mueva, porque ellos satisfagan su vanidad. No bastan las contribuciones que nos imponen, exclama otro, sino que nos obligan á hacer nuevos gastos. Oh! por lo que á mí toca, responde allí un otro, no soy tan tonto, yo no iré sino cuando me obliguen por la fuerza. Mientras que todo era tumulto en Nazaret ¿qué es lo que pasa en la casa de José? La paz mas profunda sigue en ella. José oye esta noticia, y no dice nada; se la comunica á María, y esta responde simplemente: «Dios lo quiere, vamos allá» y José se prepara para el viaje. Pero José, ¿pensais bien lo que haceis? No os olvidéis que María lleva en su seno al Rey de reyes. ¿No estais, pues, dispensado por esta razon de obedecer al Emperador? Pensad al menos que María está en el último mes de su embarazo, y que no puede sin peligro

hacer un viaje de treinta leguas al menos; pensad tambien que se está en el rigor del invierno. Todas estas razones son verdaderas; pero no tienen fuerza alguna para el hijo de obediencia; y José y María no responden mas que con estas palabras que dejan su espíritu y corazon en la mas profunda paz. «Dios lo quiere, nosotros reconocemos su voluntad en la del Príncipe, él nos socorrerá, y jamás nos abandonará.» ¡Oh admirable obediencia la de María y José para con un Emperador pagano! Dios la recompensará; pues por ella se cumplirán los decretos del Altísimo que quiere que el Mesías nazca en Belen.

2.º La obediencia cristiana que nos hace ver al Señor en todos los que mandan, sean los que fueren, y su voluntad en la de ellos cuando no está en oposicion con nuestros deberes, es una virtud que acarrea á nuestro corazon aquella dulce paz que excede á todo sentido. ¡Oh cuán dichosos seriamos si obedeciésemos con la misma calma y tranquilidad que María y José! Pero cuando se nos mandan cosas que no son de nuestro gusto, ó cuando los que nos mandan son personas que no son de nuestro agrado, ¿no se encuentra en-

tonces nuestro corazon como la ciudad de Nazaret, en la inquietud y tumulto? ¡Qué de murmuraciones se levantan entonces en este pobre corazon que lo desgarran y desolan! ¿Por qué mandarme tal cosa? se dice. ¿Qué derecho tienen para mandarme de este modo? Parece que no tienen mas gusto que hacer padecer á uno. ¡Ah! ¡qué cosa tan penosa tener que estar sujeto á voluntad ajenal! ¡Oh buen José! ¡oh buena y amorosa María! yo pensaré en vosotros cuando me manden alguna cosa que no me agrade; y no me olvidaré jamás de vuestra obediencia tranquila y gozosa; pero sobre todo pensaré en la gracia insigne con que fué recompensada. Obedeceré, pues, y me abstendré de toda reflexion y queja, á fin de imitaros.

EJEMPLO.

Una religiosa, llamada Ana Teresa de la Encarnacion, tenia un pólipo en la nariz, el cual, segun los médicos, extendia sus raices hasta los ojos y debia quitarla la vida.

Otra religiosa, llamada Clara, llena de

confianza en San José, dijo á la enferma una vez que fué á visitarla. «Buen ánimo, hermana, San José cuidará de tí.» Despues, volviéndose hácia una imágen del Santo, le dijo: «Glorioso santo, por la alegría que recibiais cuando cogiais al niño Jesus en vuestros brazos, y por el amor que teniais á la Vírgen María vuestra esposa, os suplico me concedais esta gracia.» Dicho esto se fué, despues de haber prometido á la enferma que al dia siguiente comulgaria por ella. Al dia siguiente despues de haber comulgado, volvió á ver á la enferma; pero la encontró con un dolor de cabeza horrible, la nariz hinchada y con un color que parecia que estaba gangrenada. No por eso se desmayó ni turbó la devota sierva de San José; antes bien, con el aire mas firme y alegre que nunca, la dijo: «Buen ánimo, hermana mia, que curarás. San José te concederá esta gracia; y para conseguirla, le he prometido tres misas y vestir un pobre en su honor.» Despues la dijo que se echase. La enferma no queria hacerlo á causa de los grandes dolores que padecia. «Obedece, hermana mia, la dijo la venerable Clara, obedece, que encontrarás alivio.» La enferma obedeció, pero

sintió un dolor tan violento, que la parecia que se le habria la cabeza. Un momento despues estornudó, y al mismo tiempo salieron por la nariz los elementos de aquella dolorosa enfermedad. Una vez fuera el gérmen del pólipó, la enferma quedó al instante curada, con grande admiracion de los médicos y cirujanos, que vinieron aquel mismo dia á verla y observar por sí mismos la realidad del prodigio.

(Patrignani, lib. 2, cap. VIII.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por la diócesis.



DIA OCTAVO.

- 1 *María y José llegan á Belen, en donde son despreciados é insultados.*
- 2 *Paciencia en los desprecios é injurias.*

1.º María y José llegan á Belen llenos de cansancio, y sin detenerse, van á presentarse al magistrado encargado de for-

mar la lista de los que se inscribían, y se alistaron en el número de los descendientes de la familia de David. El día estaba ya bien abanzado, y José y María van á buscar una posada en donde poder pasar la noche. Difícil cosa era poder encontrar alguna, pues los ricos llegados á Belen por cumplir con las órdenes del Emperador se habian acomodado en ellas. Acaso se hubiera podido encontrar todavía algun sitio para ellos ¡pero María y José eran pobres! José llama á una puerta, pide que lo admitan en casa. Id á otra parte, le responden con insolencia, que no hay sitio para vosotros. Y José y María se retiran. Van á otra casa.—¡No nos faltan otras cosas que hacer! no podemos recibirlos. José, llena su alma de amargura, va mas lejos: al menos les dice, dadme un asilo para mi esposa; ved en qué estado se halla.....! por lo que á mí toca, me compondré de cualquier modo. Y José y María no reciben por respuesta mas que insultos por verlos tan pobremente vestidos. La gente ociosa se rie de verlos sin saber qué hacerse: les preguntan, y sin esperar la respuesta, los insultan y se burlan de ellos; y la mas pura de las Vír-

genes ¡oh Dios mio! no está al abrigo de su lengua satírica. ¡Oh María! ¡Oh José! ¿qué decís? ¿en qué pensais oyendo tan crueles insultos? María no pierde su paz: ¡ah! Jesus hace destilar en su alma una gota de aquella consolacion prometida á los perseguidos. José levanta al cielo sus ojos bañados en lágrimas. ¡Oh Dios mio! exclama, ¿nos habeis abandonado? ¡Oh Señor! criador del cielo y tierra! una sola palabra..... hablad..... y se presentará una habitacion en donde María y vuestro Hijo, que lleva en su seno, puedan refugiarse. ¿Qué haremos? Pero el cielo parece sordo á su voz. ¡Oh José! ¡Oh María! ¿á dónde ireis.....? Las tinieblas de la noche se esparcen por todas partes, José y María salen de la ciudad por si pueden encontrar alguna casa abandonada en donde guarecerse. Van á buscarla, y no hallándola, una caberna formada en un peñasco recibe al justo José y á la divina María. ¡Oh María! ¡Oh José!

2.º A la vista de tantos desprecios é insultos, ¿podré yo quejarme viéndome despreciado, insultado, calumniado? José y María lo han sido y sin embargo no perdieron un punto de paciencia ni de man-

sedumbre en medio de tales pruebas. Y yo ¿podré admirarme de que me desprecien? ¿Y mi orgullo será tal, que no pueda sufrir con paciencia los desprecios é injurias? ¿Y me atreveré á acusar al Señor porque no me venga? ¡Qué! ¿soy mas puro que María ó mas santo que José? ¿Podré llamarme verdaderamente su hijo, cuando me quejo amargamente de los malos tratamientos? ¡Ah! ¡Infeliz pecador! He merecido los oprobios del infierno, ¿y me atrevo á decir que no merezco unos pequeños desprecios que me hacen en este mundo? ¡Oh María! tomad mi corazon en vuestras manos y mudad su espíritu, comunicándome el vuestro.

EJEMPLO.

Dos religiosos franciscos navegaban por las costas de Flandes, cuando hé aquí que se levantó tan horrible tempestad, que sumergió el navío con trescientos pasajeros que iban en él. Los dos religiosos se agarraron á una pieza del navío, y se sostuvieron de este modo sobre las olas enfurecidas; pero ¿quién podrá decir con qué congojas, teniendo continuamente delante

de los ojos la muerte y la vasta tumba que debia de sepultarlos? En tan triste situacion, debian temer no se les escapase por último la tabla, á pesar de todo el cuidado que ponian en estar bien agarrados á ella, porque sentian debilitárseles las fuerzas. Estos religiosos habian sido siempre muy devotos de San José; viéndose, pues, en tan gran peligro, se encomendaron al Santo, para que fuese su verdadera tabla despues del naufragio, y la estrella de salvacion. En fin, al tercer dia de su desgracia vino el santo á socorrerlos, apareciéndoseles de pie encima de la tabla que los sostenia, bajo la forma de un jóven lleno de gracia y magestad. Saludólos con tanta afabilidad, que solo esto bastó para llenar su corazon de una consolacion inenarrable, y comunicar á sus miembros un vigor milagroso. Despues de esto, haciendo el oficio de piloto, los guió por medio de las olas y los puso en la playa. Los dos religiosos se pusieron de rodillas para dar gracias al Señor por el beneficio que acababa de hacerles. En seguida dieron gracias tambien al jóven incógnito y le suplicaron les dijese quién era: *Soy José*, les respondió. Y despues les manifestó los

siete dolores y siete gozos que habia tenido durante su vida mortal, añadiéndoles le seria muy agradable que los meditasen, y que haria grandes mercedes á todos los que practicasen esta devocion. Dichas estas palabras desapareció, dejándolos llenos de la mas viva y pura alegría que habian experimentado en toda su vida.

(Patrignani, lib. 2, cap. V.)

¡Oh María, concebida etc., ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los misioneros.

DIA NONO.

1 *José y María adoran y aman á Jesus en el pesebre.*

2 *Adorar y amar á Jesus como José y María.*

1.º María y José están en la gruta; esta era un lugar que servia de asilo á los ganados cuando hacia mal tiempo. El sitio es tan desigual que apenas pueden encontrar lugar á propósito para descansar: ro-

deados de espesas tinieblas, ambos en silencio, dirigen á Dios fervorosas oraciones, y se resignan en su adorable voluntad, cuando hé aquí que una luz ilumina la gruta..... y Jesus viene al mundo. Los brazos de María y de José reciben al Niño-Dios, y son el primer altar en que se ofrece en sacrificio á su Eterno Padre. Después separan los dos animales que habian de calentar con su aliento los miembros del pobrecito Niño Jesus, y cogiendo algunas pajas que servian de alimento para ellos, colocan sobre ellas sus delicados miembros.....! ¡Oh Salvador Jesus! ¡Cuán digno sois de ser adorado y amado! María y José se postran delante de él, y con el mas profundo anonadamiento le ofrecen sus adoraciones y las de todas las criaturas. Lo reconocen por su criador y su Dios, oculto bajo el velo de la humanidad, por Hijo de Dios, Espejo de su sustancia, Dios de Dios, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero. ¡Oh Jesus! cuán gratas os fueron las primeras adoraciones que recibísteis de aquellas dos criaturas angélicas, postradas á vuestros pies! María y José se levantan, y con ojos compasivos contemplan al Santo niño Jesus! Su corazon está

abrasado de amor, muda su boca; pero sus ojos derraman abundantes lágrimas de alegría y admiración. Jesús echa una mirada hácia María, despues otra hácia José..... Una dulce sonrisa está en sus labios..... Se oye un suspiro..... Sus manitas se extienden hácia María y José. ¡Oh María! ¡cuáles son vuestros pensamientos? ¡cuáles vuestros afectos? ¡Oh José! vuestro corazón casi se abre con exceso de amor. Los dos esposos se acercan al niño y le besan las manos con respeto. ¡Oh dulzura! ¡oh consolación! ¡oh José! ¡oh María! ¡qué bien recompensados quedais de los trabajos é ignominias que acabais de sufrir! El anonadamiento del verbo hecho carne inflama mas y mas su amor; y cuanto mas humillado le ven, mas le aman. ¡Oh María! ¡oh José! cuán dichosa se os ha vuelto esta noche, que en un principio os debió ser tan penosa! ¡Ah! ¡cómo sabe Dios mudar en delicias y en paraísos los sitios mas horrorosos!

2.º Entremos tambien nosotros en el establo de Belén, y pongámonos al lado de José y de María, pues que somos hijos suyos. Que su fé reanime la nuestra, y unamos nuestras adoraciones á las

suyas. ¡Oh! qué dichosos hubiéramos sido si hubiéramos podido ver con nuestros ojos y tocar con nuestras manos aquel bendito y amoroso niño! roguemos y pidamos á José que lo ponga por algunos momentos en nuestros brazos; y allí, adorémosle, amémosle, estrechémosle con nuestro corazón. ¡Pero qué, Jesus mio! ¿pienso bien en lo que digo? ¡Ah! ¿no tengo yo esta dicha todas las veces que comulgo? No os recibo entonces entre mis brazos, sino que reposais en mi corazón. ¿Cómo es pues que estoy entonces tan poco recogido? ¡Qué! la reina de Saba quedó fuera de sí misma al ver la grandeza y magnificencia de Salomon, ¿y cómo puede ser que yo esté tan indevoto? ¿Como puedo tener en mí el *fuego consumidor* sin que yo sea consumido? ¡Oh José! ¡oh María! prestadme entonces vuestros corazones para que ame y adore á Jesus como merece. Por lo que á mí toca, desde este instante hago una firme resolución de hacer todo lo posible para entrar en un profundo recogimiento cuando comulgue, para que mi fé sea mas viva y mi amor mas encendido.

EJEMPLO.

En 1823 acababan de construir una capilla en una casa dependiente del seminario de San-Acheul llamada de San José de Blamont, con intencion de dedicarla al santo protector de la casa. Todos los seminaristas se prepararon para la ceremonia de la bendicion de esta capilla haciendo una novena á San José. El primer dia de la novena encontró el superior de la casa á un hortelano que vivia en la vecindad; y habiendo notado que estaba triste, le preguntó cuál era la causa de su tristeza.—«Ya hace tiempo, le dijo, que tengo dos hijos enfermos, y á pesar de todos los remedios que se les han hecho, no han podido encontrar alivio alguno.»—El superior, movido de compasion, le exhorto á recurrir al médico soberano por medio de San José, ignorando que varias personas de esta familia tenian el nombre del Santo.—El hortelano le respondió: «voy á empezar con mi familia una novena á San José, ruegue V. al Santo por nosotros.»—Dicho esto, el hortelano va á su casa, echa á un lado todos los re-

medios, y empieza la novena con toda su familia. En el mismo dia empezaron á disminuir la calentura y la hinchazon; en los dias siguientes se disipan todos los humores de que estaban llenos aquellos pobres niños, y bien pronto desaparece tambien la calentura. En fin, llega el nono dia, que era el de la fiesta, y aquel buen hombre se presenta en la casa de San José de Blamont, acompañado de sus dos hijos enteramente sanos, y suplica le den el permiso de asistir con ellos á todos los oficios del dia para dar gracias á su celestial bienhechor.

Al doble prodigio de que acabamos de hablar, se ha de añadir otro mas que se obró en el alma de uno de aquellos niños; pues habiendo sido hasta entonces mal contentadizo y caprichoso, fué desde aquel instante un modelo de mansedumbre, de docilidad y de aplicacion á sus obligaciones.

(Patrignani, lib. 2, cap. VIII.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los Curas de almas.

DIA DÉCIMO.

1 *Pobreza de Jesus.*

2 *Amemos la pobreza y los pobres.*

1.º - ¡Oh pobreza de Jesus, María y José! Mientras que los habitantes de Belen, mientras que pecadores indignos de que la tierra los sustente, se entregan á un dulce sueño en cómodas habitaciones, Jesus no tiene por casa mas que el ántro de una roca; lugar oscuro, húmedo, incómodo y mal sano, que ni aun tiene cerrada su entrada al frio y los vientos. ¡Gran Dios! ¡qué anonadamiento! un Dios nace en un sitio que poco antes ha servido de refugio para los animales.....! ¡Jesus, el pobre Jesus ni aun tiene una casa que encontraria fácilmente el mas pobre mendigo..... Un pesebre de piedra en que comen los animales, y un poco de paja que se les ha quitado, es el lecho en que descansan sus delicados miembros. María, pobre como Jesus, se desnuda en parte para cubrir su cuerpo aterido de frio. ¡Ah! esta es la primera vez que siente no tener alguna cosa mas para poder dar á su divino Hijo: por

su parte si ella padece, padece con alegría; pero ver padecer á Jesus.....! Y vos ¡oh José! ¿sois tambien pobre? ¡Ah! sí, no tiene mas que lágrimas y suspiros que ofrecerle; es pobre..... el fruto de su trabajo se ha concluido. ¡Ah! si al menos alguna mano caritativa viniera á traerle alguna cosa que comer, porque ya hace tiempo que no ha tomado nada. Pero no, es menester que su pobreza le haga sufrir; es menester que estas palabras, que parece están escritas por todas partes en aquel triste recinto, puedan dirigirse á Jesus, como tambien á María y á José: *Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos*. El que ha de estar con Jesus, tiene que ser pobre; no se tiene á Jesus de valde; y con él ¿qué nos puede faltar?

2.º Dios dá á aquellos que ama lo mejor y mas precioso: ahora bien, qué ha dado á Jesus que es su hijo amado, en quien tiene todas sus complacencias? ¿qué ha dado á María y á José, que son las dos criaturas que mas ama? No las envia riquezas, antes bien las reduce á la última indigencia; luego la pobreza real, ó al menos la espiritual, es preferible á todos los

bienes terrenos. Así es que nos dice el apóstol que *los que quieren ser ricos, caen en la tentacion y en los lazos del demonio; son agitados con mil vanos deseos, inútiles y perjudiciales, que precipitan á los hombres en la perdicion y condenacion* (*). ¡Oh bendito San José! no permitas que se pegue jamás mi corazón á los bienes terrenos que hacen perder de vista los bienes celestiales, que nunca se pierden. Si soy rico, concededme la gracia que os imite en el amor de la pobreza, desprendiendo mi corazón de mis bienes, y estando dispuesto para perderlos sin pena y sin aflicción. Si soy pobre, al menos me parezco á vos en esto; pero no permitais que sea de aquellos pobres ricos que no suspiran mas que por los bienes de fortuna, y que les parece que no pueden ser felices sino en el seno de la abundancia.

EJEMPLO.

La madre Juana de los Angeles, priora de las Ursulinas, cayó enferma de dolor de costado con calentura violenta y dolo-

(*) Timoteo, 6, 9.

res intolerables. Un dia que la violencia del mal la habia privado del uso de los sentidos exteriores, sin quitarla el conocimiento interior y la libertad del alma, vió á San José, su protector especial, que bajaba del cielo con un aspecto amable, presagio de alguna gracia insigne. La celda se convirtió para ella en un paraiso. San José se la presentó mas brillante que el sol y con una magestad incomparable; su rostro no representaba la vejez, sino la edad madura. Desde luego el Santo miró á Juana de los Angeles con suma dulzura; la exhortó á que perseverase con constancia en los piadosos homenajes que le tributaba y la concedió la salud. Un instante despues desapareció la vision, y la religiosa, hallándose perfectamente sana, se levantó.

(Patrignani, lib. 2, cap. V.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los Misioneros.



DIA UNDÉCIMO,

- 1 *Los pastores adoran á Jesus; alegría de José.*
- 2 *Deseo de que sea amado Jesus.*

1.º Aunque Jesus tuviese junto á sí dos adoradores en espíritu y verdad; y aunque los homenajes de los corazones abrasados de María y de José supliesen las adoraciones de todos los hombres, sin embargo, su corazón estaba sediento de ver á sus pies aquellos hombres que él amaba tanto. Para esto les envía un espíritu angélico, pero encargándole que escoja sus primeros adoradores entre los pobres. El Angel se dirige á unos pastores, y les anuncia el Salvador que acaba de nacerles, aquel mismo que estaban esperando hacia ya tantos años. Ciertos de su nacimiento por la palabra del Angel y de una luz brillante que los rodea é ilumina sus entendimientos, al mismo tiempo que enciende en amor divino sus corazones, parten al instante, y acelerando el paso, bien pronto están en la gruta; entran en ella y ven á un lado á María con los ojos

fijos en su divino Hijo, que mira atentamente á su madre, y en otro á José sumergido en una profunda meditacion de este misterio adorable, y ven tambien á Jesus en medio de ellos. La vista de este hermoso Niño les llena de dulce alegría. El Salvador, que ama á las almas sencillas, los ilumina interiormente; al momento se postran, lo adoran y ofrecen algunos pequeños dones. ¡Qué alegría para María y José al ver que no son ellos los solos que adoran y aman á Jesus! Así la amorosa María y el bendito José, mirándolos como hijos adoptivos, los acogieron benignamente. José los lleva junto á Jesus para que le vean y contemplen, y les refiere todas las circunstancias de esta noche tan trabajosa y feliz al mismo tiempo. María quiere tambien hacerles ver que los ama; toma á Jesus y se le presenta á aquellos pobres pastores, besan sus pies y sus manos, y en seguida se retiran, rebosando alegría y llenos de amor por Jesus, María y José.

2.º Entremos tambien nosotros en este establo, y encontraremos en él á José y María que nos llevarán á Jesus; pero esto será á condicion de que pongamos todo

nuestro esfuerzo en hacer conocer y amar á Jesus por todos los medios que podamos. Si tenemos la dicha de conocer y amar al Salvador, no dejemos que arda este fuego solamente en nuestros corazones; mas hagamos que los de nuestros hermanos ardan tambien con las mismas llamas. Gocémonos cuando vemos que Jesus es conocido, amado y adorado: aflijámonos, por el contrario, cuando viéremos que hay cristianos que no le aman, y que le blasfemarán por toda la eternidad. !Ah! roguemos, roguemos por ellos; ofrezcamos á Jesus alguna mortificacion para que los convierta; demos buen ejemplo; y con esto podremos conseguir que algunos conozcan y amen á Jesus. Excitemos con nuestros avisos á las personas que conocemos, para que le amen y sirvan fielmente. Hablemos siempre de Dios en nuestras conversaciones y visitas; ó al menos tomemos la resolucion, en honor de San José, de decir en ellas alguna palabra edificante.

EJEMPLO.

En los primeros años del siglo XVI experimentó una grande afliccion la reli-

gion de los cartujos, pues sus noviciados estaban vacíos por no presentarse quien quisiera entrar en ella; de modo, que la órden se iba consumiendo poco á poco como un ejército, que por no recibir de tiempo en tiempo reclutas, se disminuye hasta quedar reducido á nada. En este estado, se celebró el capítulo general de la Gran Cartuja; y los Padres que lo computaron tomaron la resolución de recurrir á San José para evitar el peligro que les amenazaba; y para este fin decretaron que en lo sucesivo se celebrase su fiesta con toda solemnidad. El decreto se ejecutó, y no se tardó en ver sus efectos, pues bien pronto se presentaron tantos postulantes, que los noviciados se llenaron de modo, que se quitó el temor en que se estaba por la suerte de esta venerable religion.

Patrignani, lib. 2, cap. II.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los Religiosos y Religiosas.



DIA DUODÉCIMO.

- 1 *La Circuncision del Salvador. Le ponen por nombre Jesus.*
- 2 *Amor y práctica de la mortificacion.*

1.º No basta á Jesus nacer pobre en un establo para enseñarnos; no le basta ofrecerse en el pesebre como víctima para aplacar el enojo de su Padre; sino que quiere además derramar su sangre para hacer ver el amor que tiene á los hombres. El amor verdadero y fuerte no se contenta con deseos sino que es necesario para un corazon que ama, hacer grandes cosas por el objeto amado; ni queda verdaderamente satisfecho mientras le queda alguna cosa que padecer por él. El corazon de Jesus no se ha podido contentar sino derramando su sangre por los hombres. Así, le vemos someterse á una ceremonia humillante y dolorosa; humillante, pues que le ha confundido con los pecadores; dolorosa, porque su sangre corrió bajo el cuchillo de la Circuncision. ¡Oh hombres! parece decirles, ved ahí mi sangre, vedla

correr, ved cuanto os amo! recoged las gotas que destilan, y mezclad mi sangre con la vuestra para aplacar la ira de mi Padre. José me pone el nombre de Jesus. ¡Ah! ved cuán caro me cuesta! ¡cuán dulce debe ser este nombre para vosotros! pues cuantas veces lo pronunciáreis os traerá á la memoria todo lo que he hecho por salvaros, á vosotros desgraciados! que sin mí estábais perdidos sin remedio. ¡Ah! qué dichoso soy de poderos salvar, y probaros con eso lo mucho que os amo! amadme tambien vosotros, y las pruebas de vuestro amor sean las obras, padeciendo algo por mí.

2.º La mortificacion, ora sea la voluntaria, que uno se impone á sí mismo, ora la involuntaria que se sufre con paciencia, es la sal que conserva la virtud, reanima la fé y aviva la caridad. Si pues nos hallamos animados del fervor, seamos mortificados para conservarnos en este estado; si por el contrario, nos hallamos tibios y desmayados en el camino de la virtud, mortifiquémonos, y recobremos el fervor. Por lo demás, ¿cómo puede ser uno puro y casto si no es mortificado? Eso es imposible. ¿Cómo poder hacer algun pro-

greso en el ejercicio de la oracion, si no sabemos vencernos á nosotros mismos, si queremos contentarnos en todo? Sin duda que se podrá rezar, hacer algunas meditaciones; pero hacer progresos en la oracion; recibir las luces extraordinarias del Espíritu Santo, eso es imposible, como lo asegura Santa Teresa. Probemos pues á Jesus que le amamos; pero no nos contentemos con pruebas de deseos; estos son buenos, es verdad, pero no son mas que flores, y si no llegan á dar fruto, es necesario confesar que valdrán bien poca cosa. ¡Oh Jesus! vuestras palabras y ejemplos me enseñan lo que debo hacer; pero solo pertenece á vuestra gracia mover mi corazon y darme fuerza para obrar. ¡Oh José! obtened la gracia de la mortificacion á este vuestro hijo que la desea con ansia.

EJEMPLO.

El venerable Gaspar Bono de la órden de los Mínimos, tenia tan tierna devocion á San José, que no cesaba de conversar en espíritu con la Santa Familia en la casa de Nazaret: por eso, tenia continuamente en el corazon y en los labios estos nombres

sagrados: *Jesus, María, José*. Estos tres nombres eran para él como tres panales de miel, así no es de admirar que no saliesen de su boca mas que palabras de la mas suave devocion. En efecto, era cosa bien agradable oir á este buen religioso, ora preguntase, ora respondiese, empezar y acabar siempre por los nombres de *Jesus, María y José*. Estando ya cerca de su última hora, quiso que los religiosos que le asistian, le repitiesen continuamente estos sagrados nombres para suavizar con esta melodía celestial los dolores de la agonía y angustias de la muerte. En efecto, en el instante en que su lengua acababa de pronunciar *Jesus, María y José*, espiró apaciblemente.

(Patrignani, lib. 2, cap. XII.)

¡Oh María, concebida etc., ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los Seminarios.



DIA DÉCIMO TERCIO.

—

- 1 *María y José presentan á Jesus en el templo.*
- 2 *Respeto y devocion al asistir al Santo Sacrificio.*

1.º Jesus, aunque niño, hubiera querido poder derramar su sangre hasta la última gota por la salud y amor de los hombres; hubiera deseado que ya en aquel tiempo, los verdugos le hubieran puesto en la cruz, para consumir la grande obra de la redencion; pero segun los designios de su Padre, aun no habia llegado ese momento. Para suplir á esto, quiso someterse juntamente con su Madre, porque cuando se trata de sacrificio, jamás se separa esta de su hijo, á una ceremonia en la que se ofreceria á su eterno Padre, como víctima, para reemplazar todos los sacrificios que le habian figurado hasta entonces. Por la ofrenda que hacia de todo su ser á su eterno Padre, hacia ya alusion al sacrificio que habia de consumir en la cruz, y á aquel que mas tarde ofreceria en los altares, en donde correria su preciosa sangre que clamaria miseri-

cordia en todos los lugares del Universo. María toma, pues, á Jesus entre sus brazos, y José la acompaña, yendo los dos tan recogidos que nada puede distraerles, y así se dirigen al templo. Pero ¡qué espectáculo! Jesus en los brazos de María, como en un altar virginal, se ofrece al Señor en sacrificio por los pecados del mundo. Al mismo tiempo, todos los que asisten á esta ceremonia, se hallan en un estado de inmolacion. Simeon, aquel venerable anciano, hace allí con José el sacrificio de su vida; Ana la profetisa está estenuada con las vigiliass y ayunos; y María, oyendo de Simeon que una espada de dolor atravesará su alma, ¿no parece estar ya bajo el cuchillo del sacrificador? Y yo la veo hacer á Dios el sacrificio de todas las alegrías que se prometia tener en compañía de su divino Hijo. Desde aquel momento, la espada penetró el corazón de María y José, y toda su vida estará llena de amargura y de dolor. ¡Oh María! ¡Oh José! ¿qué sentísteis entonces en vuestros inocentes corazones?

2.º El mismo Jesus que se ofreció en el templo, es el que se ofrece en sacrificio en la Misa; ¿asistimos nosotros á ella con

las disposiciones que tenia María y José al presentar al Salvador en el templo? Y en primer lugar, ¿con qué recogimiento entramos en nuestras iglesias? ¿Es de estrañar que estemos tan poco recogidos en ellas, pues entramos con el espíritu lleno de una multitud de objetos exteriores que no procuramos desechar de nosotros? En segundo lugar, ¿es muy viva nuestra fé? ¿pensamos que el mismo Jesus, rey de la gloria, es el que baja de los cielos á la voz del sacerdote; que es el cordero de Dios, el que se inmola entre sus manos? ¿Pensamos que el altar viene á ser un nuevo calvario, en donde su sangre corre de nuevo por la remision de los pecados? ¿Que entonces rodean el lugar del sacrificio multitud de ángeles que, penetrados del mas profundo respeto, se humillan en la presencia del rey de los reyes? ¡Ah! si nuestra fé fuera mas viva, nuestro espíritu estaria mas recogido, y tendríamos mas compostura. Imitemos, pues, la piedad y fervor de José y de María. La caridad infinita de Jesus le hace bajar á nuestros altares para ofrecerse víctima por nosotros y encerrarse, como cautivo, en nuestros tabernáculos. Viene á presentarnos su co-

razon adorable, tesoro de gracias, para enriquecernos, y hacernos ver lo mucho que nos ama y ¿no le amaremos nosotros? Dejémonos cautivar de su amor, y él abrirá sus manos para derramar sus bendiciones sobre nosotros. ¡Oh María! ¡oh José! concededme la gracia de imitaros, y que en lo sucesivo, cuando asista al santo sacrificio de la Misa, me represente que estais á mi lado.

EJEMPLO.

El colegio de Pasajes, cerca de San Sebastian, en la Guipúzcoa, se distinguió en el mes de Marzo de 1831 por los servicios y homenajes que se hicieron en él á San José, patron del colegio. Durante todo el mes ardieron seis velas, ofrecidas por los estudiantes, sin interrupcion desde la mañana hasta la noche, delante de la estatua del santo Patriarca. Todos los dias estaban cargados los altares de billetes en que cada uno le exponia sus necesidades y deseos espirituales. Devocion tan viva y universal no podia quedar estéril; así es que produjo frutos abundantes de gracia y de salud. Algunos estudiantes que tenian necesidad de convertirse, se convirtieron

antes de concluirse el mes; y casi todos los otros tomaron nuevo vigor para el bien, é hicieron grandes progresos en las virtudes propias de su edad y de su estado; en fin, fueron bien pocos los que despues de aquel mes no contentasen plenamente á sus maestros. En el mes de Abril se hizo, segun costumbre de aquel colegio, proclamacion pública de las notas que cada uno merecia sobre los tres puntos siguientes: *aplicacion, progreso, conducta*. El resultado de la proclamacion fué un admirable testimonio de lo que pueden la devocion á San José y su proteccion, para formar la misma infancia á los sacrificios que exige la virtud. Entre los cincuenta estudiantes de que se componia la última division, es decir, la de los mas jóvenes, no se encontró mas que una mala nota; muy pocas de mediana; todas las demás fueron ó *buenas* ó muy buenas. Y aun se contaron diez y seis de aquellos jóvenes que cada uno tuvo sus tres notas *muy buenas* sin excepcion.

(Patrignani, lib. 2, cap. VIII.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave Maria por nuestros padres.

DIA DÉCIMO CUARTO.

1. *Un ángel avisa á José por la noche.*

2. *Seguir las inspiraciones de la gracia.*

1.º No estará Jesus mucho tiempo sin ser perseguido, y María y José lo serán con él. Estando unidos á Jesus, participarán de sus trabajos, pero tambien participarán de su gloria. Herodes, el cruel Herodes, manda quitar la vida á todos los niños de dos años abajo, á fin de que el nuevo rey de los judíos no se le pueda escapar. ¿Qué vais á hacer, oh José, para librarlo de su crueldad? Lleno de confianza en la providencia que jamás le ha faltado, ni aun sabe lo que se trama contra Jesus. Como Dios vela sobre los que confían en él, viene al socorro de José en el tiempo oportuno, enviándole un ángel para advertirle por la noche del peligro á que está expuesto Jesus. Pero, ¿por qué no se presenta el ángel á José por el dia? Porque quiere honrar y hacer conocer por este medio la grandeza de su fé; pues para creer los misterios que le anuncian,

no tiene necesidad de ver con sus ojos los embajadores celestiales resplandecientes de luz y de gloria. ¡Qué ejemplo nos dá el Santo en este caso de la fidelidad con que debemos ejecutar las órdenes del cielo! ¿Y qué hubiera sucedido si hubiera querido examinar, esperar, diferir la ejecución de las voluntades del Señor? ¡Jesus! ¿qué hubiera sido de vos? Pero acostumbrado José á oír la voz de Dios y á ejecutarla, parece decir con su silencio como Samuel: «Vedme aquí, Señor, mandadme lo que queráis, y al instante sereis obedecido; sea cual fuere vuestra voluntad, yo la adoro; y me tendré por muy dichoso en que queráis manifestármela.» ¡Oh bendito San José! alcanzadme la docilidad de vuestro corazón.

2.º Dios hace conocer su voluntad á los hombres, aun á aquellos que no quieren oír su voz; pero no á todos de la misma manera. A los unos se la hace conocer valiéndose de una inspiración secreta de su gracia que obra fuertemente en sus corazones; á otros, persiguiéndolos continuamente con dardos de su amor; otras veces, poniendo en sus almas una amargura y descontento que no les deja descan-

sar hasta que se han rendido á él; otras veces, es en una lectura, instruccion ó conversacion. En efecto, ¿cuántas veces no habremos oido en el fondo de nuestro corazon una voz que nos decia: yo quiero todo tu corazon? ¡Y nosotros hemos cerrado los oidos, hemos endurecido nuestro corazon! ¿Cuántas veces no nos hemos sentido inclinados á practicar la virtud, y servir fielmente al Señor? Pero nos hemos visto detenidos aquí por un hilo; allá por una cadena que no hemos querido romper: y Dios no ha podido alcanzar la victoria. ¡Ah Dios mio! yo me he opuesto á vos; yo me he atrevido á ser mas fuerte que vos! ¡Ah Señor! yo detesto mi vida pasada, y os pido perdon de haber resistido tantas veces á vuestra amorosa voluntad. Dignáos volver á hablar á mi corazon, y sereis obedecido. Sí, sigamos fielmente las inspiraciones de la gracia: pues á esta fidelidad deben todos los Santos su salvacion, como San Ignacio, San Agustin, San Pablo, San Antonio, Santa María Magdalena, San Francisco de Borja y San Francisco Javier. Por el contrario, los réprobos no se han condenado, sino por haber resistido á la gracia; si están en

los abismos, es por no haberse aprovechado de las gracias que Dios les dió. Si pues el dia de hoy ¡oh San José! el ángel habla á mi corazon, alcanzadme tan fuerte y poderosa gracia que triunfe de mi obstinacion.

EJEMPLO.

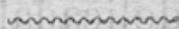
Una fervorosa religiosa se veía atormentada con importunas tentaciones que la hacian caer en la pusilanimidad y desconfianza. Viéndose en tan triste estado, se dirigió á la Santísima Vírgen para que la librase de sus penas, ó si no juzgaba á propósito concederla esta gracia, se dignase al menos señalarla un Santo al cual pudiese recurrir con confianza, como á padre de su alma, para que Dios oyese su ruego. Apenas acabó su peticion, que sintió correr en su corazon un rio de paz y de alegría interior. Al mismo tiempo vió con los ojos del alma á San José, que se la representó como el Santo mas amado de la Santísima Vírgen, ya por su cualidad de esposo, ya por razon de la excelencia de sus virtudes que lo hacen digno de ser, entre todos los demás, el maestro

y padre de las almas espirituales. Desde entonces la religiosa se entregó enteramente en brazos de San José, y no le miró ya mas que como á padre amoroso. El Santo, por su parte, hizo bien pronto experimentar á la devota religiosa los efectos de su proteccion, librándola de sus penas interiores; y si en lo sucesivo la asaltaba alguna tentacion, no hacia mas que echarse como un niño entre los brazos de su padre, y al instante recobraba la paz del alma y el recogimiento interior.

(Patrignani, lib. 2, cap. III.)

¡Oh María, concebida etc., ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave Maria por nuestros parientes.



DIA DÉCIMO QUINTO.



1 *José obedece; despierta á Jesus y María.*

2 *Obedecer prontamente y sin murmurar.*

1.º El ángel aparece en sueños á José y le dice: *Levántate, toma al niño y á su madre, huye á Egipto y permanece allí*

hasta que te avise, porque Herodes buscará al niño para hacerle morir.

Estas palabras son bien cortas y precisas, pero ¿á qué dificultades no está expuesta su ejecucion? ¿Cuántos obstáculos no se hubieran presentado á un corazon menos obediente que el de José? En primer lugar, esta órden se le comunica por la noche, mandándole que parta al instante. ¿Por qué no esperar siquiera á que amanezca? No hay nada preparado para tan largo viaje, y sin embargo seria necesario llevar algunas provisiones, porque habrá que pasar por un país desierto, en donde no hay posadas ni habitaciones; en donde ni aun se encuentra un árbol para ponerse al abrigo de los ardores del sol ¡Qué viaje para un niño tan tierno y una madre tan delicada! ¿Por qué ir á Egipto? ¿No hay algun país mas cercano en donde poderse retirar? Por qué ir á tierra de idólatras? ¡A cuántos peligros no estará expuesto en medio de ellos! ¿No es esto evitar un peligro para caer en otro? ¿No podria Dios herir al príncipe cruel que ha dado tales órdenes, ó al menos cubrir con su proteccion y hacer invisible al objeto de sus pesquisas? En fin, cuánto

tiempo habrá que estar allí? ¿Por qué no decirlo? Así hubiéramos razonado nosotros; así razonamos todos los días; pero José no hace esto; antes al contrario, sin replicar una sola palabra, se levanta, se acerca á Jesus y María, y los encuentra á ambos durmiendo con apacible y dulce sueño. ¡Oh María! ¡oh Jesus! vuestro sueño es la admiracion de los hombres, y un hermoso espejo de la pureza y tranquilidad de vuestra alma. José los despierta, y comunica á María las órdenes del cielo. La inocente María, obediente como su esposo, se levanta, toma á Jesus entre sus brazos, estrecha su tesoro con su corazón, y se pone en camino con José. ¡Oh pronta y ciega obediencia, cuán hermosa eres! ¡qué de dulzuras y encantos encierras!

2.º ¿Obedecemos nosotros de la misma manera? ¿No tenemos que replicar á los que nos mandan cuando sus órdenes no nos agradan? ¡Ah! entonces sabemos muy bien presentar y aun exagerar las dificultades que existen; y aun muchas veces las encontramos en donde no las hay. Faltos de verdadera fé, temblamos obedecer, como si no estuviera escrito: *El varon obediente alcanzará victoria.* ¡Qué! el

ejemplo de José y de María, y el de Jesús que fué obediente hasta la muerte y muerte de cruz, ¿no condena nuestra conducta? *Pensemos pues una y otra vez en aquel que contra sí mismo sufrió tal contradicción de los pecadores, para que no nos fatiguemos desfalleciendo en nuestros corazones. Que aun no hemos derramado nuestra sangre por haber obedecido* (*) Aun no nos han puesto á semejante prueba, y nos hemos olvidado de la consolacion que se sigue á esta obediencia. ¡Oh José! alcanzadme la gracia de que obedezca prontamente á mis superiores que ocupan el lugar de Dios. Renunciemos á nuestra propia voluntad que es la que puebla el infierno, «quitadla, dice un santo, y no habrá infierno» como por el contrario la obediencia es la que puebla el cielo. Haced, ¡oh glorioso santo! que vuestros hijos imiten vuestra obediencia.

EJEMPLO.

Un abogado del parlamento del Delfinado que se hallaba en Lyon durante la

(*) Heb. cap. 12, 3.

peste que afligió á aquella ciudad en el año 1633, vió á uno de sus hijos atacado del mal pestilencial con todas las señales que pronosticaban una muerte pronta é inevitable. Este padre cristiano se dirigió á San José y le prometió, si volvía la salud á su hijo, ir durante nueve dias consecutivos á oír misa en su iglesia, encender algunas velas en su honor, en fin, colocar en ella un *ex voto* con una inscripcion que recordase el beneficio recibido por su intercesion. Sin embargo, los médicos fueron á visitar al jóven enfermo y lo hallaron en un estado tan deplorable, que mandaron lo llevasen al instante al lazareto, diciendo que no le quedaban más que dos horas de vida. La órden de los médicos fué ejecutada; pero apenas llegó al lazareto, que el jóven se halló repentinamente curado, y el padre, reconocido á su glorioso bienhechor, cumplió al instante el voto que le habia hecho.

(Patrignani, lib. 2, cap. V.)

¡Oh María, concebida etc., ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave Maria por los bienhechores.

DIA DÉCIMO SEXTO.

- 1 *José se pone en camino con María; de tiempo en tiempo lleva al niño Jesus.*
- 2 *Accion de gracias despues de la comunion.*

1.º Herodes se halla en tan continúa agitacion, que nada le puede sosegar; los remordimientos que le causan sus crueles órdenes, hacen más triste y congojosa su situacion: los habitantes de Jerusalem se hallan en la consternacion, la sangre de los inocentes corre por todas partes; sus padres se ven oprimidos del mas profundo dolor, y sus madres derraman torrentes de lágrimas. Jesus duerme tranquilamente al lado de su madre en la casa de Nazaret.....José parte con María y su divino Hijo. Despues de haber salido de la Judea, toman el camino de Egipto con el mayor silencio, y con muy pobre equipaje. Todo parece debia inquietarlos; pero los corazones de José y de María gozan de la más profunda paz, porque llevan consigo á Jesus, que endulza sus amarguras, convirtiéndolas en verdaderas delicias. Llega el momento de comer.....y apenas tienen qué.....llega la noche, ¿y en dónde hospede-

darse? Ni aun siquiera se halla un árbol donde abrigarse. José se separa un poco del camino, María lo sigue, toma á Jesus entre sus brazos, lo reclina en su seno para que descansa; Jesus cierra los ojos; María duerme..... José los cubre con su manto, y queda velando á su lado; fija sus ojos en Jesus, y su corazon que la inunda de celestiales consolaciones. ¡Oh angeles santos! venid á contemplar este hermoso espectáculo; venid aquí y admiráos del estado en que se hallan Jesus, María y José. Se levantan por la mañana, y José toma á su vez el precioso depósito, lo estrecha en su corazon, y se olvida bien pronto de todas las fatigas del viaje; solo Jesus le ocupa; con Jesus se pasan dias serenos, porque es un sol que disipa todas las nieblas de tristeza. ¡Oh dichoso José! ¡oh dichosa María! solo Jesus es toda vuestra felicidad.

2.º Tambien nosotros somos viajeros: algunas veces nuestro camino está sembrado de espinas que nos punzan, de escollos que nos hacen temblar, de malos pasos que nos abaten. Pero Dios nos ha preparado para estos casos los socorros y alivios que nos son necesarios. Algunas

veces comulgamos, y entonces, como José, y aun más que él, estamos con Jesús. Desde nuestro corazón en donde descansa, nos fortifica, nos alienta, hace correr la vida por nuestras venas, produce y hace crecer las virtudes, nos consuela y disipa las tinieblas que rodean nuestra alma, enjuga nuestras lágrimas y nos colma de alegría. Entonces exclamamos y decimos: *Nada temo, pues Jesús está conmigo. Ya no vivo yo, sino Jesús vive en mí.* Aprovechemos el tiempo que dedicamos á dar gracias después de la comunión, pues es el más precioso de la vida. Hablemos á Jesús como un pobre á un rico, como un enfermo á su médico, como un hijo á su padre, como un hermano á su hermano, como un amigo á su amigo. Abrámosle nuestro corazón, y lo llenará de sus riquezas. Si sufrimos, si sentimos los rigores de la pobreza, vamos á Jesús, para que sea nuestro sustento y nuestra consolación. Si algunas veces nuestro lecho está demasiado duro, pensemos en el sueño que tomaron Jesús y María sobre la dura tierra; pongamos también á Jesús sobre nuestro corazón, y él velará con San José mientras nosotros dormiremos. ¡Dios mío! ¡qué bondad la vues-

tra en haberos querido dar por alimento á vuestros hijos en esta tierra de destierro, en esta triste peregrinacion! Por todas partes os encontramos, *¡oh pan de los ángeles, hecho pan de los hombres!* en nuestra mano está el recibiros, ¿por qué no lo hacemos más á menudo y con más fervor?

EJEMPLO.

En un viaje que hizo Santa Teresa con varias religiosas, para ir á fundar un Monasterio, al cual llamaron de San José, las libró el Santo de una muerte cierta é inevitable. Es el caso que el carretero se extravió y fué á parar á unos precipicios: y habiendo llegado al borde del abismo en donde los caballos iban á precipitar el carro, Santa Teresa, que vió á sus compañeras asustadas del peligro que las amenazaba, las dijo: «Hijas, el único medio que tenemos para escapar de la muerte, es recurrir á nuestro padre San José, implorando su asistencia.» Las religiosas lo hicieron, y al instante oyeron una voz que salia del fondo del abismo en donde se iban á precipitar, que las decia: «Deteneos, deteneos; si dais un paso más adelante vais á pere-

cer todas.» A esta voz se pararon los caballos, y las religiosas preguntaron por qué lado se habian de volver. La voz las indicó un sitio que no parecia menos peligroso que aquel en que estaban. Sin embargo, obedecieron y al instante se hallaron fuera de peligro. Entonces el carretero se puso á buscar hasta en el precipicio, á aquel que les habia hablado, para darle gracias por el favor que les habia hecho; pero por mas que hicieron para buscarle, no pudieron encontrar al hombre, ni vestigio humano. Santa Teresa, que habia conocido á quien debian aviso tan importante, no pudo guardar el secreto, y así dijo con emocion á sus hijas: «Es en vano que anden buscando al que nos ha librado de la muerte; nuestro libertador no es otro que nuestro padre San José.»

(Patrignani, lib. 2, cap. I.)

¡Oh Maria, concebida etc. ¡Oh glorioso San Jose etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por nuestros amigos.

DIA DÉCIMO SÉTIMO.

- 1 *José en Egipto se conserva puro con Jesus y María en medio de los paganos.*
- 2 *Huir las malas compañías.*

1.º La santa Familia ha llegado á Egipto; pero ¿en dónde alojarse, ó en dónde acogerse? ¡Ah Señor! ¿qué hicieron entonces hasta que José los pudo socorrer con el producto de su trabajo? ¿Qué pueden hacer unos pobres? Pero Jesus está ya en Egipto y con su presencia santifica aquella tierra que mas tarde habia de producir tantos santos; dá la fertilidad al desierto que en lo sucesivo habia de brotar tantos solitarios y anacoretas. José por su parte, vá á trabajar para ganar el sustento de Jesus y de María. Pero ¡cuánta es su pena al ver establecida por todas partes la idolatría y el reino del demonio; al ver entregados á los vicios mas vergonzosos aquellos infortunados habitantes! sin embargo, su corazon, unido siempre á los de Jesus y de María es preservado del soplo emponzoñado del demonio; y aunque trabaja lejos de Jesus, su corazon está siem-

pre á su lado; y cuando á la noche vuelve á casa, estrecha con su corazon al bendito niño, que lo consuela de sus penas, y le revela los pensamientos de misericordia que tiene sobre aquel país. Con esto, lejos de que los escándalos que vé por todas partes disminuyan su fe, contribuyen, al contrario, á sostenerla y aumentarla; y aun saca de ellos motivos de compasion, viendo las miserias de sus hermanos, y ruega al Señor, que se establezca el reino de Jesucristo sobre las ruinas del imperio del demonio. Así se nota que el nombre de José es conocido en todas las misiones de las cuales Dios le ha constituido protector. Su culto ha pasado al Asia, al Africa y al América. En Turquía, los latinos y los griegos lo veneran; el primero de los Iroqueses y Tonquinos que se bautizó, recibió el nombre de José; los salvajes del Nuevo Mundo lo invocan, y la Reduccion de San José, una de las mas numerosas que se encuentran en el Paraguay, apenas se estableció, que atrajo al cristianismo otras seis poblaciones salvajes que la rodeaban; gloria que debió á la poderosa proteccion de San José.

2.º Tambien nosotros vivimos en

Egipto; en verdad que no son los ídolos como los de Egipto los que hacen vacilar la virtud mas firme, sino los malos ejemplos de los cristianos. ¡Oh glorioso San José! ¿quién nos salvará de los peligros tan multiplicados á que estamos expuestos en este mar tan lleno de naufragios? ¿Quién nos librará de la rábía del leon que rugé al rededor de nosotros? Hemos visto caer columnas del cielo; hemos visto los mas altos cedros del Líbano por tierra; ¿qué será de nosotros? ¡Ah! protegednos. no permitais que nos separemos jamás de Jesus, de María y de Vos; que con tan santa compañía no podremos perdernos. Alcanzadnos la gracia de que huyamos por toda nuestra vida las malas compañías: porque casi siempre es un amigo pérfido el que causa nuestra perdicion; de él se vale el demonio muchas veces para hacernos caer en sus lazos, y precipitarnos despues en el abismo. Casi todos los infortunados jóvenes que se pierden, deben su indiferencia para con Jesus, María y José, á un amigo perverso. ¡Oh glorioso San José! preservadnos de una sociedad tan funesta para nuestra alma, á fin de que no nos hagamos semejantes á ellos, antes al

contrario os seamos siempre fieles devotos.

EJEMPLO.

En el año 1631 vomitó el monte Vesubio tal diluvio de fuego y de cenizas, que como un río que sale de madre, cubrió las comarcas vecinas, y en particular el lugar llamado la *Torre del griego*. En este lugar vivia una mujer llamada Camila, muy devota de San José, que tenia en su casa un sobrino de edad de cinco años llamado José. Esta mujer tomó el niño entre sus brazos y se puso á huir para escapar de aquel río de fuego. Pero seguidamente pronto por las llamas, y encontrando cerrado el paso por un gran peñasco que entraba en el mar, se vió espuesta, ó á ser consumida por el fuego si se detenia, ó á ahogarse si saltaba en el mar. En tan crítico momento, la pobre mujer se acordó de su Santo protector, y dirigiéndose á él le dijo: «San José, yo os encomiendo á vuestro Josefito, salvadle.» Dichas estas palabras y no habiendo tiempo que perder, deja al niño encima del peñasco, y salta atrevida hácia el mar. El salto fué de los mas felices, pues en vez de caer en las olas, como debia suceder na-

turalmente, cayó en la arena sin hacerse daño. Ella había escapado del peligro, pero su dolor fué grande, acordándose del niño que había dejado á merced de las llamas. Fuera de sí, se puso á correr acá y allá llorando su desgracia. Cuando hé aquí que la llaman por su nombre, y esta voz era la de su sobrinito que venia hácia ella lleno de alegría. «¡Oh Dios mio! exclamó, estrechándole entre sus brazos, ¿quién, pues, hijo querido, ha podido salvarte de las cenizas y del fuego que debia haberte consumido? Y la respon lió con sonrisa: «San José, á quien me encomendásteis, me cogió de la mano y me trajo hasta el sitio en que me habeis visto.» Al instante la devota Camila, llorando de alegría, se puso de rodillas para dar gracias á su bendito protector por los dos milagros que acababa de hacer á la vez; el uno, preservando á su sobrino de las llamas que iban á alcanzarle; y el otro, librándola á ella de las olas en donde naturalmente deb a haber caido y que la lo sumergida.

(Patrignani, lib. 2, cap. V.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San Jose, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por nuestros enemigos.

DIA DÉCIMO OCTAVO.

- 1 *José y María buscan á Jesus y le encuentran en el templo de Jerusalem.*
- 2 *Buscar á Jesus despues de haberle perdido.*

1.º Jesus iba todos los años á Jerusalem á celebrar la Pascua. Cuando llegó á la edad de doce años, sucedió que se quedó en el templo. Como era la costumbre que los hombres se juntasen para volver á sus casas, y que las mujeres por su parte se reuniesen tambien para hacer juntas el viaje, María creyó que Jesus iba con José, y José pensó que iba con su madre. Despues de haber caminado todo el dia, se juntaron por la noche y entonces vieron que no les habia seguido. ¿Cuál sería el dolor de María y de José? Jesus, su amor, su consuelo, su vida, no estaba con ellos! ¿á dónde estará? ¡Ah! ¿habrá llegado el momento, dice José, en qué el alma de María haya de ser traspasada con la espada del dolor? ¿Le habrá cogido el sucesor de Herodes? ¿Le habrán quitado la vida? ¡Cuántas cosas nos hace imaginar el temor, cuando se ama! Al dia siguiente volvieron á Jerusa-

len; y despues de haberle buscado, no le encontraron hasta el tercer dia que lo hallaron sentado en medio de los doctores. ¿Qué no hicieron María y José para encontrar á su querido Jesus? ¡Qué de informaciones! ¡qué de suspiros y de lágrimas! ¡cuántas oraciones! pero por grande que fuese su dolor, no por eso perdian su paz y resignacion. ¡Ah bendito San José, con qué ardor ayudabais á María á buscar á su divino Hijo! pero en fin, el Salvador que no habia permitido esta separacion más que para probaros, os procuró un placer bien dulce, y agradable sorpresa, cuando le visteis en medio de los doctores, y cuando despues os fué permitido estrecharle con vuestro corazón.

2.º De dos maneras se puede perder á Jesus. Primeramente, no experimentando ya sus favores, sin haber perdido por eso su gracia. Si en este caso no nos remuerde nuestra conciencia, suframos esta prueba que nos será muy útil, porque con ella la virtud echará más profundas raíces en nuestros corazones, y aprenderemos á no trabajar sino por solo Dios, sin buscarnos á nosotros mismos. Si por el contrario, Jesus nos quiere castigar por alguna inflde-

lidad que hayamos cometido, conservemos la paz en nuestra alma, practiquemos la mortificacion, y esperemos con paciencia que nos vuelva la consolacion. Pero si habemos perdido á Jesus por el pecado, si el demonio ha venido á ocupar su lugar, ¡ah! no busquemos paz ni descanso hasta que hayamos echado el cruel tirano que nos hemos dado, para poder volver á poner en posesion de nuestra alma á nuestro buen maestro y Señor que espera á la puerta de nuestro corazon para volver á él. Busquémosle noche y dia, como María y José; busquémosle sobre todo en nuestras iglesias; acerquémonos al tribunal de la penitencia para confesar nuestra culpa, y encontraremos por la comunión á aquel que hemos tenido la desgracia de perder. Pero no desmayemos jamas sea cual fuere el motivo de haberle perdido. Antes bien, fortifiquemos nuestra voluntad con la oracion; recurramos á María y José, y nos llevarán con ellos al templo, en donde nos harán ver á Jesus lleno de amor, de gracia y de hermosura.

EJEMPLO.

Un estudiante estaba reducido á no poder casi seguir sus estudios por causa de su poca salud. El catedrático le aconsejó que hiciese una novena en honor de San José, y el estudiante se resolvió á hacerla con firme esperanza de curar. Pero apenas la comenzó, que se encontró mucho peor que antes, de modo que le fué forzoso guardar la cama. Viéndose en este estado, en vez de desmayar, dijo con confianza: *Tanto mejor, con esto se verá más manifiesto el poder de San José.* Dijo verdad, porque al fin de la novena se encontró perfectamente sano y con bastantes fuerzas para volver á emprender sus estudios, y poder seguir á sus condiscípulos. Poco tiempo despues, habiéndole avisado su hermana, que estaba enferma, la respondió; que él sabia un remedio específico que la curaría; que no tenia mas que invocar á San José, y que el que habia curado al hermano, curaría tambien á la hermana.

(Patrignani, lib. 2, cap. VIII.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los devotos de Maria.

DIA DÉCIMO NONO,

FIESTA DE JOSÉ.

- 1 *José constituido guardian de la infancia de Jesus.*
- 2 *José esposo siempre vírgen de María siempre vírgen.*

1.º *El que es guardian de su Señor será glorificado.* ('). Dios dispone todas las cosas para sus fines; por esto dá á sus criaturas las cualidades necesarias para llenar el fin que se ha propuesto al criarlas. Así vemos que ha llenado al sol de luz y de calor, y lo ha coronado de resplandor y de gloria, porque debia ser como el ojo de la naturaleza, y la imágen de la magestad de Dios; porque debia con sus rayos dar á la tierra su ornamento, y comunicarla su vida y fecundidad: José, destinado para ser el guardian de la infancia de Jesus, debió ser adornado, por razon de esta gloriosa prerogativa, de todas las virtudes

(') Qui custos est Dómini sui glorificabitur. Prov. 27.

para habitar por el espacio de treinta años con el Dios de las virtudes. ¡Qué pureza no debió tener para tocarle con sus manos y llevarlo en sus brazos! ¡qué humildad para no ensoberbecerse de tan glorioso destino! Ejerce su autoridad sobre el *Rey de reyes y dominador de los dominadores*; lo dirige y lo sustenta, y parece que Jesús no tiene voluntad más que para someterla á la de José. ¿Cuál será pues su gloria en el cielo, en donde Jesús lo ha sublimado tanto como mereció por su profunda humildad y demás virtudes que practicó en la tierra? Pero ¿cuál no será su poder? José fué el padre nutricio de Jesús y el esposo virginal de María. Ahora bien, estos gloriosos títulos que le daban en la tierra tan grande autoridad, no se han perdido en el cielo; antes al contrario, allí tienen todo el brillo imaginable, y le dan un crédito poderosísimo para con el Rey de reyes y Reina de los ángeles, de modo que no hay favor alguno que no pueda conseguir. Además que, como dice Santa Teresa, Dios le ha hecho su plenipotenciario, tesorero general, y administrador de todas sus gracias. Así, San Bernardo, contemplando las prerogativas y glorias de San José, exclamó:

ma (1): «Este es el siervo fiel y prudente
 »que nuestro Señor ha establecido sobre
 »su familia, para ser el sosten y consuelo
 »de su madre, su padre nutricio y digno
 »cooperador en la ejecucion de sus desig-
 »nios misericordiosos sobre la tierra.....
 »Qué dicha para él, no solamente de ver á
 »Jesucristo, sino tambien de oirle, de te-
 »nerlo en sus brazos, y llevarlo de un lu-
 »gar á otro, acariciarlo, abrazarlo, alimen-
 »tarlo; de ser admitido á la participacion
 »de sus inefables secretos que fueron ocul-
 »tos á los ojos del mundo! ¡oh prodigio de
 »elevacion! ¡oh dignidad incomparable!
 »exclama el devoto Gerson, hablando con
 »San José. La Madre de Dios, la Reina del
 »cielo os llama su Señor, el Verbo hecho
 »carne os llama su padre y os obedece. ¡Oh
 »Jesus! ¡oh María! ¡oh José! que haceis en
 »la tierra una gloriosa trinidad, en la que
 »pone todas sus complacencias la augusta
 »Trinidad del cielo! ¿Qué cosa puede ima-
 »ginarse en la tierra tan grande, tan buena
 »y tan excelente como esta?»

2.º José esposo de María. *Depositum custodi, guarda el depósito* (2) Dios tenia en

(1) Serm. 2 super Missus est, núm. 16.

(2) Tim. 6 v. 20.

el mundo un precioso depósito que nunca perdía de vista. Este depósito era la pura é inmaculada Vírgen María. El mismo Dios se habia encargado de velar en su guarda por todo el tiempo que permaneció en el templo; pero al salir de aquel santo lugar, ¿quién se atreverá á encargarse de un tal depósito? ¿Quién podrá suceder en cierto modo al mismo Dios? Este será José, amante apasionado de la santa virginidad; él será encargado de conservar, bajo el velo de un matrimonio virginal, toda la brillante hermosura de esta cándida azucena en la que descansa Dios con tanta complacencia. ¡Oh José! qué glorioso empleo os ha confiado el Todopoderoso! Así como en otro tiempo fué puesto un querubin á la entrada del paraíso terrenal para defenderle, así tambien vos habeis sido encargado de defender este *huerto cerrado*, este propiciatorio en que descansa el mismo Dios. Aun mas, vos sois tambien el esposo visible que ocupais el lugar del Espíritu santo, esposo invisible de María. ¡Oh felicísimo San José! yo os constituyo en este dia por guardian de la pureza de mi alma y de mi cuerpo, y os confio este precioso depósito que prefiero á todos los bie-

nes y tesoros de la tierra. *Guardad el depósito*, ¡oh glorioso San José! no permitais que yo me pueda quejar un dia de que no lo habeis guardado bien. Pero ¿por qué desconfiar de vuestra bondad? Sí, con tal que yo sea fiel en serviros, estoy seguro que vos lo sereis en conservar el depósito que pongo en vuestras manos. «Yo, pues, »vengo este dia, aunque sea la mas indigna criatura, á poner á vuestros piés los »afectos de mi corazon, y repetiros con los »ángeles y santos: ¡viva el divino esposo »de María! ¡viva la azucena de la virgini- »dad inseparablemente unida á la *Rosa »mística*, á la rosa incorruptible! ¡viva el »querubin, fiel guardian del paraíso en »donde el Verbo encarnado encontró sus »delicias! ¡Ah! castísimo y felicísimo espo- »so, obtenedme la gracia que os pido de »imitar vuestro amor por la pureza; obte- »nedme la fuerza de vencer las tentacio- »nes de que fuisteis preservado, ya por »razon del privilegio de vuestra eleccion, »ya por vuestras sublimes virtudes. (*) Amen.

(*) Patrignani lib. 3, cap. III.

EJEMPLO.

En un convento de Perpiñan habia un religioso de gran virtud. Una noche le asaltó el príncipe de las tinieblas con todo el furor de que es capaz este espíritu inmundo, del cual la Santa Iglesia ruega al Señor libre á sus hijos. El combate se prolongó por toda la noche, dando inquietudes mortales á aquel casto religioso que resistió al enemigo con todas sus fuerzas, sin poder impedirle que volviese al instante á la carga. Así permaneció hasta romper el dia, en que con ayuda de la gracia logró poner en huida al tentador. Habiéndosele ofrecido aquel dia salir á la ciudad con el prior del convento, vió venir hácia él un hombre de un aspecto venerable, que le dijo: «Padre, ¿por qué no se acordó usted de San José en los combates y asaltos tan multiplicados que padeció usted la noche pasada? ¿Por qué no le llamó usted en su ayuda?» El religioso, admirado de que conociesen tan perfectamente lo que habia pasado en el secreto de su alma, se turbó al principio, despues quiso responder; pero el que le habia preguntado desapareció, quedando

él persuadido que aquel personaje no era otro que el glorioso San José, que quiere le invoquen y pongan en él su confianza, sobre todo en ocasiones peligrosas para aquella virtud de que él fué tan amante.

(Patrignani, lib. 2, cap. IV.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los devotos de San José.



DIA VIGÉSIMO.



OBSERVACION.

Como San José es abogado de la buena muerte, y protege de un modo particular en aquella última hora á los cristianos que han recurrido á él durante la vida, consagramos nueve dias para meditar sobre la dichosa muerte de este gran Santo; 1.º á fin de obtener la gracia de una buena muerte que es la mayor de todas las gracias, pues que sin ella no podemos morir como predestinados, y por consiguiente, de nada nos serviria haber recibido los

mas insignes favores durante la vida, si no logramos esta última gracia; 2.º á fin de que el Santo se digne asistirnos en aquel último trance. Añadamos á estos devotos ejercicios el de hacer cada una de nuestras acciones como si fuera la última de la vida, y pensar todas las noches al acostarnos que un dia estaremos extendidos del mismo modo en el lecho de la muerte.

PRIMER DIA DE LA NOVENA.

- 1 *José está sujeto á la muerte.*
- 2 *Todos hemos de morir.*

1.º *Está decretado que todos los hombres han de morir.* (‘)—El Señor pronunció esta sentencia de muerte inevitable despues de la caída del primer hombre; y desde entonces acá, está recibiendo todos los dias su entero cumplimiento. Si alguno debia haber estado exento del golpe de la muerte, sin duda que debia haber sido el justo José. En efecto, ¿quién mejor que él debia estar exento, pues fué

(‘) Statutum est hominibus semel mori
Heb. 9, v. 27.

favorecido de tantas gracias y privilegios, que lo han elevado sobre todos los hombres; y su vida fué tan inocente y pura, que tuvo la dicha inefable de tener tantas veces entre sus manos y llevar en sus brazos al fruto de vida, al Señor de la inmortalidad? ¿No merecía esta recompensa el guardian de Jesus, por todos los cuidados que le dispensó en su infancia? Sin embargo, ¿cómo no hubiera estado sujeto á la muerte cuando el mismo Jesus la gustó, segun la expresion del Apóstol; *á fin*, añade, *de destruir por su muerte á aquel que tenia el imperio de la muerte?* Con esto, la muerte perdió su aguijon; no, ya no es una pena, es un remedio, pues abre las puertas de la inmortalidad. Morid, pues, ¡oh José! porque aunque hayais gozado del inefable favor de ver y amar á Jesus, no habeis visto su divinidad sino como encubierta como una nube, *como en un espejo y un enigma*. Sí, morid, para que la muerte rasgue el velo y sumerja vuestra alma en el océano de la luz, en donde vereis cara á cara la belleza eterna, y en donde entrareis en el gozo de vuestro Señor.

2.º *Todos morimos*, dice aquella mu-

jer en el libro de los Reyes, *y nos vamos deslizando como las aguas derramadas, las cuales nunca vuelven atrás* (*). Todos morimos, y sin embargo, ¡oh ceguedad la nuestra....! no pensamos en ello, y vivimos como si jamás hubieramos de morir. Todo cuanto nos rodea, nos trae á la memoria nuestro último fin: nuestros parientes, que se separan de nosotros para siempre: nuestros amigos, que lleva la muerte en la flor de su edad; los entierros, que pasan todos los dias delante de nosotros. y el lúgubre sonido de las campanas, que resuena continuamente en nuestros oídos, y parece decirnos: ¡morireis! ¡morireis! y ya el canto fúnebre con que resuenan con tanta frecuencia las bóvedas de nuestros templos, y ya los cementerios en donde la muerte nos prepara una sepultura; y ya en fin el sueño, figura é imágen de la muerte, ó mas bien una muerte pasajera. Sin embargo, á pesar de todos estos numerosos avisos que Dios nos dá, no pensamos en ella y pasamos de corrida y con indiferencia por

(*) Omnes morimur, et quasi aquæ dilabimur in terram quæ non revertentur. 2 Reg. 14. 14.

todas estas representaciones. Pensemos, pues, en la muerte, y vivamos como si hubiéramos de morir bien pronto; porque la muerte está á nuestra puerta, y no sabemos el momento en que llamará y querrá entrar á pesar nuestro. ¡Oh! vivámos con el pensamiento de que hemos de morir; y entonces, cuando llegue el momento, cuando corte la muerte el último hilo que nos detiene en el destierro, lejos de espantarnos, nos alegrará, porque nos abrirá la puerta de la felicidad eterna. ¡Oh bendito San José! alcanzadme de Jesus, *primogénito de los muertos*, la gracia de vivir en continua preparacion para la muerte.

EJEMPLO.

Un anciano que vivia en un pueblo de Lyon, en Francia, habiendo sido atacado de la peste que desoló aquella ciudad en el año de 1633, preguntó al señor cura si no habria, fuera de los remedios humanos, algun otro medio de salvarle la vida. Y el señor cura le respondió: «No tiene
»V. mas que hacer voto de celebrar todos
» los años la fiesta de San José confesando

»y comulgando, y de prepararse en lo sucesivo para ella, haciendo una novena, »en la que rezará V. siete Padre nuestros y siete Ave Marías, invocando otras »tantas veces los sagrados nombres de Jesús, María y José.» El buen anciano hizo el voto que se le propuso, y al instante desapareció la peste con todos los síntomas.

(Patrignani, lib. 3, cap. II.)

¡Oh María, concebida etc., ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave Maria por la perseverancia de los justos.



DIA VIGÉSIMO PRIMERO.



SEGUNDO DIA DE LA NOVENA.

- 1 *José está dispuesto para morir.*
- 2 *Nosotros debemos estar siempre prontos para lo mismo.*

1.º Lo que nos dice el Evangelio de la obediencia de José y de su prontitud en obedecer á las órdenes del cielo, nos hace

conocer cuáles serian las disposiciones de su corazón, en el momento en que Jesús le anunció la proximidad de su muerte, de la que Dios ha querido ocultarnos sus circunstancias. *Levántate*, le había dicho el ángel, *toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto..... Levántate*, le dijo mas tarde, *toma al Niño y á su Madre, y vuelre á la tierra de Israel*. Y José, siempre pronto y dispuesto á obedecer con alegría y amor, ejecuta sin tardanza lo que se le manda. *Se levanta*, dice el Evangelio, *y se retira á Egipto* *Se levanta, y vuelre á la tierra de Israel*. Ahora ha llegado el momento en que Jesús, queriendo evitar á su padre nutricio el dolor de verle expuesto á las contradicciones de los hombres, y de ser testigo de los tormentos é ignominias de su pasión, le dijo: «José, »bien pronto morireis; yo no tardaré en »seguiros; y dentro de algunos años su- »bireis al cielo conmigo. Id al limbo á »anunciar á los patriarcas y á los santos »de la antigua alianza, que habeis visto á »aquel que ellos han esperado y anunciado »á los hombres. Id á consolarlos; y decid- »les de mi parte, que bien pronto los visi- »taré. Pasad de este mundo al otro, para

»ser en él mi precursor, como Juan lo ha sido en este.» Y José, pronto y dispuesto para partir, no piensa en otra cosa que en aprovecharse del poco tiempo que le resta, para vivir del amor de Jesús y de su virtuosa esposa; y gozando de su dulce conversacion, descubre cada vez mas y mas los tesoros de gracia y de caridad que encierran aquellos dos corazones.

2.º ¿Estoy yo tan pronto como José para pasar de este mundo? ¿Está en paz mi corazón? ¿No me remuerde mi conciencia de alguna cosa que me impida parecer con confianza en el tribunal de Dios? ¿Estoy bien sosegado con respecto á mis confesiones pasadas? La última que hice, ¿fué con las disposiciones con que hubiera hecho la postrera de mi vida? ¿No tengo nada de qué acusarme con respecto á la sinceridad y dolor de mis pecados? en una palabra, si viniera la muerte en este mismo momento, ¿estaria dispuesto para morir? ¿Podria yo asegurarlo como Santa Teresa? Esta Santa preguntó un día á las religiosas que estaban en recreacion con ella: «Si viniera un ángel á decirnos de parte de Dios que ibamos á morir al instante, ¿qué harian? Yo, dijo una, correria

»á confesarme por la última vez. Otra
 »dijo: yo querria morir despues de haber
 »comulgado. Por lo que á mí me toca, dijo
 »la tercera, yo querria morir á los piés del
 »Santísimo Sacramento.» En seguida pre-
 guntaron á Santa Teresa, cuál era su modo
 de pensar. «Yo seguiria en la recreacion.
 »las dijo, porque aquí hago la voluntad de
 »Dios y estoy en el estado en que él quiere
 »que esté.» ¡Dichosas las almas que están
 continuamente dispuestas para morir! su
 eternidad está como asegurada, y pasan
 una vida bien tranquila. Por el contrario,
 desgraciadas aquellas que no están dis-
 puestas! porque además de exponer su fe-
 licidad eterna, cuya pérdida es irrepara-
 ble, pasan una vida llena de inquietudes.
 Estemos, pues, continuamente dispuestos
 para morir, á fin de que no nos sorprenda
 la muerte. Escuchemos al Salvador que
 nos exhorta á ello por estas palabras: *Es-
 tad prontos, porque el Hijo del Hombre
 vendrá cuando menos penseis* (1). *Velad y
 orad* (2). *Bienaventurado el siervo que el
 Señor halláre vigilante* (3) y pronto para

(1) Luc. 12, 40.

(2) Márc. 13, 33.

(3) Marth. 24, 46,

hacer el gran viaje de la eternidad. *Este dia vendrá como un ladron*, dice San Pablo (1). ¡Oh bendito San José! concededme la gracia de que, para imitaros, me prepare desde este dia para la muerte, si tengo motivos para creer que no estoy bien preparado.

EJEMPLO.

Una persona que habia cometido una culpa enorme contra un voto que habia hecho, no pudo vencer la gran vergüenza que la cerraba la boca en el tribunal de la penitencia para confesarla. Permaneció así algun tiempo en desgracia de Dios, continuamente atormentada por los remordimientos interiores, consecuencia inevitable del pecado. Esta infeliz veia muy bien que no podria dejar de padecer si no arrancaban la espina que la punzaba; ni curar, sin descubrir su herida al médico espiritual. Hallándose en tan triste estado, la vino al pensamiento el invocar á San José para que socorriese su flaqueza y la diese fuerza para vencer las repug-

(1) 1 Thss. 5. 2,

nancias de que no podia triunfar. Con este intento, rezó por nueve dias consecutivos el himno y oracion del Santo. Concluida la novena, se sintió con tanta fuerza y valor, que sobrepujando todas sus repugnancias, se fué á echar á los pies de un confesor y le descubrió todo sin ninguna dificultad. Desde este feliz momento, confió al Santo el cuidado de su alma, y tomó la costumbre de traer continuamente su imágen aun durante la noche, para que la sirviese de escudo contra los malos sueños. San José recompensó su devocion y fidelidad con gracias extraordinarias, como ella misma lo ha dicho.

(Patrignani, lib. 2, cap. IV.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los pecadores.

DIA VIGÉSIMO SEGUNDO.

TERCER DIA DE LA NOVENA.

- 1 *José muere como ha vivido con María y Jesus.*
- 2 *Como es la vida es la muerte: la muerte es el eco de la vida.*

1.º La vida de San José fué la mas hermosa de todas las vidas: su muerte fué por consiguiente la mas hermosa de todas las muertes. *Habia andado siempre en la inocencia de su corazon en medio de su casa* (*); y esta inocencia le hizo gustar en los últimos momentos toda su dulzura. La brillante azucena de su pureza que había conservado tan cuidadosamente, y que la vista de Jesus y de María habian hermo-seado con un brillo virginal y angélico, pareció entonces en todo su esplendor. Sus eminentes virtudes, cultivadas á la sombra de una profunda humildad y en el silencio, formaban una corona brillante de méritos. Su corazon, unido siempre

(*) *Ambulabam innocentia cordis mei in medio domus meæ. Ps. 100, v, 2.*

con Dios, y ocupándose con Jesus, hablaba aun en aquellos últimos momentos al corazón del Salvador. Las penas y pesadumbres que habia padecido con tanta resignacion; las persecuciones, las burlas é insultos, soportados con tanta paciencia; en fin, hasta sus dolores se convertian en alegría dulce y pura segun aquellas palabras de Jesus: «Vuestra tristeza se convertirá en alegría, y nadie os la podrá quitar» (1). Jesus le enseña el cielo abierto, y la recompensa abundante que le espera, ó mas bien le hace ver la gloria que ha procurado á Dios con sus virtudes ejercitadas en la oscuridad. En fin, José ha vivido con Jesus y María; los ha amado, y en este momento muere con Jesus y María. ¡Oh qué hermosa vida! ¡Oh qué dichosa muerte! la una es efecto de la otra: *muera mi alma con la muerte de los justos.*

2.º Como es la vida, es la muerte: esta máxima es verdadera generalmente hablando. Sin embargo, esto no quiere decir que despues de una vida criminal no se pueda esperar mas que una muerte infeliz desgraciada; y porque ¿quién podrá son-

(1) Joan. 16. v. 20 y 22.

dear las misericordias infinitas de nuestro Dios? ¿Quién podrá contar las gracias que concede á los moribundos para ganarlos al menos en aquella hora fatal? Ved el buen ladron, escuchad las palabras que le dirige Jesucristo: *En este dia estarás conmigo en el paraíso* (*). Pero. ¿se podrá contar con demasiada confianza sobre semejante favor? Y no podria detener el curso de las gracias del Señor ó hacerlas inútiles una muerte repentina é imprevisita? No es mas prudente vivir como un Santo, para morir como un Santo? Por esto nos dice la Escritura *que el jóven no se separará en su vejez del camino que siguió en su juventud*. De lo que se infiere que puede decirse con verdad que la muerte por lo ordinario es el eco de la vida. De modo que si la vida ha hecho resonar estas palabras; pecado, malas confesiones, sacrilegios, olvido de Dios, amor del mundo y de sus malos placeres, tibieza, indiferencia, ¿qué repetirá el eco, qué responderá la muerte? ¡reprobacion, perdicion eterna, condenacion! Si, por el contrario, nuestra vida ha sido semejante á la

(*) Luc. 23. v. 43.

de José: si al menos hemos vuelto á tomar el buen camino despues de nuestros extravíos, nuestra muerte será como la suya; y despues de haber vivido en el amor de Jesus, de María y de José, tendremos la dicha de morir en los brazos y en el amor de Jesus, María y José.

EJEMPLO.

El venerable siervo de Dios, Alejo de Vijevaro, religioso capuchin, coronó su vida, llena de méritos, con una preciosa muerte. Poco antes de espirar dijo á uno de los religiosos que le asistian, que encendiese varias luces. Estos, admirados de su peticion, quisieron saber la causa; á los cuales respondió: «*Que como nuestra*
 »*Señora y su esposo San José vendrán á*
 »*visitarme dentro de algunos momentos,*
 »*es muy conveniente que sean recibidos*
 »*con todo el respeto posible.*» Un instante despues conocieron que ya se habia verificado aquella gloriosa visita, porque el moribundo exclamó lleno de gozo: «*Hé*
 »*allí la Reina del cielo; he allí San José.*
 »*Padres, pónganse de rodillas para reci-*
 »*birlos dignamente.*» Dicho esto, cogió el

fruto de la presencia de María y de José; porque al instante entregó su alma en sus manos. Esto sucedió el diez y nueve de Marzo, día consagrado al triunfo de San José, el cual, para recompensar á aquel religioso de la devoción que habia tenido por él en la tierra, vino á sacarlo del destierro el mismo día de su fiesta, para hacerle gozar con él de la felicidad eterna.

(Patrignani, lib. 2, cap. VII.)

¡Oh María, concebida etc., ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los herejes.

DIA VIGÉSIMO TERCERO.

CUARTO DIA DE LA NOVENA

- 1 *Fé de San José en el lecho de la muerte.*
- 2 *Avivemos nuestra fé en el momento de la muerte.*

1.º Aunque San José habia tenido la dicha de ver á Jesus, de tocar con sus manos al verbo de la vida; aunque el Salvador habia descubierto á su padre nutri-

cio el secreto de los adorables misterios que iba á manifestar á los hombres, sin embargo, José no habia visto aun con sus ojos la divina Esencia; los bienes futuros le estaban aun ocultos á fin de que quedasen sujetos á la fe. La fe, pues, de José debió ser meritoria. Esta fe era aquella de que habla San Pablo, cuando dice que *la fe es el fundamento de las cosas que no se ven* ('); esta fé, pues, resplandecía con un brillo particular en los últimos momentos de José. Ella le descubrió en Jesus las perfecciones infinitas de la divinidad, le hizo adorar en él al verbo eterno salido del seno de su Padre en la eternidad, al esplendor de su gloria, al espejo de su magestad, la figura de su sustancia y la imágen de su bondad. Ayudado de su fe, verá todos los sucesos que su Hijo le habia predicho acerca del establecimiento de la Iglesia y dilatacion de su reino en todo el Universo; verá, como al descubierto, esta Iglesia triunfante, compuesta de los primogenitos escritos en el libro de la vida, y de todos aquellos cuyos *vestidos habian de ser lavados en la sangre del Cordero*;

(') Heb. 11. v. 1.

y así como la fé del Patriarca José le hizo creer en la resurreccion de sus huesos, los cuales mandó que trasportasen despues de su muerte de Egipto á la Judea, para que fuesen allí como regados con la sangre de aquel que habia de ser la resurreccion y la vida, así tambien el Padre nutricao de Jesus creia, sobre todo en aquel momento, que su cuerpo saldria un dia glorioso del sepulcro para ser revestido de la inmortalidad.

2.º En el momento de nuestra muerte debemos reanimar especialmente nuestra fé. Pongámonos en esta disposicion, como si fuéramos á morir, uniendo nuestros sentimientos á los de José. Sí, Dios mio, yo creo con una fé mas firme que si lo viera con mis propios ojos, todas las verdades que vuestro Hijo Jesucristo nos ha enseñado, y que ha depositado en el seno de su casta esposa y mi Madre la Santa Iglesia; vos, Dios mio, la habeis encargado de darme su inteligencia, y yo creo todo lo que eila me enseña. Hemos hecho un pacto con la muerte; pero ha sido rasgado, y mi Salvador lo fijó en la cruz, en donde lo borró con su sangre. Jesucristo fué sepultado, pero resucitó glorioso y

triunfante. Así es, así lo creo. Y no solamente resucitó para sí sino también para nosotros, á fin de que resucitemos como él; porque nuestro cuerpo será puesto en el sepulcro como una semilla que se reproducirá de sí misma. Será puesto en el sepulcro en la corrupcion, y se reproducirá incorruptible; será puesto en el sepulcro frio y desfigurado, y se reproducirá y resucitará glorioso; será puesto sin fuerza y sin movimiento, y saldrá lleno de vida y de vigor; será puesto en el sepulcro como si se pusiera el cuerpo de un animal; pero resucitará como un cuerpo espiritual, y no dejará en la tierra mas que la muerte, la corrupcion, la enfermedad y la vejez (1). Así es, y así lo creo. Sé que vive mi Redentor, y en el último dia resucitaré del polvo, y seré de nuevo rodeado de mi piel, y en mi carne veré á Dios. Yo mismo le veré con mis ojos, y no otro. Tengo puesta esta esperanza en mi corazon (2); y la llevaré hasta en medio de las sombras de la muerte. Así es, y así lo creo. ¡Oh

(1) Cor. 15, 42. Traducción de Bossuet en la Preparacion para la muerte.

(2) Job. 19, 25 y siguientes.

Dios mio! confortad mi débil fé. ¡Oh fé! tú eres el alma de mi vida. Creo que he de ver los bienes del Señor en la tierra de los vivos.

EJEMPLO.

Un señor muy devoto de San José tenía la costumbre de celebrar todos los años la fiesta del Santo lo mejor que podía. Este señor tenía tres hijos, y el uno de ellos murió el mismo día de la solemnidad; al año siguiente murió el segundo en el mismo día. Estas dos pérdidas afligieron á aquel buen padre en tales términos, que le hicieron tomar el partido de renunciar á la celebracion de la fiesta del Santo por tercera vez, temiendo perder su tercero y último hijo. Así, ya fuese por causa de su miedo, ya para disipar sus pesares é inquietudes, emprendió un viaje. Mientras que caminaba pensativo, levantó los ojos y vió dos jóvenes ahorcados en un árbol. Al mismo tiempo se le apareció el ángel y le dijo: «¿Ves esos jóvenes? pues sabe que tus dos hijos hubieran tenido el mismo fin si hubieran vivido. Pero porque has sido devoto de

»San José, el Santo ha alcanzado de Dios
 »que muriesen en su infancia, á fin de
 »evitar esa deshonra á tu casa, y sobre
 »todo, para asegurarles la vida eterna con
 »esta muerte prematura. Vé á celebrar la
 »fiesta del Santo, y no temas nada por el
 »hijo que te queda; pues te hago saber
 »que será Obispo, y vivirá largo tiempo.»
 Todo le sucedió como le habia predicho
 el ángel.

(Patrignani, lib. 2, cap. VIII.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San
 José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los
 infieles.

DIA VIGÉSIMO CUARTO.

QUINTO DIA DE LA NOVENA.

- 1 *Esperanza de José.*
- 2 *Esperanza del perdon, confianza en la misericordia de Dios y en los méritos de Jesucristo.*

1.º La esperanza se funda en la fe.
 ¿Cuál, pues, seria la de José, siendo como

era su fe tan firme y viva? Los sentimientos que inspiraba esta divina virtud, confundiendo con los que la fe y la caridad excitaban en su corazón, daban á su alma nueva actividad, y hacían brillar en sus ojos el amor y la confianza. Su esperanza estribaba también en la bondad del corazón de Jesús, y en su fidelidad en coronar los méritos. Las promesas del Señor que llenaban de confianza el alma de David, aunque pecador, daban al justo José la certeza *de tener acceso cerca del padre de las luces, y ya se gloriaba con la esperanza de los hijos de Dios*. Sin embargo, sus virtudes, que le dan tanta confianza en este momento, no le impiden volver la vista hácia sí mismo, y sus ojos, acostumbrados á no ver en su corazón, al ejemplo de María, mas que bajeza y miseria, se levantan hácia Jesús y parece que lé dicen: «Siendo yo tan indigno de estar en vuestra amable y dulce compañía, ¿no lo soy aun mucho mas de participar de vuestra gloria, sin haber tenido parte en las ignominias y trabajos que tendreis que soportar? Sin embargo, á pesar de toda mi indignidad, espero que mirareis con ojos de misericordia mi profunda

»miseria, y que no separaréis de vos en
 »la eternidad aquel á quien habéis querí-
 »do estar tan estrechamente unido en la
 »tierra. Sí, espero que con esta esperanza
 »no seré confundido.»

2.º Hallándome en el momento de parecer delante de vos ¡oh Dios mio! me estremezco á la vista de mis infidelidades; ¿á quién recurriré en este momento? ¿á las criaturas? Pero estas se me escapan, y parece se dan prisa para abandonarme. ¿Y qué podrían hacer por mí esas criaturas que ni aun pueden volver blanco ó negro uno solo de mis cabellos; ellas que están en la imposibilidad de prolongar mi vida un solo instante? ¡Ah! impotentes criaturas! veo bien que no sois más que vanidad! ¿Me volveré hácia vos ¡oh Dios mio! habiéndoos ultrajado tantas veces y despreciado vuestros beneficios? Pero si vuestra justicia me espanta, vuestra infinita misericordia me conforta. Yo me pongo en los brazos de vuestra clemencia; mis pecados no me asustan, cuando contemplo vuestra misericordia! ¡Oh misericordia! ¡oh abismo de misericordia, yo te cantaré eternamente! «Me cubro con la sangre de vuestro Hijo, cuya voz clama

tan poderosamente en favor del pecador, y me abandono á la confianza. Lo único que temo es, no entregarme á Dios cuanto debo, por Jesucristo. ¡Oh Dios mio, misericordia mia! ¡oh Dios mio! yo me abandono á vos, y pongo la cruz de vuestro Hijo entre mis pecados y vuestra justicia (1):» la estrecho con mi corazón, y pego en ella mis labios moribundos. Espero, pues, aunque no tengo nada de mí mismo sobre qué fundar mi esperanza; pero vos me habeis mandado ir *en esperanza contra esperanza*. Así pues, yendo en esperanza contra esperanza, creo como Abraham. Todo desaparece, y este edificio mortal se cae á pedazos. Pero si esta casa de tierra cae sobre sus propias ruinas, tambien tengo una casa celestial, en donde vos me prometeis recibirme. ¡Oh Señor! allá corro. Yo me he alegrado, porque se me ha dicho que iré á casa del Señor. Ya estoy á tus puertas ¡oh Jerusalem! héme aquí de pies, y todo mi cuerpo se abalanza para entrar dentro de tí. (2) ¡Oh Jesus! ¡oh Ma-

(1) Bossuet, preparacion para la muerte, 3 Oracion.

(2) Bossuet, preparacion para la muerte, 4 Oracion.

ría! ¡oh José! vos sois toda mi esperanza, y con ella no me veré jamás confundido.

EJEMPLO.

Un jóven de Lyon habia sido en un tiempo de vida muy edificante, y aun habia tomado la resolucion de dejar al mundo para asegurar mejor su salvacion. Pero habiendo puesto sus padres obstáculo á su vocacion, tuvo la flaqueza de renunciar á ella. Bien pronto el comercio del mundo amortiguó su fervor; la libertad de que gozaba, el atractivo de los placeres y los ejemplos que tenia á la vista acabaron de hacerle olvidar de tal modo sus deberes de cristiano, que se le vió abandonado á todos los excesos de una vida la mas licenciosa. Aun hizo mas, pues abandonando la casa de sus padres, como otro hijo pródigo, tomó una espada y se hizo soldado. En su nueva profesion, no se adquirió otra gloria que la de ser citado como el libertino mas desvergonzado del ejército. Así lo permitió la divina justicia para castigo de los padres y de su hijo: de este, por haber cerrado los oidos á la voz de Dios por complacer á sus padres; de aquellos, porque llevados de un amor ciego,

se habian opuesto á lo que Dios quería de su Hijo. Sin embargo, los padres estaban inconsolables por ver en la casa del demonio al hijo que ellos habian rehusado se diese á Dios: llenos de este dolor, no dejaban de escribirle cartas sobre cartas bañadas con sus lágrimas, exhortándole á que mudase de vida y á que volviese á su casa en donde seria recibido con los brazos abiertos. En fin, aquellos padres desolados, viendo que sus invitaciones é instancias reiteradas no podian hacer mella en aquel corazon endurecido, recurrieron á otro medio mas noble y eficaz; este fué el de invocar á San José, suplicándole tomase bajo su proteccion aquel desgraciado hijo para que no pereciese. El Santo se compadeció de ellos, é inspiró á aquel jóven tan vivos sentimientos de pesar y de devocion, que mudado en otro hombre, dejó el servicio, volvió á casa de sus padres, les pidió perdon de los disgustos que les habia dado, y empezó una nueva vida digna de su primitivo fervor.

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los caminantes.

DIA VIGÉSIMO QUINTO.

SEXTO DIA DE LA NOVENA.

- 1 *Caridad de José en el lecho de la muerte.*
- 2 *Caridad del cristiano en sus últimos momentos.*

1.º Quién podrá decir aquí el ardor de la caridad de José antes de morir? ¿Quién podrá penetrar en el santuario encendido de su corazón? ¡Ah! sería necesario tener ojos mas puros que los nuestros para contemplarlo, y un corazón mas abrasado que el nuestro para comprender la extensión y perfección de su amor. Los ángeles y serafines que desde lo alto del cielo contemplaban este hermoso espectáculo, podían solo formarse una idea de ello. José había amado mucho á Jesús durante su vida; pero en este último momento, el Salvador derrama con mas abundancia la caridad de su corazón en el de su padre nutricio; una mirada de Jesús penetra el corazón de José, y este siente al instante en su alma el fuego consumidor de la divinidad. Sus llamas son

tan vivas, que ni las que abrasaban á Santa Teresa, ni las que encendian el corazon de un San Francisco Javier, el cual se veia obligado á templar con paños mojados, el ardor que lo consumia, no pueden compararse con el amor de José. No la vehemencia de los dolores que padecia, no la falta de fuerzas causada por la enfermedad, sino los ardores de su caridad fueron los que rompieron los lazos que retenian á su alma cautiva en la prision de su cuerpo. *Este edificio, como decia San Pablo, caia á pedazos, mientras su alma se renovaba* (*) y ya libre de sus cadenas, entraba en el gozo superabundante de su Señor, y saboreaba con un gusto anticipado la felicidad de los ángeles. «¡Oh Dios de mi corazon, exclamaba, oh amor mio y vida mia! detened el torrente de vuestras gracias con que me inundais. ¡Ah! ojalá tuviera yo vuestro corazon para amaros cuanto mereceis!»

2.º Dichoso el cristiano que en aquel último momento, desprendido de todas las

(*) Licet is, qui foris est, noster homo corrumpatur; tamen, is qui intus est renovatur de die in diem. 2. Cor. 4, 16.

criaturas que se le escapan, ha conservado todas las fuerzas de su corazón para amar á Dios y á Jesucristo. Tome entonces la cruz; invoque á María y á José, y contemple á su Dios, muriendo por su amor, y con esta vista se encenderá el suyo: estreche á su Salvador con su pecho, y la memoria de sus innumerables beneficios encenderá su alma en amor divino. Entonces ¡oh Dios mio! exclamaré: ¿Cuándo os veré yo, oh mi único bien, cuándo os veré yo? ¿Cuándo gozaré de vuestra divina presencia, oh verdadera luz, oh bien, oh manantial y origen de todo bien, oh vos que sois el solo, que sois todo, en quien yo seré, que sereis en mí, que sois todo en todas las cosas, con quien voy á ser un solo espíritu? Dios mio, yo os amo: Dios mio, vida mia, y fortaleza mia, yo os amo, os amaré y veré vuestras maravillas; y embriagado de vuestra hermosura y de vuestras delicias, cantaré vuestras divinas alabanzas. Todo lo demás ha pasado, todo cuanto me rodea desaparece como el humo; pero yo me voy á donde todo está en un ser. Dios poderoso, Dios eterno, Dios feliz, yo me gozo de vuestro poder, de vuestra eternidad y de vuestra felicidad.

(⁴). Bien pronto os veré sin temor de perderos jamás. Oh cielo, ciudad bien fortificada, una vez que me vea en tu seno, ya no temeré á mis enemigos, pues los dejo todos aquí bajo la tumba. Sí, Dios mio, allá en el cielo os amaré siempre, y me veré libre de este temor con que estoy todos los dias en esta tierra mortal, de perder vuestro amor. ¡Oh Jesus, oh María, oh José, prestadme vuéstrs corazones para que ame á mi Dios como es debido!

EJEMPLO.

La venerable sor Margarita, religiosa carmelita, tuvo tan viva, tierna y constante devocion á San José, que mereció la consiguiese de Dios la gracia de ser purificada de todas las manchas del pecado. Despues, en agradecimiento de tan singular beneficio, hizo cuanto pudo para inspirar la confianza y tierna devocion que ella tenia al Santo, á todos aquellos sobre quienes tenia algun ascendiente; así tambien tuvo la dicha de que el Santo, para recompensar su celo, viniese á verla en

(⁴) Bossuet, Preparacion para la muerte.



sus últimos momentos, acompañado de Jesús y de María, y así tuvo una muerte la mas dulce y llena de consuelos que se puede imaginar. Los autores de su vida refieren, que habiendo extraído su corazón despues de su muerte, encontraron grabados en él los Santos nombres de Jesús, María y José.

(P. Barri.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por las almas afligidas con penas interiores.

DIA VIGÉSIMO SEXTO.

SÉTIMO DIA DE LA NOVENA.

- 1 *Resignacion, paz y calma de José.*
- 2 *Resignacion del cristiano.*

1.º José vá á morir; pero su muerte no será sin sacrificio. ¿Y qué teneis vos que sacrificar, oh bendito Santo? ¿Serán vuestras riquezas? Pero vos sois tan pobre, que largo tiempo habeis ganado el

pan cotidiano con el sudor de vuestro rostro. ¿Serán las criaturas? Pero si ni aun las conoceis, ¿cómo las amareis? ¿Será vuestra vida? Pero no estais pegado á ella. Si hay alguna cosa en la tierra á que esté aficionado vuestro corazon, es á Jesus y María. Sí, hé aquí el sacrificio que Dios pide de vos, sacrificio mas grande y doloroso que el que Dios exigió de Abraham; porque ¡qué distancia de Isaac á Jesus y María! No, jamás se podrá concebir todo lo que costó á José la separacion de aquellos corazones que tanto amaba. Pero la voluntad de Dios lo encuentra sumiso, como Abraham, á todas las pruebas, y dispuesto á hacer todos los sacrificios que se le exijan. Su corazon es el altar; el amor de Jesus y María, la víctima; la adorable voluntad de Dios, el cuchillo que le inmolaba. El pensamiento de estar tres años separado de Jesus, y mucho mas tiempo aun de María, no puede turbar la paz de su corazon. ¡Qué resignacion y qué calma se descubren en su rostro, imágen la mas perfecta de la paz del cielo! Ángeles santos, venid, acercáos al lecho de la muerte de José, y contemplad vuestra imágen en este fiel espejo. La paz ha bajado de los

cielos, y nada puede alterar la calma profunda de su alma. ¿Podría suceder |de otro modo estando con Jesus, |Dios de la paz, y con María, arco Iris que disipa todos los nublados?

2.º Cuando estemos enfermos, pongamos, como José, la voluntad de Dios en nuestro corazon; esta es un soplo divino que calma las tempestades, un bálsamo sagrado que suaviza todos los males. Pongamos tambien al rededor de nuestra cama las imágenes de Jesus, Maria y José. ¿Por qué los cristianos no recurrirán á estos medios que les serian un poderoso auxilio para santificar sus enfermedades, y les ayudarian á soportar sus dolores con paciencia? Pero por desgracia muchas veces ni aun tienen á su lado algun signo consolador. Pongamos, pues, á María á nuestra derecha, á José á la izquierda, y á Jesus á los pies de nuestra cama. Y cuando sintiéremos con mayor fuerza nuestros dolores, volvamos nuestra vista á la inocente María, y pensemos en la calma y resignacion que tuvo al pie de la cruz cuando su corazon fué traspasado de mil saetas de dolor; despues echemos una mirada á José siempre sumiso á la volun-

tad de Dios en medio de las pruebas mas rudas: en fin, fijemos nuestros ojos en Jesus crucificado, toquemos sus clavos y sus espinas, y meditemos en la hiel que le dieron á beber y en la mucho mas amarga de nuestros pecados con que su alma fué inundada, y digamos con San Pablo: *Yo estoy crucificado con Cristo en su cruz, y vivo, ya no yo, sino que Cristo vive en mí; y si vivo ahora en este cuerpo mortal, vivo en la fe del Hijo de Dios que me rmó y se entregó á la muerte por mí* (*). Si el pensamiento de nuestros pecados; si la memoria de la nuestras infidelidades pasadas nos turba y nos abre el abismo espantoso de la desesperacion, volvamos al instante la vista á María que disipa todos los nublados, volvámosla tambien á José que con su amable rostro nos invita á la confianza; en fin, fijémosla en Jesus, y consideremos el baño de su sangre adorable en que hemos sido lavados; escondámonos en sus sagradas llagas, permanezcamos allí, dejémoslas rogar por nosotros, porque la voz que sale de ellas, es mas elocuente que la de Abel; pues esta pedia venganza,

(*) Gal. 2, 19 y siguientes.

y aquella pide misericordia, amor, perdón ¿Y qué mejor remedio para el dolor que nos causará la separación de todas nuestras cosas? Este lo encontraremos en la vista de Jesús, María y José. Si nos sirviéremos de estas consideraciones en nuestras enfermedades, lograremos que nuestra alma y nuestro corazón permanezcan continuamente en la calma y resignación.

EJEMPLO.

Un devoto comerciante de Valencia tenía todos los años en el día de Natividad la devota práctica de recibir á su mesa tres pobres, un viejo, una mujer y un niño en honor de Jesús, María y José, representándole la fe como infalible estas palabras del Salvador, que todo lo que se hace á un pobre, se hace á él. Por esto, cuando recibía á estos tres pobres, creía recibir á Jesús, María y José en persona. Este caritativo comerciante se apareció después de su muerte á algunas personas que estaban rogando á Dios por él, y las dijo: que en su último momento habían venido á visitarle Jesús, María y José, y le habían dicho: «Ya que durante tu vida nos has re-

cibido á los tres en tu casa, venimos ahora los tres á llevarte á la nuestra.» Y añadió, que en aquel mismo momento tomaron su alma y la llevaron al festin eterno del paraíso. ¡Dichoso comerciante, que supo hacer tan ventajoso tráfico, y poner sus fondos en las manos de Jesus, María y José!

(Patrignani, lib. 2, cap. VII.)

¡Oh María, concebida etc., ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los enfermos.

DIA VIGÉSIMO SÉTIMO.

OCTAVO DIA DE LA NOVENA.

- 1 *Jesus y María consuelan á José.*
- 2 *Recurramos en nuestra muerte á Jesus, María y José y nos consolarán. La extremauncion.*

1.º La resignacion admirable de José no era incompatible con la pena que sentia de dejar á Jesus y de separarse de su santa Esposa. Jesus estaba resignado en el huerto de los olivos: *hágase vuestra vo-*

luntad, decia á su Padre, *y no la mia*: sin embargo, tambien dijo estas palabras: *Padre, si es posible apartad de mí este cáliz*. Este mismo espíritu de amor y de resignacion animaba el corazon de José. «Sí, Dios mio, decia, yo me someto enteramente á vuestra santa voluntad; ó mas bien, vuestra adorable voluntad es la mia. Pero ó hijo mio, si es posible, dejadme vivir con vos, para morir despues con vos, ó bien para morir con María y consolarla en su destierro. Sin embargo, os vuelvo á repetir, hijo mio, que se haga vuestra santa voluntad.» Y Jesus, como el ángel que mas tarde habia de consolarle, haciéndole ver la voluntad de su Padre y la salud de los hombres; sí, Jesus, ángel consolador de José, le instruia de los decretos del cielo, de la pena que sentia su corazon de que fuese testigo de tantas persecuciones y tormentos como habia de padecer; y por otra parte el consuelo que iba á procurar á los justos que habian muerto antes que él, y que suspiraban en el limbo por su libertad. «Consolaos, ó José, añadió Jesus, yo os establezco en este dia por protector de los moribundos y abogado de la buewa muerte.» José lleno

de alegría acepta este título que le constituye protector, contra los ataques del demonio, y tantas almas tan fuertemente tentadas en su última hora, y con el cual impedirá que la sangre de Jesucristo no sea inútilmente derramada por un gran número de pecadores.

2.º Acordémonos en el momento de la muerte, que toda consolacion viene del cielo; dirijamos nuestras miradas á las montañas santas de donde puede venir nuestro auxilio; digamos á menudo con fé y confianza á nuestra Madre: *Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.* Dirijamos tambien á San José las mismas palabras rezando con los mismos sentimientos esta oracion que nuestra devocion ha sacado de la salutation angélica: *San José, ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte.* Pero no basta que el cielo venga á socorrer á los cristianos; la Iglesia, esta buena madre, no se olvida entonces de sus hijos; antes bien les envia sus ministros para que vengan á poner en sus manos armas defensivas. Venid, sacerdotes del Señor, á sostenerme en mi enfermedad con el óleo Santo que suaviza, purifica y conforta.

¡Ah! con gran ansia he deseado recibir este confortativo de vuestras santas manos. Yo me acuerdo de las oraciones con las cuales ha sido consagrado el jueves Santo, con tan gran concurso de Santos ministros, y con gran atencion de todo el pueblo. Hé aquí el tiempo de la lucha: Iglesia Santa, ungid á vuestros atletas para que el demonio sea vencido.

Oh santos sacerdotes, ya oigo vuestra voz consoladora que anuncia la promesa del Señor escrita por uno de sus apóstoles: *El Señor aliviará al enfermo, y si está en pecado se le perdonará* (1). Voz de consuelo y de esperanza. Borrada, Señor, todos mis pecados: purificad todos mis sentidos, para que me presente á vos, como una oblacion santa y digna de vos (2). Leamos este dia las oraciones que dice el sacerdote en la administracion del Sacramento de la Extremauncion, ó al menos las oraciones de la recomendacion del alma. Pensemos en las unciones que se hacen en cada sentido, y pidamos perdon

(1) Jacob, cap. 5, v. 9.

(2) Bossuet, Preparacion para la muerte.

de todos los pecados que han entrado en nuestra alma por estas puertas.

Jesus, María y José, os doy mi corazón, mi cuerpo, mi alma, mi espíritu, mi vida.

Jesus, María y José, asistidme en mi última agonía.

Jesus, María y José, haced que despues de mi muerte, mi alma se halle en paz en vuestra santa compañía (*).

EJEMPLO.

La venerable sor Prudenciana Zagnoni, célebre en la órden de San Francisco por sus eminentes virtudes, fué toda su vida muy devota de San José, y en la hora de su muerte la recompensó con un favor insigne; pues se la apareció el Santo, y él mismo la ayudó á bien morir. Para mayor consolacion, tenia el Santo entonces en sus brazos á aquel que hace la alegría de los ángeles, la hermosura del paraíso, la vida de las almas inocentes, el niño Jesus. Imposible es expresar la dulzura y

(* Se ganan 300 dias de indulgencia rezando estas jaculatorias.

consuelo de que fué inundado el corazón de la enferma; bastará decir que las religiosas que la asistian, quedaron penetradas de tiernos afectos, cuando la oyeron dirigir la palabra ya á San José, ya al divino niño, agradeciendo al uno que la hubiese venido á hacer una visita que la hacia gustar anticipadamente las delicias del paraíso; dando gracias al otro por haber venido á convidarla al festin de las bodas que tiene preparado en el cielo para las Vírgenes sus esposas. Los ademanes y miradas de la enferma indicaban que San José había puesto en sus brazos al niño Jesus. como para dibujar en su devota sierva la dichosa muerte que él mismo había tenido en Nazaret entre los brazos de este divino Salvador.

(Patrignani, lib. 2, cap. VII.)

¡Oh Maria, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave Maria por los agonizantes.



DIA VIGÉSIMO OCTAVO.

—

ULTIMO DIA DE LA NOVENA.

- 1 *Muerte de José entre los brazos de Jesus y María.*
- 2 *Ojalá murieramos nosotros del mismo modo. El Viático.*

1.º ¡José va á morir.....! El cielo y los ángeles están atentos á lo que pasa en la tierra. Jesus está á su derecha, y tiene entre sus divinas manos las de José que empieza á sentir el frio de la muerte; María está á su izquierda, apoyando su mano en la de su esposo; los ángeles rodean su lecho. En aquel instante se vuelve José hácia Jesus, y fijando su vista por última vez en su amable rostro, le dijo: ¡Oh Jesus, oh Hijo mio, permitidme que por última vez os dé este nombre en la tierra; oh Hijo mio, tomad mi alma en vuestras manos, pues en ellas la pongo toda entera; cerrad mis ojos; recibid las infinitas gracias que os doy por el favor que habeis hecho á un hombre tan miserable como yo, encargándole cuidase de vos, y por haberle

unido á una Vírgen tan grande, inocente y pura. ¡Oh! si me he descuidado un solo instante en serviros, como era debido, decid á José que su Dios le perdona. Yo hubiera querido, vos lo sabeis, seguiros en ese camino de trabajos de que tantas veces nos habeis hablado, y recojer vuestro último suspiro; pero cúmplase vuestra voluntad. ¡Oh Hijo mio! ¡oh Dios mio! levantad ahora vuestra mano y bendecid á vuestro padre. Despues volviéndose hácia María: ¡Oh Vírgen inocente y pura, la dijo, oh mi dulce compañera! yo os dejo á la entrada de un camino de dolores, que yo hubiera querido participar con vos; pero os dejo á Jesus.....! ¡Oh cuánto me han edificado vuestras virtudes! cuántas veces he respirado su celestial olor? yo me voy, llevando impreso en mi corazon vuestro amor y vuestro dulce nombre de María. Repetid algunas veces el nombre de José á los discípulos de Jesus y decidles que los amo y que yo seré su padre. Entonces le dijo Jesus: ¡oh padre mio! recibid mi bendicion: mis manos se abren para llenaros de gracias y de amor. Id, oh José, precededme al limbo; despues os recompensaré en el cielo por todos los cuidados

que habeis tenido de mí durante mi infancia; en el cielo sereis siempre mi padre, y yo os daré todo poder para obtener en beneficio de vuestros devotos todos los favores que quisieréis. A Dios José..... Mientras tanto María derramaba lágrimas y apenas podia articular una sola palabra..... Jesus y María dieron a José un último adios, y José les echó una última mirada; y mientras que Jesus y María tenían á José entre sus brazos, su boca murmuró dulcemente, dando un suspiro de amor, Jesus, María..... Y José espira..... y su alma, acompañada de innumerables ángeles, vuela lejos de la tierra. ¡Oh muerte de José, cuán preciosa eres!

2.º ¿Moriremos nosotros como mueren los santos, ó como los réprobos? ¿Moriremos en los brazos de Jesus, María y José, ó en las de Satanás y sus compañeros? Esto depende de nosotros. Pidamos á Dios por medio de Jesus, María y José la gracia de morir la muerte de los justos: trabajemos y pongamos todos nuestros esfuerzos para conseguir tan insigne favor. Esta es la mayor de todas las gracias; y cuando una vida llena de trabajos no produjera mas que este solo fruto, no seria

trabajar en vano. Morir en la paz de su Dios, ¡qué dicha! Tener una muerte que nos ponga en posesion de la eterna felicidad, ¿qué nombre se podrá dar á tan insigne gracia? ¡Ah qué dichosos seriamos si muriésemos en los brazos de Jesus y de María! pero ¿qué he dicho? ¡qué! ¿no tiene el cristiano una dicha, me atrevo á decir, aun mayor? Un sacerdote viene á traerle su Dios en sus últimos momentos, oculto bajo el velo de la Eucaristía; lo vé con los ojos de la fe, y por colmo de favor lo recibe dentro de su corazon. ¡Ah Salvador mio! cuán grande es vuestro amor para con los hombres! Quereis que os reciban como Salvador, antes que comparezcan delante de vos como Juez. ¿Y podreis condenar entonces á aquel para con quien habeis usado de tan gran misericordia? ¿Qué direis cuando veais aquella alma cubierta con vuestra sangre adorable, cuando resuene en vuestros oidos su voz misericordiosa? ¡Oh cristiano! Oh dichoso cristiano! Aprovéchate entonces de tan feliz momento: escucha entonces á Jesus, que habla en tu corazon y te dice: *Yo soy el camino, la verdad y la vida El camino, porque por mí irás al cielo; la*

verdad, porque yo soy la luz que iluminará tus pasos: *la vida*, porque yo seré tu fuerza y sustento. *Yo soy la resurreccion y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá jamás y yo lo resucitaré en el último dia.* Ven, yo te llevaré al seno de Abraham. Sal, pues, alma cristiana, en nombre del que te crió, en nombre del que te redimió, en nombre del que te santificó. Angeles, Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Vírgenes, venid todos á acompañarla. ¡Ah corazón del cristiano! dime, ¿qué sientes al oír estas palabras? Dí con Jesus: *Todo está acabado, en vuestras manos encomiendo mi alma. Amen.* Alma mia, empecemos el *Amen* eterno, la *Aleluya* eterna. ¡Oh momento mil veces dichoso aquel en que salgamos de las sombras y figuras para ver la verdad al descubierto! Procuremos purificar nuestro corazón, para que podamos ver á Dios segun la promesa del Evangelio. Hasta aquí ha sido el tiempo de viaje; aquí se *acaban los gemidos*: aquí se acaban los trabajos de la fe, y va á suceder la vista clara y manifiesta. ¿Dichoso momento! vuelvo á

repetir. El que no lo desea, no merece el nombre de cristiano (*).

EJEMPLO.

La venerable sor Ana de San Agustin, una de las mas ilustres hijas de la reforma del Carmelo, tuvo la dicha de ser visitada en el momento de su muerte por San José acompañada de varios Santos. Algunas religiosas que la asistían participaron de este favor; pues vieron con sus ojos el celestial cortejo que enviaba el Señor á su fiel esposa para conducirla en triunfo á los tabernáculos eternos. Entre estos Santos se distinguía á San José y á Santa Teresa. La moribunda, al ver su celda convertida en un cielo, dió muestras de una alegría extraordinaria; y parecia que con sus miradas y ademanes saludaba á los celestiales huéspedes que habian venido á visitarla. No pudiendo contener el exceso de su alegría, exclamó, repitiendo por tres veces: ¡Padres, padres, padres! invitando con estas últimas palabras que pronunció, á los religio-

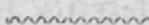
(*) Bossuet, Preparacion para la muerte.

sos que se hallaban presentes, á que contemplasen este hermoso espectáculo, y á que venerasen á San José, que habia venido con su amada hija Santa Teresa, á tomar su alma para llevarla al cielo.

(Patrignani, lib. 2, cap. VII.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por las almas del purgatorio.



DIA VIGÉSIMO NOVENO.

- 1 *José patrono de las familias.*
- 2 *Los cabezas de familia deben imitar á San José, y los hijos á Jesus y María.*

1.º Faraon constituyó á José gobernador de su familia y de todo su reino (6); y su administracion fué memorable por la fidelidad, prudencia y sabiduría con que la desempeñó. El Señor quiso tambien es-

(6) Constituit eum dominum domus suæ.
Ps. 14, 21.

tablecer á San José por cabeza y guia de la Santa Familia en la tierra, dándole al mismo tiempo las virtudes necesarias para que cumpliese con sus adorables designios. Jesus comunicaba á José la sabiduría y prudencia, dejándole el cuidado de disponer y arreglar todas las cosas como mejor le pareciese; y José, fiel en obedecer á los impulsos é inspiraciones que recibia, cumplia con sus deberes con una sabiduría mucho mas admirable que aquella que valió al antiguo José el título glorioso de Salvador de Egipto. José ejercia su autoridad de cabeza sobre Jesus y María; y Jesus se la cedia enteramente contentándose con estarle sumiso en todo y honrarlo con una exacta y pronta obediencia. ¡Qué honor para José el de mandar á Jesus, á quien obedece todo el universo! pero lo que le era aun mucho mas glorioso, era la obediencia que le tenia Jesus. Verse servido en todo por un Dios, ¡qué gloria! Pero ¡qué motivo de confusion y de admiracion al mismo tiempo para José ver bajarse un Dios á tal grado de humillacion! José establecido cabeza de la Santa Familia, ha venido á ser por esta razon el patrono y protector de las familias que

lo invocan y veneran. A él, pues, deben recurrir los padres y las madres para establecer en su casa el órden, la paz y la caridad que reinaban en la casa de Nazaret; pero sobre todo para practicar las virtudes de que les ha dado tan poderoso ejemplo.

2.º Los cabezas de familia deben imitar la conducta de José para adquirir aquella prudencia que hace que todo esté arreglado en la casa con sabiduría y prevision; deben prevenir las faltas para no tener que castigarlas; separar del mal camino la juventud imprevista, separarla de él con fuerza, pero con paciencia y amor, haciéndola ver el precipicio abierto bajo sus pies; deben usar de su autoridad, sin hacerla pesada, para robustecer, por amor mas bien que por temor, los principios de religion, que solos pueden asegurar la tranquilidad y prosperidad de las familias. ¡Oh! ¡dichosa la casa de la que José sea la principal cabeza! Jesus y María serán en ella amados, y Dios será servido con respeto, temor y amor. Esta casa estará fundada sobre la firme piedra; y aunque soplen los vientos, caigan lluvias y los rios salgan de madre, no será arruinada, por-

que está fundada sobre un sólido y firme fundamento. Podrá padecer las tempestades de las tribulaciones, pero la fe conservará siempre en ella la calma y resignación, hasta que el cielo se vuelva sereno.

3.º Los hijos é inferiores deben aprender tambien de Jesus el modo de cumplir con sus obligaciones: *estaba sumiso á María y José*. Sean, pues, tambien sumisos á sus padres siempre que la voluntad de estos no esté en oposicion con la de Dios; y para ello cuiden de mirar á José en su padre, y á María en su madre, y este pensamiento suavizará lo que la obediencia tiene algunas veces de penoso. *Jesus estaba sumiso*: obedezcan, pues, siempre con alegría, y sobre todo sin murmurar; y miren bien, que estas murmuraciones, aunque no lleguen siempre á oídos de sus padres, Dios las oye y se ofende de ellas; pues mira como hecho á sí mismo lo que se hace á aquellos que ha establecido para que le representen. ¡Oh glorioso San José! dignáos ser protector de mi familia; desde este dia os constituyo por su abogado, y vuestra imágen, colocada con todo honor en mi casa, atestiguará que vos sois su principal cabeza.

EJEMPLO.

Sor María Teresa Nicolasa, religiosa de Santa María de la oracion en Malamo-co, en Italia, fué atacada de una complicacion de diversas enfermedades que no cesaron de atormentarla durante diez años consecutivos. Esta enfermedad empezó por un violento ataque de apoplegía. Bien pronto despues experimentó un ataque de gota coral, y á estos males se juntaron otros de nervios que la hacian encorvar sus miembros, y la privaban de todo movimiento y aun del sentido por espacio de muchas horas en cada uno de estos ataques. A todo esto se juntó una parálisis universal, despues dolores agudos en diferentes partes del cuerpo, palpitaciones de corazon, fiebres malignas que la pusieron mas de una vez á las puertas de la muerte, y en fin, una contraccion de músculos que la encogió la pierna derecha una pulgada. Despues de varios años de martirio, el Señor, que queria poner término á sus males, dispuso que llegase á sus oidos la noticia de una curacion milagrosa que San José habia obrado en Venecia. La enferma resolvió recurrir á este

gran Santo, y hacer en su honor el devoto ejercicio de los siete miércoles juntamente con algunas de sus compañeras. El primer miércoles, que fué el 26 de Marzo de 1710, despues de haber comulgado, tuvo una de esas terribles crisis de que hemos hablado arriba, que la privó del habla, del movimiento y del sentido, dejándola como muerta por espacio de un cuarto de hora. Cuando volvió en sí, sus hermanas la animaron á que implorase con fe viva el auxilio del Santo. Así lo hizo, y pidió tres hilos del vestido de la estatua que se venera en la Iglesia dedicada al Santo en Venecia. Despues de haberlos tragado, le pareció que una mano visible la estiraba la pierna derecha, y se la volvía á su estado natural. Sintiendo entonces que la volvian las fuerzas, se levantó por sí misma del asiento en que estaba y empezó á andar, dando gracias á Dios y á San José por tan singular beneficio. Al mismo tiempo desaparecieron todas las demás enfermedades y males que padecia.

(Patrignani, lib. 2, cap. VIII.)

¡Oh María, concebida etc., ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre y nuestro un Ave María por los pobres.

DIA TRIGÉSIMO.

- 1 *José, modelo de todos los trabajadores.*
- 2 *Imitemos las virtudes que practica el Santo en su trabajo*

1.º Aunque los carpinteros hayan elegido á San José por su patrono á causa de que, segun la opinion mas comun de los Santos Padres, ejerció el mismo oficio, sin embargo, no solamente es protector y modelo de esa clase de obreros, sino tambien de todos los demás, sea cual fuere su oficio. Sin duda que Jesus hubiera podido eximirle de la pena del trabajo; pero no quiso hacerlo para darnos en su persona un modelo que imitar. En efecto, ¡cuántos ejemplos de diferentes virtudes nos dá en su retiro de Nazaret! Si concluye alguna cosa que ha trabajado, fija su precio con la mayor integridad y buena fe, sin exigir mas de lo justo. Trabaja sin interrupcion; pero mientras sus manos manejan los instrumentos de su arte, su corazon no pierde de vista al Niño Jesus; semejante á los ángeles de la guarda, que, al mismo tiempo que velan sobre nosotros, contemplan

contínuamente la divinidad sin perder un solo instante su bienaventuranza. Como Jesus ayudaba á José en el trabajo, el Santo unia el suyo al de Jesus; y con esto sus acciones las mas ordinarias y comunes venian á ser para él un manantial abundante de méritos y riquezas para el cielo. ¡Qué admirable espectáculo ver á José retirado de su humilde casa desbastar los maderos con aquellas mismas manos que para tomar descanso sostenian por la noche al Niño Jesus! pero cuánta mayor admiracion debia causar ver á Jesus manejar con aquellos mismos dedos con que sustenta al mundo, los instrumentos de un arte mecánico, y pasar una parte del tiempo en el taller de un artesano! ¡Oh Dios mio, qué humildad, qué abatimiento!

2.º Despues del pecado de nuestro primer padre, toda su posteridad quedó condenada al trabajo, y sus hijos están obligados como el padre, á comer el pan con el sudor de su rostro. En vista de esto, miremos el trabajo con una penitencia que nos servirá para espigar nuestros pecados. ¡Cuántas veces nos quejamos de que no hacemos nada por Dios, y de que no padecemos nada por su amor! esto pro-

cede de nuestro amor propio, que querría encontrar su satisfacción y contento en el pensamiento de que nos imponemos algún trabajo y sacrificio, mientras que sería mucho más fácil probar á Dios de que le amamos, llevando con resignación y paciencia los males y penas que nos envía, y ofreciéndole todos los días nuestras ocupaciones y trabajos. ¡Insensatos de nosotros! es menester que nuestro orgullo encuentre en todas partes con que alimentarse; no le basta una vida común y ordinaria, le es necesario elevarse y distinguirse. Seamos más humildes, y veamos qué es lo que podemos hacer para enriquecernos en buenas obras, juntar oro á cada instante y hacernos un tesoro en el cielo. Y primeramente procuremos estar en gracia de Dios como San José; en seguida ofrezcamos á Dios nuestro trabajo en penitencia de nuestras culpas pasadas, uniéndolo con el trabajo de Jesucristo. De este modo, nuestras ocupaciones serán á los ojos de Dios ocupaciones divinas, y entonces, ¡qué de gracias podemos conseguir! ¿Hemos obrado siempre de este modo? ¿Cuántos años hemos perdido en un trabajo que por no haberlo santificado con

esta intencion tan santa y tan fácil de hacer, ha sido inútil y perdido para el cielo! Seamos, pues, mas cautos en lo sucesivo, y mientras que trabajamos por la tierra, trabajemos tambien por el cielo. Imitemos á San José; cuando trabajemos, levantemos con frecuencia nuestro corazon á Dios, y este pensamiento endulzará nuestras penas por amargas que sean, y pondrá la paz y paciencia en nuestro corazon.

EJEMPLO.

Una religiosa, llamada Sor Margarita del Santísimo Sacramento, habia recibido grandes luces acerca de los misterios de la divina infancia. Preguntada un dia por la Superiora qué era lo que sabia de la persona de San José, la respondió entre otras cosas que el Santo iba de tiempo en tiempo á ganar su jornal, y que Dios hacía que encontrase obras conformes á su atractivo para el silencio y oracion; y que muchas veces los ángeles que le acompañaban por todas partes, se ponian á ayudarle; pero que él ni aun fijaba su atencion en considerarlos, porque sus ojos.

tanto los del cuerpo como los del alma, despues que habian visto al Niño Jesus, no podian ocuparse mas que de él y de su Madre.

(Patrignani, lib. 2, cap. VIII.)

¡Oh Maria, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, etc. pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave María por los obreros.

DIA TRIGÉSIMO PRIMERO.

- 1 *José protector de todos los cristianos, y en especial de los pecadores.*
- 2 *Consagrémonos á él; seamos siempre sus fieles devotos.*

1.º El rey Faraon estableció al patriarca José protector de todos los súbditos de su reino; por eso no queria recibir ninguna súplica de ellos, sino que los enviaba siempre á su ministro. *Id á José*, les decia, *y haced todo lo que él os diga*. Estableciendo Dios á San José por via y cabeza de la santa familia, le constituyó por la misma razon protector de todos los hombres; y así como

era el guardian del cuerpo natural de Jesucristo, así es también el protector de su cuerpo místico de que todos somos miembros. Por esto decía Santa Teresa: «que »Dios había hecho á San José en cierto modo su ministro plenipotenciario, y tesoro »general para alivio y consuelo de todas »las almas, sean cuales fueren sus necesidades.» Y la venerable madre Magdalena de San José, primera Carmelita de Francia, dice hablando del amor paternal del Santo: «Que Jesús le comunicó una gracia »muy especial de amor, de cariño y de solicitud que reconcentra todos sus pensamientos en los hombres, y que esta gracia mueve á hacerles todo el bien que el »padre mas apasionado puede apetecer »para sus hijos.» Pero para quienes el Santo hace ver mas particularmente su amor, es para con los pecadores; porque si el patriarca José recibió con tanta caridad y benignidad á sus hermanos que le habían tan cruelmente ultrajado, pues no solamente los abrazó, sino que además los escusó diciéndoles: *No os aflijais por haberme vendido, que esto no fué tanto por vuestra malicia, cuanto por un oculto consejo de Dios que queria prepararos un pro-*

tector y padre en estas tierras; no temais, José os ama. Con mucha mayor caridad y compasion acoje San José á los pobres pecadores que recurren á él, haciéndoles sentir interiormente que no ha sido elevado, por decirlo así, á tan alto grado de gloria sino para arrancarlos á la cruel hambre que se padece en el infierno, en donde se está separado de su Dios, y darles acceso para con el Padre por los méritos de su Hijo Jesucristo.

2.º Consagrémonos al bendito San José en este dia, á fin de asegurarnos su poderosa proteccion durante la vida, y sobre todo para hacérnosle propicio para nuestra muerte. Pongamos nuestros corazones en sus manos; roguémosle los ponga en los de María, para que esta amantísima Señora los ponga en el corazon adorable de Jesus; y roguémosle con toda instancia que nos los guarde allí para siempre. Y para que nuestra consagracion al glorioso Santo no se borre jamás de nuestra memoria, pongamos su imágen en un sitio patente de nuestra habitacion ó de nuestra casa, para que al verla nos acordemos que estamos consagrados á él. Llevémosla tambien siempre con nosotros, á fin de que

nos encienda mas y mas en el amor de nuestro amantísimo patrono. En fin, invoquemos con la mayor frecuencia los dulcísimos nombres de Jesus, María y José, para que, habiendo honrado debidamente esta Trinidad que Dios ha establecido en la tierra, podamos por su intercesion gozar de la vista de aquella incomprendible Trinidad que hace la felicidad de los santos en el Cielo.

Concluyamos este mes con unas palabras de San Francisco de Sales, para que esciten en nuestros corazones un grande amor para con San José, y para que aprendamos del devoto de este gran Santo lo mucho que le amaba: «¡Oh! yo quisiera, decía escribiendo á Madama Chantal. ocuparos por algun rato de las grandezas del Santo que ama á nuestro corazon, porque él es el nutricio del amor de nuestro corazon y del corazon de nuestro amor; para esto me serviria de estas palabras: *Señor, haced bien á los buenos y á los rectos de corazon.* ¡Gran Dios! cuán bueno era el corazon de este Santo y cuán recto, pues que nuestro Señor de tal modo le colmó de beneficios, que le dió la Madre y el Hijo, haciéndole con esto objeto de

»envidia al cielo y á los ángeles; porque
 »¿qué cosa se puede encontrar entre los
 »ángeles que sea comparable con la Reina
 »de estos espíritus celestiales, y en Dios,
 »que sea mas que Dios? Roguemos á este
 »gran Santo que con tanta frecuencia aca-
 »rició y sirvió á nuestro Salvador, que nos
 »haga participantes de sus caricias, como
 »tan propias para aumentar el amor que
 »tenemos á este Salvador, y que nos al-
 »cance mil bendiciones y nos haga disfru-
 »tar de una profunda paz interior. ¡Viva
 »Jesus! ¡viva María! ¡viva José que por
 »tan largo tiempo fué el padre nutricao de
 »nuestra vida!»

EJEMPLO.

Un gentil hombre veneciano habia to-
 mado la piadosa costumbre de rezar todos
 los dias delante de la imágen de San José,
 pintada en una pared; pero por lo demás
 parecia ocuparse muy poco de las prácti-
 cas esenciales de la religion y de la obser-
 vancia de la ley de Dios. Habiendo caido
 gravemente enfermo, se temió mucho por
 su salud tanto espiritual como corporal.
 Por su buena dicha vino á su socorro un

médico celestial, San José, en el tiempo en que se desesperaba de su salud. El enfermo vió con sus ojos entrar en su habitacion una persona perfectamente parecida á la imágen que él acostumbraba saludar todos los dias. Esta aparicion inesperada, como si fuera un rayo de sol que penetra en un lugar oscuro, desterró en un instante las tinieblas de su ceguedad, y vió clara y distintamente todos los pecados que habia cometido por tan largo tiempo, y esta vista fué acompañada del mas vivo dolor de todos ellos, é hizo una confesion con abundantes lágrimas. Pero la gracia mas singular que le dispensó su protector, fué, que en el momento preciso en que el sacerdote concluia la forma de la absolucion, entregó su alma en manos de su criador; y se puede creer que el mismo San José la acompañaria hasta los piés del Soberano Juez, para defenderla, si aun fuese necesario.

(Patrignani, lib. 2, cap. IV.)

¡Oh María, concebida etc. ¡Oh glorioso San José, pág. 8.

Un Padre nuestro y un Ave Maria por los jóvenes.

ACTO DE CONSAGRACION Á SAN JOSÉ

PARA CONCLUIR LOS EJERCICIOS DE SU MES.

¡Glorioso San José! amabilísimo padre de Jesus, virginal esposo de María, dignaos recibirme en este dia en el número de vuestros hijos, yo os elijo por mi padre, mi protector y mi guia en el camino de la salvacion, y me pongo en vuestros brazos. ¡Oh vos que habeis tenido la dicha de ser el guardian de Jesus y de María, y habeis tenido presentes á vuestros ojos los divinos ejemplos de nuestro dulcísimo Salvador, que habeis vivido y conversado con él y muerto entre sus brazos, alcanzadme las virtudes de que tengo mayor necesidad, enseñadme, amantísimo padre, á hablar á Jesus en la oracion, á vivir con él y por él, haciendo todas mis acciones por puro amor; y que así la mas pequeña como la mas grande sea un acto de este amor! Que sea manso, humilde y casto como Jesus; en una palabra, que me asemeje á él en todas las cosas; enseñadme á

amar los trabajos y humillaciones, y haced, amado protector mio, que no encuentre alegría ni contento alguno sino en el cumplimiento de la voluntad de mi Dios; y con esto espero que, mediante vuestra intercesion, llegaré á ver á mi Jesus. Amen.

Viva Jesus, María y José.

GRACIA EXTRAORDINARIA

ALCANZADA POR LA INTERCESION DE SAN JOSÉ.

Cierta persona tuvo la desgracia de nacer de padres poco cristianos. Los malos ejemplos de que fué testigo por largo tiempo en el seno de su familia, contribuyeron en gran manera á separarla de Dios, y á que tuviese una vida del todo mundana. Para colmo de su desgracia, confiaron su educacion á personas que profesaban abiertamente la impiedad, y que tenian costumbres enteramente corrompidas. Sin embargo, como Dios habia puesto sobre ella su vista misericordiosa, no permitió que abusasen de su juventud. En medio

del olvido en que vivia de Dios, conservó cierta inclinacion á la virtud, y además la gustaba leer buenos libros. Estas gracias particulares eran como unos relámpagos que aparecian súbitamente, pero que, como se disipaban al instante, la dejaban en las mismas tinieblas que antes. Esta persona confesó mas tarde que el demonio tenia entonces tal imperio sobre ella que experimentaba de un modo sensible la influencia que ejercia sobre su persona. A la edad de veinte y un años se hizo religiosa, esperando encontrar algun remedio á sus males, y para satisfacer la inclinacion natural que tenia á la virtud. Sin embargo, no pudo encontrar en el cláustro la paz interior por que suspiraba; allí, como en el mundo, su alma estaba rodeada de espesas tinieblas; se sentia inclinada hácia Dios, pero una barrera insuperable la impedia llegar á él; las verdades de la religion, la lectura espiritual, los avisos eran bien recibidos, pero nada hacia impresion en su alma, de modo que parecia que un muro de bronce rechazaba la gracia, y un no se qué de indefinible la sumergia en la amargura y dolor, y la tenia cautiva bajo la tiranía del demonio. Por ver si odia

poner término á sus penas hizo hasta cuatro confesiones generales, y aunque para hacerlas puso todo el cuidado de que era capaz, nada pudo tranquilizarla; el cielo era siempre de bronce para ella. Viéndose en tan triste estado, descubrió todas sus penas á su superiora, y ésta, no sabiendo que pensar de un estado tan extraordinario, no pudo poner remedio á sus males. Por espacio de tres años consecutivos padeció penas interiores tan acerbas, que solo se podrá formar una idea de ellas el que las haya experimentado. Desolacion interior, amarguras de corazon, desamparos, desdenes, dolores corporales y un abatimiento tan grande, que algunas veces parecia que iba á dar su último suspiro: de modo que la copa de la cólera de Dios parecia que estaba derramada sobre ella. Además, aumentaba este estado de desolacion, el que no podia encontrar algun consuelo en Dios; lo invocaba, pero se hacia sordo á sus ruegos; se dirigia á Jesus, y experimentaba el mismo abandono de su parte; recurria á María, y esta compasiva Madre se encontraba insensible á sus lágrimas. Despues de esta larga prueba, en la que sufrió tales tormentos

que á no ser los del infierno, no creia los hubiese mayores, su superiora, movida de compasion, la aconsejó recurriese á San José. Al momento corrió á echarse al pie del altar de este Santo; y apenas le hubo invocado con todo el ardor y confianza de que era capaz su corazon, que se sintió aliviada de sus penas; pero luego que se retiró, empezaron de nuevo. El hierro permanecia clavado en la herida, no se habia levantado el obstáculo; pero ella habia aprendido de donde podia venirle su socorro, y de quién debia esperar su libertad. Llena de confianza. redobla su fervor y sus oraciones, y despues confesó que en lo mas terrible de sus penas, encontraba siempre algun alivio en el altar de José. *Yo sentia*, decia ella, y estas son sus propias palabras, *que el corazon de San José era un corazon de padre, y que me alargaba la mano.*

En este tiempo empezó á pensar con mas seriedad en la duda en que habia estado, y que jamás habia podido deponer, de si estaba ó no bautizada. Varias personas á quienes habia consultado la habian respondido unánimemente, sin examinar el caso, que no se debia inquietar sobre el

particular, y que todos sus temores eran vanos y sin fundamento. En esta ocasion se resolvió á comunicar á su superiora sus dudas, y esta la respondió: *Yo te aseguro, hermana mia, que ya hace tiempo que yo he tenido ese mismo pensamiento, pero no me he atrevido á decírtelo.* Entonces llamaron al capellan del convento, le instruyeron de todo, y este empezó al instante á hacer todas las diligencias para averiguar una cosa de tanta importancia. Para este efecto escribió varias cartas á fin de hacer informaciones exactas y precisas, pero ya fuese que las cartas se extraviasen, ya otra causa que se ignora, el resultado fué que jamás recibió contestacion. Entonces se dirigió á un sacerdote, el cual hizo varias diligencias, pero todas inútiles; pues no pudo encontrar libro alguno que contuyese las fes de bautismo del año 1800. Esto no era extraño, pues la parroquia habia sido administrada en aquel tiempo por un cura intruso, el que no solamente no habia cuidado de extender las fes de bautismo, sino que ni aun habia hecho caso de bautizar á muchos niños, los cuales lo fueron despues quando un Obispo, segun el corazon de Dios,

mandó se confiriese el bautismo á todos aquellos que no se pudiese probar habian sido bautizados. No pudiendo, pues, encontrar la fe de bautismo, fué preciso recurrir á ver si se podria hallar alguna persona que hubiese asistido al nacimiento de la religiosa; y despues de no pocas diligencias, se acabó por hallar á una mujer que estaba en aquel momento peligrosamente enferma y que era la que habia asistido en el parto á la madre de la religiosa. Esta tal afirmó, que aquella persona habia sido bautizada, y que ella misma la habia bautizado. Sin duda que esta respuesta causaria gran gozo en el virtuoso eclesiástico encargado de hacer las informaciones; pero ¿de qué hubiera servido tal descubrimiento, si San José, que habia sido invocado con tanto fervor y confianza, no hubiera inspirado á aquel sacerdote que hiciese algunas preguntas á aquella mujer? La respuesta no hubiera servido mas que para dejar á todos en una falsa y funesta seguridad. Pero, ¡oh bondad de San José! el sacerdote no se contenta con la respuesta que le dió dicha mujer, sino que además la preguntó qué habia hecho cuando la bautizó; sus res-

puestas contradictorias y oscuras le hicieron conocer no solamente que la tal mujer tenia una grosera ignorancia acerca de los misterios de la religion, sino tambien que no habia hecho mas que echar el agua en la cabeza de la niña, sin pronunciar palabra alguna. El sacerdote envió una relacion circunstanciada de todo lo que habia pasado y esta fué remitida á los superiores eclesiásticos, los cuales resolvieron que fuese bautizada aquella pobre religiosa. El Obispo actual de Bayona fué quien la confirió el Bautismo en 23 de Marzo de 1833, siendo entonces la religiosa de edad de 33 años. En agradecimiento al favor que habia recibido de San José, su segundo Salvador, añadió el nombre de Josefà al de María que ya tenia. Apenas fué bautizada, cuando la pareció que habian caido unas cataratas, por decirlo así, de los ojos de su alma, y empezó á sentir en su corazon una dulce paz que jamás habia gustado. Esta dichosa religiosa ha confesado despues, que desde esta época ha vivido una nueva vida, y que la parecia que se hallaba en un mundo nuevo.

Nadie puede figurarse cual seria su

amor y reconocimiento para con el poderoso protector de quien habia recibido tan señalados favores. Nunca se cansaba de hablar de la bondad de San José. Pero lo que hay en esto de mas particular es, que el Santo no ha dejado su obra imperfecta, antes bien todos los dias la perfecciona con nuevas gracias. «El me ha obtenido, dice esta fervorosa religiosa, una fe tan grande, que creo sin la menor duda que me he de salvar. No quiero decir con esto que ya no puedo pecar, ni que no tengo que cuidar de practicar las virtudes propias de mi estado; al contrario, yo pongo el mayor cuidado en no desagradar en nada á mi amantísimo Patrono, y evito con toda diligencia las mas ligeras faltas; pero al mismo tiempo siento en mí una seguridad de mi salvacion, que me hace generosa y dispuesta para todos los sacrificios que Dios exige de mí. Desde el momento de mi bautismo, añade, mi vida ha sido una série no interrumpida de las mayores gracias de que he sido colmada por la intercesion de San José; entre otras, me ha dado un corazon verdaderamente religioso y lleno del espíritu de Jesucristo; y

esto es obra suya, no mia; á él sea toda la gloria.»

NOTA. El que refiere este suceso, lo sabe por la misma persona á quien acaeció.

~~~~~

El devoto de San José no debe pasar dia alguno sin rezar siete Padre nuestros y siete Ave Marías en memoria de los siete dolores y siete gozos principales que tuvo en su vida, por ser esta una devocion que le agrada mucho, como la enseñó el mismo Santo, segun refieren varios autores.

~~~~~

LOS SIETE DOLORES Y SIETE GOZOS

SON ESTOS:

PRIMER DOLOR. Cuando al ver preñada á su Esposa la quiso dejar; y gozo, cuando el Angel la declaró que habia concebido por obra del Espíritu Santo.

SEGUNDO DOLOR. Cuando miró al niño Dios recién nacido en tanta desnudez y pobreza; y gozo, cuando le vió festejado

de los Angeles y venerado de los pastores.

TERCER DOLOR. Cuando en la circuncision le vió herido derramar sangre: y gozo, cuando le puso el nombre de Jesus, sabiendo que habia de salvar al mundo.

CUARTO DOLOR. Cuando oyó profetizar á Simeon los trabajos del hijo, y el cuchillo de dolor que habia de traspasar el corazon de la Madre: y gozo, cuando añadió Simeon que aquel Niño seria el remedio y resurreccion de muchos.

QUINTO DOLOR. Cuando por la persecucion de Herodes se vió obligado á huir con el Niño y con la Madre á Egipto: y gozo, cuando al entrar el Niño Dios en Egipto cayeron todos los Idolos de aquel reino.

SEXTO DOLOR. Cuando al volver de Egipto supo que reinaba Arquelao, y temió su ira: y gozo, cuando el Angel le avisó que se retirase á Galilea.

SÉTIMO DOLOR. Cuando perdió al Niño Jesus en Jerusalem: y gozo, cuando lo halló despues de tres dias sentado entre los doctores.



INDULGENCIAS

concedidas por varios Señores Arzobispos y Obispos á los que practicaren la devocion del mes consagrado á San José.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Burgos D. Fr. Cirilo de Alameda y Brea 80 dias por cada una de las meditaciones del mes de San José, y los mismos en igual forma los concede el Señor Arzobispo de Zaragoza.

El Sr. Obispo de Cuenca 40 dias por cada dia.

El de Zamora idem.

El de Mondoñedo idem; y además otros 40 los que confesando y comulgando el dia del Santo rezaren un Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri ante su imágen.

El de Coria 40 por cada dia del mes, y otros 40 por cada una de las prácticas del mes que previene el citado libro al fólío 7.

El de Leon 40 por cada meditacion que leyeren ú oyeren leer.

El de Astorga 40 por cualquiera de las oraciones: otros 40 por cada vez que dedicaren algun rato á cualquiera de las meditaciones ó prácticas en alguno de los ejercicios del libro; y otros 40 rezando un Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri ante la imágen del Santo.

El de Murcia 40 por cada meditacion que se lea.

El de Huesca 40 dias.

El de Osma 40 por el ejercicio de cada dia.

El de Salamanca 40 dias á los que con devocion y caridad practiquen dichos ejercicios.

NOVENA

AL GLORIOSO PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSÉ,

ESPOSO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA,

COMPUESTA POR UN DEVOTO.



CON LICENCIA.

BURGOS. — 1877.

Imprenta y librería de la viuda de Villanueva,
Plaza Mayor, 2.

INTRODUCCION.

Para que sean agradables á la Magestad divina las oraciones de los fieles, y despachadas sus humildes peticiones que presentan al supremo Consistorio por medio é intercesion de sus Santos y escogidos, es prevencion oportuna solicitar su amistad y hacerlas en gracia suya. Por lo cual, los que han de hacer esta devota Novena al glorioso San José, el dia primero, ú otro (si el primero no pudiesen) confesarán sus pecados con firme y verdadero propósito de enmendar y corregir en adelante su vida, y tambien recibirán con la devocion posible el augusto y venerable Sacramento de la Eucaristía sagrada, y empezarán la Novena en la forma que se sigue.

PREPARACION PARA TODOS LOS DIAS.

Hincado con devocion de rodillas ante algun altar ó imágen del glorioso San José, hará la señal de la cruz, y pasando un breve espacio levantará el espíritu á Dios, poniéndose interiormente en su divina presencia, y dirá luego el Acto de contricion: Señor mio Jesucristo, etc.

DEPRECACION AL GLORIOSO SAN JOSE.

Santísimo Patriarca, gloriosísimo José, digno esposo de la Inmaculada Vírgen y Madre de Jesucristo; yo os suplico interpongais vuestros méritos, y me alcanceis del Señor que consiga mi humildad lo que intenta y pide en esta Novena, siendo para gloria suya, honra vuestra y provecho de mi alma; pero si no fuere así, enderezad mi peticion para que solo pretenda y pida lo conveniente para mayor gloria suya, culto vuestro y salvacion de mi alma. Amen.

DIA PRIMERO.

ORACION Á DIOS NUESTRO SEÑOR.

Dios y Señor mio, que llenásteis de innumerables favores, gracias y dones al glorioso Patriarca y santísimo José, para hacerle digno Esposo, compañero y vigilante custodio de la Santísima Virgen, ayo y putativo padre de Cristo Redentor nuestro; yo os doy repetidísimas gracias por tan alta dignidad y soberanos favores con que honrásteis á vuestro glorioso Santo, y os suplico me concedais la pureza de alma y cuerpo para que acierte á agradaros, y que merezca alcanzar, mediante su intercesion, la gracia que solicito y pido en esta Novena. Amen.

Considere la alteza de las virtudes y gracias de que fué felizmente ennoblecida el alma del glorioso Patriarca, y pida gracia para imitar sus virtudes cuanto le sea posible. Y rezará siete Padre nuestros y siete Ave Marias con Gloria Patri.

ORACION Á SAN JOSÉ.

O santísimo José, protector y amparo mio; en reverencia de las gracias y favores con que adornó la Trinidad beatísima

vuestra santísima alma, para que en ella brotasen las suavísimas flores de tan heroicas virtudes que os hicieron digno Esposo de la Santísima Virgen, padre putativo, ayo y custodio de su Unigénito Hijo, yo os suplico, y rendidamente imploro vuestra intercesion benigna, para alcanzar de la divina bondad los celestiales rocíos que fertilizan las almas, para que pueda la mia llevar frutos de virtudes que la mantengan en gracia durante esta vida, y final perseverancia con que llegue á celebrar los sagrados desposorios que esperamos en la eterna. Asimismo devotamente os suplico alegueis vuestros poderosos méritos, alcanzándome lo que ruego y pido en esta Novena, si conviene á la salud de mi alma. Amen.

Con lo que se sigue se concluye este dia y los demás.

Esforzando los afectos de su alma con la mayor devocion y eficacia que pudiere, pedirá en su corazon al glorioso San José alcance de la Magestad divina la gracia particular que desèare conseguir por medio de esta Novena y despues dirá:

Ant. José, hijo de David, no temas ni rehuses recibir á tu castísima Esposa en tu santa compañía, porque lo que ha con-

cebido es por gracia del divino Espíritu.

ŷ. Ruega por nosotros', santísimo José.

ñ. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACION.

Suplicámoste, Dios y Señor nuestro, que los méritos del santísimo José, Esposo de tu Santísima Madre, nos ayuden, amparen y favorezcan, para que, lo que no alcanza nuestro débil y limitado poder, se nos conceda por su intercesion y ruego: Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar, y la Purísima Concepcion de la Virgen María, Señora nuestra, etc.



DIA SEGUNDO.

Hecha la preparacion del primer dia, dirá:

ORACION Á DIOS NUESTRO SEÑOR.

Dios y Señor mio, cuya suave providencia discretamente ordenó el entrañable dolor que padeció el glorioso San José al considerar en cinta á su soberana Esposa, y velando con la pena de dejarla, amaneció el primer gozo con la embajada de un Angel que sosegó sus temores, asegurándole que lo que habia concebido Nuestra Señora en sus entrañas purísimas era merced del Espíritu Divino: yo os doy. amantísimo Señor, gracias por tan singular favor, y os suplico me concedais prontitud para abrazar resignado los trabajos que vuestra mano me envíe, para saber merecer los consuelos de vuestro amor y piedad, y conseguir el favor que pido en esta Novena. Amen.

Considere el primer dolor del glorioso San José, cuando quiso ausentarse de su Esposa advirtiéndole su preñez, porque ignoraba el misterio; y el gozo que recibió cuando el Angel le mandó no la dejase, por-

que habia concebido por el Espíritu Santo. Pida gracia para guardar la castidad propia de su estado. Rezará siete veces el Padre nuestro y Ave Maria con Gloria Patri.

ORACION Á SAN JOSÉ.

O santísimo José, protector y amparo mio; en reverencia del dolor que padecísteis no alcanzando la alteza de los misterios al considerar en cinta á vuestra castísima Esposa, y del gozo que recibísteis del Angel, que os aseguró ser el Espíritu Santo especialísimo autor de su virginal preñez, yo imploro vuestro favor para alcanzar de las divinas piedades cumplida gracia para guardar la limpieza y castidad de alma y cuerpo que pide mi estado, pues tanto resplandecísteis y os esmerásteis en ella. Asimismo devotamente os suplico me alcanceis de la Magestad divina la especial gracia y favor que pido en esta Novena, siendo conveniente á mi eterna salvacion. Amen.

Se concluirá como el primer dia.

DIA TERCERO.

--

Hecha la preparacion del primer dia, dira:

ORACION Á DIOS NUESTRO SEÑOR.

Dios y Señor mio, que viendo la compasion dolorosa que cruelmente atormentaba al Esposo de María al mirar al Redentor recién nacido desnudo, reclinado en las pajas de un pesebre, frio al rigor del temporal, desacomodado y pobre, le alegrásteis, regocijando su espíritu con la dulce melodía de celestiales cantares y ofrendas, aunque pobres, amorosas de unos pastores devotos; os suplico me concedais piadoso, que á imitacion de nuestro glorioso Santo desprecie yo las vanidades del mundo, ame la santa pobreza, coja el fruto de los celestiales dones y consiga la gracia que pido en esta Novena. Amen.

Considere el segundo dolor del glorioso San José cuando vió al Niño Jesus reclinado en el pesebre, frio, desacomodado y pobre, y el segundo gozo cuando le admiró aclamado de los ángeles del cielo, y festejado de los humildes pastores. Procurará ejercitarse y hacer actos de humildad desestimando las

vanidades del mundo, que arriesgan las verdades de la Gloria, y rezará siete veces el Padre nuestro y Ave María con Gloria Patri.

ORACION Á SAN JOSÉ.

O santísimo José, protector y amparo mio; en reverencia del doloroso quebranto que sentísteis al mirar la pobreza y desnudez de Jesus, el frio y sus tiernos llantos, que os llenaron de compasion amorosa, y en reverencia del consuelo celestial que regocijó á vuestra alma oyendo la música misteriosa que entonaron los cortesanos del cielo, y aceptando los regalos que con tierna sencillez ofreció la devocion de los pastores humildes, os suplico interpongais vuestra poderosa intercesion para que yo desestime la vanidad de las galas y riquezas engañosas con que se goza el mundo, porque no me sirvan de estorbo para buscar los verdaderos contentos que en esta vida por gracia aseguran los eternos de la gloria. Os suplico interceda la eficacia de vuestros copiosos méritos para alcanzar el favor que os pido en esta Novena; si conviene á mi eterna salvacion. Amen.

Se concluirá como el primer dia.

DIA CUARTO.

—

Hecha la preparacion del primer dia, dirá:

ORACION Á DIOS NUESTRO SEÑOR.

Dios y Señor mio, que disponeis suavemente en vuestros amados siervos y queridos escogidos la alternativa de aflicciones y consuelos, pues á la pena que atravesó el corazon del glorioso San José cuando en la Circuncision fué herido el Niño Jesus y derramó preciosísimos corales de su santísima sangre, se siguió el gozo inefable al ponerle el dulce y suave nombre de Jesus, que significa Salvador de los hombres: os suplico, piadosísimo Señor; me concedais, mediante la intercesion de nuestro glorioso Santo, amor á todos mis prógimos, compasion de sus penas, y deseo eficazísimo de aliviar cuanto me sea posible sus trabajos, necesidad y pobreza, y os inclineis á concederme la gracia que pido en esta Novena. Amen.

Considere el dolor tercero que padeció San José cuando vió circuncidar y derramar la preciosísima sangre del tierno infante Jesus, y el gozo que recibió al imponerle tan glorioso nombre. Procurará ejer-

citar la caridad con los prógimos dando hoy alguna limosna. Rezará siete veces el Pater noster y Ave Maria con Gloria Patri.

ORACION Á SAN JOSÉ.

O santísimo José, defensor y amparo mio; en reverencia del compasivo dolor y ternura de lágrimas que derramariais sin duda viendo herir al Niño Dios cuando le circuncidaron, y derramar el tesoro de su sangre preciosísima, y en reverencia del gozo espiritual que recibió vuestro espíritu llamando al niño, JESUS, pues era verdadero Salvador de todo el linaje humano, yo os suplico me alcanceis que acierte á circuncidar los perniciosos resabios del demasiado amor propio, mejorándole en caridad de mis prógimos, que los alivie todas sus necesidades cuanto me sea posible. Y juntamente os suplico propongais en el tribunal divino vuestros poderosos méritos, para que me alcancen la especial gracia que pido en esta Novena, y que sea eficaz medio para conseguir la gloria. Amen.

Se concluirá como el primer dia.



DIA QUINTO.



Hecha la preparacion del primer dia, dirá:

ORACION Á DIOS NUESTRO SEÑOR.

Dios y Señor mio, que atendiendo á la terrible é incomparable tristeza que ocupaba el corazon del santísimo José cuando anunció el santo Simeon los trabajos, contradicciones y penas que habia de padecer el Niño Dios, y al compasivo dolor que traspasaba el corazon de su Santísima Madre que le presentaba, dispuso vuestra fineza amorosa aliviarla, inspirando al Santo anciano que profetizase tambien que habia de ser aquel tierno Infante la deseada salud y redencion de los hombres; os suplico, amorosísimo Dios, infundais en lo interior de mi alma profunda resignacion y total conformidad en los dolores y trabajos corporales, y en las tribulaciones y desconsuelos del alma, hasta que merezca veros sin peligro de perderme. Y por ahora concededme piadoso la especial gracia y favor que os pido en esta Novena. Amen.

Considere el dolor cuarto que padeció San José oyendo la triste profecía del santo Simeon y el gozo que recibió conociendo que los tormentos de Jesus se ordenaban al remedio de los hombres. Procurará conformarse en los trabajos presentes y esforzarse para los que puedan sobrevenirle. Rezará siete veces el Pater noster y Ave María con Gloria Patri.

ORACION Á SAN JOSÉ.

O santísimo José, mi abogado y especialísimo amparo; en reverencia de aquel triste desconsuelo que atormentó vuestro tierno corazón cuando el anciano Simeon profetizó los dolores, escarnios, contradicciones y penas que preparó la malicia á vuestro amado Jesus, y en reverencia del gozo que vuestra alma sintió al oír que todos estos trabajos se disponían para ejemplo y redención de los hombres, yo os pido, santísimo Patriarca, seais mi especial abogado, y me alcanceis que mediante la total conformidad en las penas y desgracias de esta vida, sea mi alma del número felicísimo de las que logran, y con efecto consiguen, el fruto de los tormentos y la pasión de mi Señor Jesucristo. Yo os suplico que presenteis vuestros méritos á las divinas piedades para alcanzarme la

gracia que pido en esta Novena, si no impide la salvacion de mi alma. Amen.

Se concluirá como el primer dia.

~~~~~  
**DIA SEXTO.**  
 —

*Hecha la preparacion del primer dia, dirá:*

**ORACION Á DIOS NUESTRO SEÑOR.**

Dios y Señor mio, que, huyendo el santísimo José con su purísima Esposa y el tierno infante Jesus, la ambiciosa crueldad y tiranía de Herodes, que amenazaba de muerte al Santísimo Niño en la flera mortandad de tantos inocentes, y ausentándose con tristeza inconsolable á las tinieblas de Egipto, alegrásteis su espíritu atribulado con la fuerza de vuestro eterno poder en la ruina y destruccion de innumerables ídolos en que eran los demonios adorados, que perecieron luego que entró en aquel pais el Hijo de Dios; yo os suplico, omnipotente Señor, visiteis con vuestra amorosa presencia la oscuridad de mi espíritu, y derribando los ídolos de vani-

dades, deleites y perniciosos afectos, solo reine el desengaño de verdades infalibles, respire con los alientos de las divinas promesas, y viva á inestinguibles incendios de una caridad ardiente, á cuyo fin os suplico me deis la gracia especial que pido en esta Novena. Amen.

*Considere el dolor quinto que ocasionó á San José la apresurada partida á aquella tierra de infieles por huir de la persecucion de Herodes, y el consuelo que su alma recibió viendo caer los demonios que estaban apoderados de aquella gente engañada. Pida gracia para arrojar de su alma los ídolos que la seducen, y desterrar la aficion á las locuras del mundo. Rezará siete veces el Padre nuestro y Ave María con Gloria Patri.*

#### ORACION Á SAN JOSÉ.

O santísimo José, mi defensa y abogado especialísimo; en recompensa del compasivo dolor que atravesó vuestra alma al disponer la partida, huyendo de la tiranía y crueldad del rey Herodes, y del gozo que sentísteis, cuando, arruinados los ídolos, empezó á desfallecer el poder de los demonios, yo os pido, amantísimo José interpongais vuestra intercesion piadosa, alcanzando se desvanezca en mi alma, á

las luces de la ilustracion divina, la oscuridad que mantiene las aficiones é ilusiones del mundo, y solo abraza las verdades y desengaños que la dispongan para recibir los frutos de soberanos influjos, y ahora la especial gracia que os pido en esta Novena, y os suplico se encamine á conseguirla consumada en la gloria. Amen.

*Se concluirá como el primer dia.*

~~~~~

DIA SÉTIMO.

—

Hecha la preparacion del primer dia, dirá:

ORACION Á DIOS NUESTRO SEÑOR.

Dios y Señor mio, yo os ofrezco el amargo desconsuelo que atormentó al santísimo José, que volviendo de Egipto, muerto ya el tirano Herodes, oyó decir que reinaba Arquelao, hijo suyo, y temió que el heredero del reino heredase la tiranía de su padre; y os doy afectuosísimas gracias por el gozo con que aliviásteis su pena, mandándole por un Angel se retirase para mas seguridad á la provincia de

Galilea: yo os suplico, piadosísimo Señor, me deis gracia para que acierte á imitar el cuidadoso desvelo con que el santo Patriarca sirvió, reverenció y asistió á su purísima Esposa, para que yo la sirva, reverencie y honre con la mayor devocion que mis fuerzas alcanzaren, ayudadas de vuestros santos influjos, y os pido por la intercesion de ambos me concedais el favor que pido en esta Novena. Amen.

Considere el dolor sexto del glorioso Patriarca, cuando volviendo de Egipto temió el rigor de Arquelao, y el gozo que su espíritu sintió advertido por el Angel para que fuese á vivir á Galilea. Solicite con afectuoso empeño ser devoto de la Reina de los Angeles á imitacion de su amantísimo Esposo. Rezará siete veces el Padre nuestro y Ave Maria con Gloria Patri.

ORACION Á SAN JOSÉ.

O santísimo José, protector y amparo mio; en reverencia de la tristeza y dolor que atormentó á vuestra alma sabiendo al volver de Egipto que muerto Herodes era rey un hijo suyo, que temísteis imitarse la tiranía de su padre, y en reverencia del gozo que alivió vuestra tristeza con la embajada del Angel, que os mandaba re-

tirar con el Infante y su purísima Madre á la provincia de Galilea, yo os suplico, custodio vigilantísimo de estas dos divinas prendas, me alcanceis especialísima gracia de la Magestad suprema para imitar cuanto pueda vuestra atencion cuidadosa y reverencial amor, para servir con perpétua esclavitud á esa celestial Señora, purísima Esposa vuestra, digna Madre de mi Dios y mi especial abogada; y empeño vuestra fineza para que ambos intercedais con mi Dios y me alcanceis el favor que pido en esta Novena, si ha de ser medio y oportuna disposicion para la salud de mi alma. Amen.

Se concluirá como el primer dia.

~~~~~

### DIA OCTAVO.

---

*Hecha la preparacion del primer dia, dirá:*

#### ORACION Á DIOS NUESTRO SEÑOR.

Dios y Señor mio, que ordenásteis que vuestro querido Hijo á los doce años de edad se ausentase de la vista de sus com-

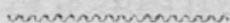
pasivos Padres, ocasionando inconsolable dolor en el tierno corazon del santísimo José, pero alegrásteis su espíritu con el gozo que sintió cuando, despues de haberle buscado por espacio de tres dias, le halló su solicitud en medio de los doctores y maestros de la ley, disputando en las escuelas del templo sobre los testos y profecías que en la sagrada Escritura anunciaban su venida; os suplico, amantísimo Dios mio, me deis gracia para que siempre le busque, imitando los cuidadosos desvelos de sus santísimos Padres, y cuando le hubiere hallado, me ayudeis eficazmente para que nunca le pierda, y aprovechando en virtudes logre en ellas final perseverancia, á cuyo dichoso fin me concedais piadoso la gracia que solicito por medio de esta Novena. Amen.

*Considere el dolor sétimo del glorioso San José el tiempo que estuvo ausente y perdido el Niño Dios y el gozo que experimentó al encontrarle en el templo, escuchando y preguntando á los Doctores de la ley. Pida gracia con que logre la final perseverancia, y rezará siete veces el Padre nuestro y Ave Maria con Gloria Patri.*

## ORACION Á SAN JOSÉ.

O santísimo José, mi especialísimo amparo; en reverencia del desconsuelo y tristeza con que estuvo vuestro amante corazón los tres dias que se retiró Jesus y ausentó de vuestros ojos, y del gozo en que se bañó vuestra alma, viéndole entre los doctores, proponiéndoles dificultades gravísimas de la sagrada Escritura, yo os suplico que ofrezcais vuestro gran merecimiento á la Magestad divina, alcanzándome eficaz gracia para que siga mi alma el verdadero camino y senda de las virtudes, su aumento y perseverancia en ellas, para que hallado por gracia el dulcísimo Jesus en las vicisitudes de esta vida, viva en él por amor perseverante hasta que quede seguro, sin el miedo de perderle en la quietud de la eterna; y os suplico seais mi fiel intercesor, y me alcanceis el favor y la gracia que pido en esta Novena, si conviene á mi eterna salvacion. Amen.

*Se concluirá como el primer dia.*



## DIA NOVENO.

*Hecha la preparacion del primer dia, dirá:*

## ORACION Á DIOS NUESTRO SEÑOR.

Dios y Señor mio, fuente de todos los bienes y destierro de los males; yo, aunque indigno pecador, en nombre del glorioso Patriarca y santísimo José, os doy las gracias que mi devocion alcanza, porque habiendo ennoblecido en esta vida su alma con tan estupendos dones, tan raras prerogativas y singulares virtudes para que fuese verdadero y digno Esposo de la escogida entre todas las mujeres para ser Madre de Dios, y para ser estimado, tenido y reputado por Padre del mismo Cristo, le sublimásteis en los palacios del cielo á tan alta dignidad y tanta excelencia de gloria, cual convenia al Esposo verdadero de la que es Madre de Dios, su ayo y vigilante custodio, tanto que es muy piadosa sentencia que goza ya en cuerpo y alma el premio de sus virtudes en la patria celestial; yo os suplico, amantísimo Dios, que por la intercesion de este santísimo Patriarca, y en atencion á sus virtudes, olvidando mis pecados, me concedais mientras viva en

este mundo un entrañable desprecio de todas sus vanidades, odio á todos los pecados, detestacion de los vicios, aficion á las virtudes, amor á los desengaños, y final perseverancia que asegure la felicidad del premio en los descansos eternos. Y por ahora os suplico me deis la gracia especial que pido en esta Novena. Amen.

*Considere los altos grados de gloria que goza el santísimo José en premio de sus virtudes, y pida gracia para alcanzar en el cielo la que Dios ha prometido á los trabajos que padeciere en la tierra. Rezará siete veces el Padre nuestro y Ave María con Gloria Patri.*

#### ORACION Á SAN JOSÉ.

O santísimo José, protector y amparo mio, Patriarca el mas dichoso de los mas favorecidos y mas honrados de Dios en los palacios del cielo, cuyo gran merecimiento predicó el espíritu divino llamándoos digno esposo de María y Padre putativo de Jesucristo; yo, humilde devoto vuestro, me regocijo en el alma, y os doy amorosos parabienes del alto grado de gloria que gozais en la feliz compañía de vuestra divina Esposa. Y pues sois liberal dispensador de los tesoros del cielo, y facilita vuestra intercesion piadosa lo que parece

imposible á nuestra humana flaqueza, pues no negará Jesus cosa ninguna en el cielo á quien quiso su fineza vivir sujeto en la tierra, yo os suplico, amantísimo José, interpongais toda vuestra autoridad con vuestra Esposa santísima, y ambos con vuestro querido Hijo y mi Redentor Jesus, para alcanzarme de su infinita piedad luz que destierre las tinieblas de mi entendimiento, gracia que enfervorice mi alma en el amor de las virtudes, y la final perseverancia que dé fin á los trabajos y ejercicios de esta vida con los bienes, felicidades y descanso de la eterna. Asimismo rendidamente os suplico alcanceis de las divinas piedades paz y verdadera concordia á los príncipes cristianos, salud á nuestros Reyes católicos, estirpacion de todas las heregías, creces copiosas de gracia á todos los fieles, á las almas del purgatorio el eterno descanso, y el don de la perseverancia á los que se esmeran en vuestro culto; y finalmente, os ruego soliciteis por mí el favor y especial gracia que pido en esta Novena, y que sea todo á mayor gloria de Dios, honra vuestra y salvacion de mi alma. Amen.

*Se concluirá como el primer dia.*

# GOZOS

QUE SE HAN DE DECIR

## EN LA NOVENA DE SAN JOSÉ.

---

### ESTRIBILLO.

*Por vuestro bien y alegría,  
José, muy gozoso estoy,  
Y á Dios las gracias le doy  
Y el parabien á María.*

Por el gozo peregrino  
Que vuestra alma recibió  
Al saber que concibió  
Del Espiritu Divino  
Vuestra esposa, y que convino  
Para el bien del alma mia,  
*A Dios las gracias le doy  
Y el parabien á María.*

*Pater noster y Ave María.*

Por el contento sagrado  
Que los pastores te dieron,  
Cuando á Jesus se rindieron  
Entre pajas reclinado  
Y al verle tan festejado  
De celestial melodía,  
*A Dios las gracias le doy  
Y el parabien á María.*

*Pater noster y Ave María.*

Por el gozo que tuviste  
 Cuando en la Circuncision  
 Pronunció tu devocion  
 JESUS, nombre que le diste,  
 Y cuando en esto supiste  
 Que al mundo remediaria,  
*A Dios las gracias le doy*  
*Y el parabien á María.*

*Pater noster y Ave María.*

Por el gozo celestial  
 Que tu corazon sintió  
 Cuando al sacerdote oyó  
 Que Jesus era señal  
 Que con su sangre real  
 A todos remediaria,  
*A Dios las gracias le doy*  
*Y el parabien á María.*

*Pater noster y Ave María.*

Por el gozo y gran consuelo  
 Con que miraron tus ojos,  
 De Jesus como despojos,  
 Los ídolos por el suelo,  
 Y que ya vencia el cielo  
 De Egipto la idolatria:  
*A Dios las gracias le doy*  
*Y el parabien á María.*

*Pater noster y Ave María.*

Por el gozo y regocijo  
 Que recibiste al oír  
 Que ya podias salir  
 De Egipto con Madre é Hijo,  
 Y mas cuando el Angel dijo

Que á Galilea escogia:  
*A Dios las gracias le doy*  
*Y el parabien á María.*

*Pater noster y Ave María.*

¡Oh gozo tan excelente  
 Cuando le hallaste enseñando  
 En el templo, y disputando  
 Con magisterio eminente!  
 Dió el motivo reverente  
 Que para el misterio habia:  
*A Dios las gracias le doy*  
*Y el parabien á María.*

*Pater noster y Ave María.*

---

## DOLORES Y GOZOS.

### ESTRIBILLO.

*Pues sois de la gran María,*  
*José, dulce casto esposo,*  
*Pedid que vea glorioso*  
*A Jesus el alma mia.*

En honores y grandeza  
 Nadie os puede competir,  
 Porque ¿quien podrá subir  
 A igualaros en alteza?  
 Noble por naturaleza,  
 Dotado en sabiduría,  
 Y en alta soberanía,

Para amparar poderoso:

*Pedid que vea glorioso*

*A Jesus el alma mia.*

Con los gozos y dolores

Que en esta vida tuvisteis

Gran esperanza nos disteis,

De prodigarnos favores:

Por ellos daros loores

Solicito en este dia

Y aunque no con energia,

Os invocaré piadoso:

*Pedid que vea glorioso,*

*A Jesus el alma mia.*

#### DOLOR PRIMERO.

---

Siendo vos tan casto y puro,

¡Oh y que dolor sentisteis

Cuando en vuestra esposa visteis

Señal de fruto seguro!

Para vos fué gran apuro

Tener celos de Maria:

Creerla impura, tiranía,

Porque os era muy penoso,

*Pedid que vea glorioso*

*A Jesus el alma mia.*

#### GOZO PRIMERO.

---

Estando en tal confusion

Con vos mismo batallando,

En un sueño dulce y blando

Supiste la Encarnacion;

Cesó al punto la afliccion,

Comenzó vuestra alegria,

Porque el mismo Dios queria  
El que estuviéseis gustoso.

*Pedid que vea glorioso  
A Jesus el alma mia.*

### DOLOR SEGUNDO.

---

Qué tristeza y qué dolor  
Cuando, con pobreza y frio,  
Visteis en rigor impío  
Que nos nació el Criador!

Ver al verbo por amor  
Que tan humilde nacia,  
Verle penar, afiigia  
Vuestro corazon piadoso:

*Pedid que vea glorioso  
A Jesus el alma mia.*

### GOZO SEGUNDO.

---

Pero viendo á Dios nacido,  
Hecho ya un cielo el portal.

La música angelical  
Recreó vuestro sentido:

Visitado y aplaudido  
De los pastores que habia,  
Vuestro corazon vivia

No sintiendo lo penoso:

*Pedid que vea glorioso  
A Jesus el alma mia.*

### DOLOR TERCERO.

---

La Circuncision que visteis  
De Jesus, tanto os penó

Por la sangre que vertió  
 Que espesarlo no pudisteis:  
 Desde entonces conocisteis  
 La Pasion á que venia,  
 Y vuestra alma sentia  
 Del penar lo riguroso:  
*Pedid que vea glorioso*  
*A Jesus el alma mia.*

### GOZO TERCERO.

---

Os templó tanto dolor  
 El nombre que le pusieron,  
 Pues al mundo enriquecieron  
 Con JESUS Y SALVADOR.  
 Fué el gozo tan superior  
 Que tenerle percibia  
 Cualquier que el rostro os veia  
 Pues le mostrábais gustoso:  
*Pedid que vea glorioso*  
*A Jesus el alma mia.*

### DOLOR CUARTO.

---

El vaticinio que dió  
 Simeon, profeta santo,  
 Os causó tanto quebranto  
 Que vuestro pecho tembló,  
 ¡Oh que angustias que sintió  
 Lleno de melancolia!  
 Pues el valor fallecia  
 Sin dejar lo valeroso:  
*Pedid que vea glorioso*  
*A Jesus el alma mia.*

## GOZO CUARTO.

Mas viendo humanado á Dios  
 Tuvisteis gran regocijo,  
 Sabiendo era de Dios Hijo  
 Y tambien Hijo de vos,  
 Recibido para nos.  
 ¡Oh José lo que os queria!  
 Pues Jesus en vos veia  
 El varon mas virtuoso:  
*Pedid que vea glorioso*  
*A Jesus el alma mia.*

## DOLOR QUINTO.

Cuando huyendo á Egipto fuisteis,  
 ¡Qué trabajos que pasásteis,  
 Qué dolores tolerásteis,  
 Por Jesus, que defendisteis!  
 En efecto, nos le disteis  
 Libre de la tiranía,  
 De Herodes, que pretendia  
 Darle muerte codicioso:  
*Pedid que vea glorioso*  
*A Jesus el alma mia.*

## GOZO QUINTO.

Oh qué gran gozo os dió el cielo,  
 Pues cuando en Egipto entrásteis  
 A los ídolos mirásteis  
 Arruinados por el suelo!  
 ¡Qué gustoso y sin recelo  
 Jesus niño, con María,  
 El uno y otro os veia

En servirlos cuidadoso!  
*Pedid que vea glorioso*  
*A Jesus el alma mia.*

DOLOR SEXTO.

---

¡Qué pesar tan inhumano  
 Cuando, habiendo de volver,  
 Empezásteis á temer  
 De Arquelao lo tirano!  
 De Egipto tornar, no en vano  
 Dolor vuestra alma sentia,  
 Porque de cierto sabia  
 De aqueste Rey lo ambicioso:  
*Pedid que vea glorioso*  
*A Jesus el alma mia.*

GOZO SEXTO.

---

Mas ¡qué gozo recibió  
 Vuestro pecho acongojado  
 Cuando á Israel de contado  
 Ir un ángel os mandó!  
 Vuestro afecto se volvió  
 Con Jesus y con Maria,  
 Viviendo desde aquel dia  
 En sitió tan venturoso:  
*Pedid que vea glorioso*  
*A Jesus el alma mia.*

DOLOR SÉTIMO.

---

Pero el dolor mas sentido  
 Que cual Padre padecisteis,  
 Fué cuando amante supisteis

Que Jesus se habia perdido:  
 El corazon dividido  
 Entre Jesus y Maria,  
 Por uno y otro sentia  
 El pesar mas rigoroso:  
*Pedid que vea glorioso*  
*A Jesus el alma mia.*

### GOZO SÉTIMO.

---

Tantos agudos rigores  
 De sentir y de penar,  
 Se llegaron á trocar  
 En dichas, glorias y honores:  
 Hallándole entre doctores  
 Con tanta sabiduria,  
 Fué para vos y Maria  
 El hallazgo mas precioso:  
*Pedid que vea glorioso*  
*A Jesus el alma mia.*

### OFRECIMIENTO.

---

Estos gozos y dolores  
 Con humildad os ofrezco,  
 Y aunque yo no los merezco,  
 Espero vuestros favores;  
 Serán los mas superiores  
 Si por vuestra intercesion  
 Consigo la peticion  
 Que siempre he de repetir,  
 No cesando de decir  
 Con afecto y devocion;  
*Pues sois de la gran Maria*  
*José, dulce casto Esposo,*  
*Pedid que vea glorioso*  
*A Jesus el alma mia.*

## ORACION

AL GLORIOSO PATRIARCA SAN JOSÉ,

implorando su patrocinio para la hora de la muerte.



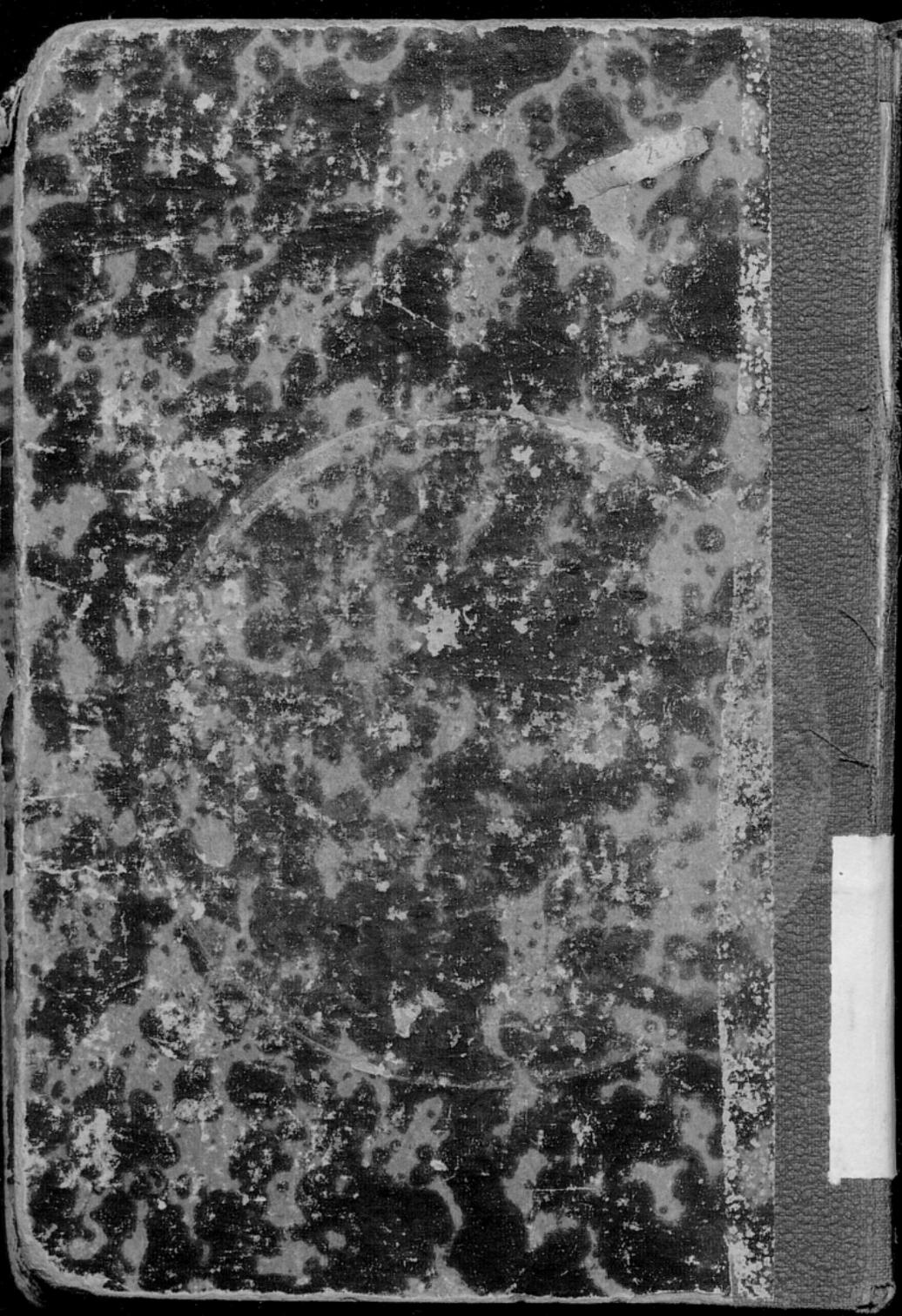
Poderosísimo patron del linaje humano, amparo de pecadores, seguro refugio de las almas, eficaz auxilio de los afligidos, agradable consuelo de los desamparados, José gloriosísimo; el último instante de mi vida á de llegar sin remedio, y mi alma sin duda ha de agonizar terriblemente, acongojada con la formidable representacion de mi mala vida y de mis muchas culpas; el paso á la eternidad me ha de ser sumamente espantoso; el demonio, nuestro comun enemigo, me ha de combatir con todo el poder del infierno á fin de que yo pierda á Dios eternamente; mis fuerzas en lo natural han de ser ningunas; yo no he de tener en lo humano quien me ayude. Por tanto, desde ahora para entonces, te invoco, Padre mio; á tu patrocinio me acojo; asisteme en aquel trance para que yo no falte á la fé, en la fé, en la esperanza y en la caridad. Cuando moriste, tu putativo Hijo y mi Dios, tu Esposa y mi Señora ahuyentaron á los demonios para que no se atreviesen á combatir tu espiritu. Por estos favores, y por lo que en vida te hicieron, te pido que ahuyentes á estos mis enemigos, para que yo acabe la vida en paz, amando con todo mi corazon á Jesus, á María, y á tí, José mio. Amen.

*Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri.*









G 399939

DE

11